



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

**SER PADRES SOLTEROS EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL ÁREA
METROPOLITANA**

Tesis que presenta

Paulina Mena Méndez

Para obtener el título de

Maestra en Estudios de Género

Directora

Dra. Olga Lorena Rojas Martínez

Lector

Dr. Willibald Sonnleitner

México, D.F., Junio, 2009

AGRADECIMIENTOS

Al Programa Interdisciplinario en Estudios de la Mujer del Colegio de México.

Un agradecimiento muy especial a la Dra. Olga L. Rojas por sus sabios consejos, sus observaciones, y sobre todo, por el compromiso, esfuerzo y tiempo dedicado a la revisión continua de esta tesis. Aprecio mucho las palabras de aliento y el apoyo brindado en todos mis proyectos.

Al Dr. Willibald Sonnleitner por sus valiosas observaciones y sugerencias que dieron pie a la mejora de este trabajo.

A la Dra. Ana María Tepichín por su gran apoyo. A la Dra. Karine Tinat por su compromiso como coordinadora de la maestría y por respaldarme siempre. Y a la Mtra. Mercedes Barquet por su valiosa orientación en los primeros semestres.

A todas las profesoras y profesores de la maestría en Estudios de Género de quienes aprendí mucho, pero en especial a la Dra. Julia Tuñón por todas sus enseñanzas y por su gran calidad humana y a la Dra. Soledad González por sus amables revisiones e invaluables sugerencias en la primera fase de esta investigación.

Asimismo, gracias a Rosi y a Luz por todas sus atenciones.

A todos los padres solteros que se atrevieron a compartir conmigo sus experiencias y sin las cuales no hubiera sido posible realizar esta tesis.

A mi amado esposo Andreas quien sin saberlo cambió mi percepción sobre el compromiso. Gracias por todo el amor, el cariño y la confianza que siempre me has brindado y porque a pesar de todas las distancias geográficas que por momentos nos han separado, siempre has luchado para que estemos juntos. Ich liebe dich.

A mi mamá por su gran amor y apoyo incondicional a lo largo de toda mi vida y porque siempre has sido un ejemplo para salir adelante.

A mis dos papás: A Quique, por ser como un padre para mí aún cuando no tenía ninguna obligación de serlo. Te quiero mucho y nunca voy a acabar de agradecerte todo lo que has hecho por mi familia. Y a mi papá a quien amo profundamente por ser mi padre.

A mi hermano Esteban, porque a pesar de todo, sigues siendo mi hermanito al que amo y respeto y porque confío en que algún día podremos ser más cercanos otra vez. A mi prima Ana por su creatividad y porque siempre ha sido como una hermana para mí.

A mi abue Estela por sus regalos que me hacen la vida más fácil. Y a todos mis tíos, tías, primos y primas porque han sido parte fundamental de mi vida y porque han demostrado que a pesar de las adversidades siempre hemos salido adelante.

Agradezco especialmente a mi tía Blanca por ponerme en contacto con muchos de los padres solteros entrevistados.

Al Dr. Garzón y a Alejandro a quienes quiero y admiro mucho. Gracias por las agradables charlas en el café y por enseñarme tantas cosas.

A las compañeras de la maestría y en especial a mis *amiguis* Alejandra, Karen, Nadia y Claudia a quienes adoro y agradezco su sororidad, amistad y las exquisitas e interminables pláticas que tuvimos. También agradezco a Silvis por su gran apoyo.

A mis amigas del *diplo* por todas las reuniones. Y en especial a Andrea por los consejos brindados cuando decidí estudiar esta maestría.

A mis amigos de toda la vida, a los que están cerca en este momento Gibrán, Pandras, Ayitax, Gera, Fabián, Fher, Alberto y a los que están lejos, Milo, Oscar, Isra.

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo I. Definiendo al género	
El género como categoría analítica, relacional y permeada por las relaciones de poder	10
Los estudios de masculinidad	16
La masculinidad como categoría de análisis. Problemas conceptuales de la masculinidad	18
Capítulo II. Transformaciones de la vida familiar	20
Las transformaciones familiares en México	22
Definiendo a las familias mexicanas	24
Formas de organización familiar en México	26
Participación de los varones en el cuidado y crianza de los hijos	28
Cambios y continuidades en las familias mexicanas: ¿transformaciones en los roles familiares?	31
Jefaturas femeninas y madres solteras	33
Capítulo III. Paternidades	
Los estudios sobre la paternidad en México	38
Transformaciones en el ejercicio de la paternidad	40
Definiendo el objeto de estudio: Los padres solteros	41
Objetivos	50
Preguntas de investigación	51

Capítulo IV. Metodología	
Un acercamiento cualitativo	53
Técnicas de recolección de información	54
La selección de la muestra	56
Caracterización de los padres solteros entrevistados	57
Estrategias para el análisis de la información	61
Capítulo V. La experiencia de la paternidad de los padres solteros	66
Consideraciones finales	101
Referencias bibliográficas	117
Anexos	
I. Guía de entrevista: Ser padres solteros en la Ciudad de México y el área Metropolitana	123
II. Características resumidas de los padres solteros entrevistados	131

INTRODUCCIÓN

Los estudios de género han sido muy importantes en los últimos años en la investigación social porque permiten cuestionar el mundo patriarcal y deconstruir los roles y estereotipos de género asociados a las formas de ser varón o mujer en una sociedad como la nuestra. Con lo cual, se pretende establecer relaciones más equitativas entre los sexos. Es importante considerar, que las construcciones asociadas al género no sólo están presentes en las personas que se desea investigar sino también en los investigadores, quienes no están exentos de las pautas culturales en las que han sido formados. Por tal motivo, el partir desde una perspectiva de género implica cuestionar constantemente las propias construcciones de género. La perspectiva de género permitió aproximarse a la experiencia de la paternidad desde una visión crítica respecto al modelo tradicional de paternidad.

Una categoría de análisis frecuentemente utilizada por los estudios de género cuando se realizan investigaciones sobre varones es la de masculinidad. Esta categoría permite cuestionar y deconstruir los roles y estereotipos de género tradicionales asociados a las formas de ser varón. Cabe señalar, que la incorporación de los varones en los últimos años a los estudios de género ha sido un esfuerzo conjunto por parte de algunas feministas y varones que consideran que no se puede avanzar en construir relaciones más justas y equitativas entre los sexos si se siguen omitiendo a los varones, por tanto hay que incluirlos. Sin embargo, los adelantos en los estudios de género que incluyan a los varones son lentos y hace falta explorar muchas dimensiones.

Una de las dimensiones que requieren más investigación en países como México es la experiencia de la paternidad en situaciones no tradicionales, ya que los estudios sobre paternidad en nuestro país¹ se han preocupado por dar cuenta de las vivencias de la paternidad en familias nucleares y en relaciones de pareja heterosexuales, en donde la madre es la que se hace cargo casi por completo de las labores del hogar y del cuidado y la crianza de sus hijos e hijas. Por lo que los estudios sobre padres solteros en la República Mexicana son escasos. Además, no se tiene información exacta sobre el

¹ De Keijzer, 2000; Torres, 2002; Haces, 2002, García y del Oliveira, 2006; Rojas, 2000 y 2008, entre otros

número de hogares encabezados por padres solteros², ni sobre las dinámicas familiares que se dan en esos contextos. De ahí que haya surgido el interés en realizar esta investigación, ya que se busca explorar la vivencia de la paternidad en padres solteros que por alguna razón se han hecho cargo de sus hijos e hijas en ausencia de la cónyuge, porque se piensa que estudios como éste, plantean otras formas de convivencia familiar que rompen con el modelo de familia nuclear tradicional y heterosexual y que pueden contribuir al establecimiento de relaciones de género más equitativas.

En un principio, al plantear estudiar la experiencia de la paternidad en los padres solteros, se pensó que sería muy complicado encontrar varones en esta situación, ya que por las construcciones tradicionales de género relacionadas con el ser varón y el ser padre, resultaba difícil pensar que había padres que se hacían cargo de sus hijos e hijas en ausencia de la cónyuge, por lo que se dudaba de la viabilidad de esta investigación. Sin embargo, una vez definidas las características de los padres solteros que serían entrevistados y ya que se había socializado la información, aparecieron numerosas personas que tenían un tío, familiar, amigo o vecino que era padre soltero y que tal vez querría compartir su experiencia de la paternidad en soledad. Fue sorprendente la cantidad de padres solteros que la gente conocía; no obstante, al contactarlos muchos se negaron a participar en este estudio. Dentro de las razones señaladas por las que no quisieron colaborar, se encontraban las relacionadas con lo dolorosa que había resultado la separación con la expareja y aquellas asociadas con el estigma que, según sus propias palabras, cargaban al hacerse cargo de sus hijos. En estas familias, el tema de la paternidad en soledad era todavía muy sensible.

Aún así, se pudo entrevistar a 9 varones que accedieron a relatar su experiencia como padres solteros. La mayoría estaban orgullosos de hacerse cargo de sus hijos e incluso veían importante su participación en esta investigación, ya que debido a la falta de visibilidad de los padres solteros en una sociedad como la nuestra, no había ningún tipo de apoyo para ellos y sus familias. Por lo que tal vez, si se empezara a investigar este fenómeno, podrían evidenciarse las dificultades que atraviesan los padres solteros y se lograrían crear programas que los respaldaran al hacerse cargo de sus hijos; ya que muchos de estos varones conocían a otros padres en esta situación.

2 De Keijzer (2000) señala que conforman el 10 % del total de hogares familiares.

Esta investigación partió de la hipótesis de que los padres solteros romperían con algunos roles y estereotipos tradicionales de género asociados a las formas de ser varones al hacerse cargo de sus descendientes y que establecerían relaciones más igualitarias con sus hijos e hijas y con sus nuevas parejas. Sin embargo, esto no se dio del todo así. Se encontraron diferencias en las experiencias de los padres solteros influidas por la edad y el sector social de los padres solteros entrevistados y dependiendo de las dimensiones exploradas. Así, en los padres jóvenes y de sectores medios existen mayores cambios que en los padres mayores y de sectores populares, encaminados a un ejercicio de la paternidad menos violenta y más afectuosa.

Se escogió un enfoque de investigación cualitativo, ya que más que generalizar los hallazgos encontrados, se buscaba tener un primer acercamiento a un fenómeno que ha sido escasamente estudiado y porque interesaba dar cuenta de los significados y representaciones en la experiencia de la paternidad de los padres solteros que vivían en la Ciudad de México y el Área Metropolitana. Las técnicas utilizadas para la recolección de información fueron las entrevistas semiestructuradas y las narrativas autobiográficas. Se emplearon las entrevistas semiestructuradas porque tenían la ventaja de que se podían introducir preguntas no contempladas en el guión de entrevista, y porque con ello, se lograba precisar y obtener más información sobre su vivencia de la paternidad. Las narrativas autobiográficas fueron fundamentales porque con éstas se pudo analizar y acceder al discurso socialmente construido sobre la experiencia de la paternidad en soledad.

En el primer capítulo se aborda la categoría género y la de masculinidad. Se discuten los alcances y los debates en torno a la categoría de masculinidad y las razones por las cuáles será usada en esta investigación. El segundo capítulo contiene una revisión sobre de las transformaciones de la vida familiar en México, las formas de organización del trabajo familiar y los cambios y continuidades en las familias mexicanas. Asimismo, a falta de estudios sobre padres solteros en nuestro país, se retoman las investigaciones relacionadas con jefaturas femeninas y madres solteras que dan cuenta de las formas de organización en estos hogares. En el tercer capítulo se revisan los principales hallazgos en los estudios sobre paternidad y sus transformaciones en México. Se plantean los objetivos y las preguntas de investigación que dieron origen a este estudio. En el capítulo cuarto se presenta la parte metodológica de esta

investigación y se justifica la pertinencia del análisis cualitativo. Igualmente, se describen las técnicas de recolección de la información y la selección de la muestra y son expuestas las características de los padres solteros entrevistados y las estrategias para el análisis de la información. En el capítulo quinto se analiza la experiencia de la paternidad de los padres solteros. Por último, en las consideraciones finales se reflexiona sobre los hallazgos más importantes encontrados en esta investigación y se proponen algunas líneas de investigación en las que sería deseable profundizar.

CAPÍTULO I

DEFINIENDO AL GÉNERO

El género como categoría analítica, relacional y permeada por las relaciones de poder

Los estudios que empezaron a cuestionar las desigualdades entre varones y mujeres fueron planteados por las feministas de los años 60's. El primer concepto utilizado para dar cuenta a esta desigualdad fue el de patriarcado, con el cual, estos teóricos explicaban que la subordinación de las mujeres era ocasionada por la necesidad de los varones³ de dominarlas. El problema con el concepto de patriarcado, es que sólo le daba nombre a la desigualdad, pero no tenía un valor explicativo, ya que no señalaba los orígenes de esta desigualdad, ni cómo es que permanece en nuestra cultura hasta el día de hoy (Scott, 1996; De Barbieri, 1992 y Lamas, 1986).

Así, la pregunta central para las feministas⁴ es: ¿por qué la diferencia sexual implica desigualdad? Para dar respuesta a esta pregunta, ellas desarrollaron el concepto de género y de diferencia sexual.

En los años 70's la categoría género entra a los ámbitos académicos desde muy diversas disciplinas y enfoques tales como: las ciencias sociales, la antropología, la psicología y la historia. Así, la categoría género se vuelve muy importante porque permite redefinir viejos problemas, como la exclusión de las mujeres de las ciencias; la naturalización de los roles de mujeres como madres, esposas, amas de casa; su confinación a la esfera doméstica y su escasa participación en la esfera pública, en términos nuevos. Además, se busca hacer visibles a las mujeres como participantes activos de su entorno y desnaturalizar y cuestionar el carácter fijo e inamovible de características *naturales* que han sido dadas y asociadas tradicionalmente a las mujeres (Lamas, 1986; De Barbieri, 1992; Scott, 1996).

³ Coincidiendo con Figueroa, Jiménez y Tena (2006). Se usa el término varones en lugar de hombres ya que en algunas ocasiones hombres se utiliza como sinónimo de humanidad y en otras a la población masculina. En esta investigación se hace referencia a la población masculina por lo que utilizaremos la expresión varones para evitar confusiones. No obstante, en algunas citas aparece el término hombres porque se respetó la forma en que fueron escritos los textos originales por sus respectivos autores.

⁴ Como Rubin, 1975, Lamas, 1986, Scott, 1996, Viedma, 2003, entre muchas otras.

El concepto de género tiene diferentes acepciones, por lo que puede ser usado como categoría de análisis, siempre relacional y que está permeada por las relaciones de poder (Rubin, 1975; Lamas, 1986, Scott, 1996).

Como categoría de análisis, el concepto género permite deconstruir las ideas culturales acerca de lo que significa ser varón o mujer en una determinada sociedad, que basados en la diferencia sexual, legitimaron la desigualdad entre los sexos y la subordinación de las mujeres. De esta forma, el género permite observar que la diferencia sexual, entendida como las características anatómicas y fisiológicas que distinguen a los varones de las mujeres, ha implicado desigualdad porque las mujeres han sido tradicionalmente asociadas a la naturaleza y a lo reproductivo, a lo que se puede dominar; mientras que los varones han sido asociados con la razón y con lo productivo, lo que domina (Scott, 1996; Lamas, 1986, Rubin, 1975; Bourdieu, 2000; Seidler, 2000).

Con el fin de clarificar lo que implica el concepto de género y evidenciar su construcción cultural, Gayle Rubin (1975) propone el sistema sexo-género, el cuál es definido como:

“... [El] conjunto de arreglos a partir de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, con estos “productos” (las comillas son de la autora) culturales, cada sociedad arma un sistema sexo-género, o sea, un conjunto de normas a partir de las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación es modelada por la intervención social... (Rubin, 1976, p.116-117).

A partir de esta concepción del sistema sexo-género, diversos autores fueron agregando componentes y complejizando la definición de género. Por ejemplo, Viedma (2003), al igual que Rubin (1976), hace una distinción entre el sexo (que hace referencia a un concepto biológico que sirve para clasificar a los seres humanos como mujeres (hembras humanas) y hombres (machos humanos); y define al género como un concepto cultural que sirve para atribuir a cada sexo modelos de comportamientos diferenciados en función de lo que cada cultura estima es propio de cada uno de ellos. Para varones y mujeres la cultura ha establecido distintos comportamientos que incluyen estereotipos y roles de género.

Los estereotipos de género para los varones son: estabilidad emocional, autocontrol, dinamismo, agresividad, tendencia al dominio, afirmación del yo,

cualidades y aptitudes intelectuales, aspecto afectivo poco definido, racionalidad, franqueza, valentía, amor al riesgo, eficiencia, objetividad, espacio público y profesional. Por ello, los roles para éstos son: ser jefes de familia, sostén económico, padre y esposo (De Barbieri, 1992; Sau, citado en Viedma, 2003).

Para las mujeres, los estereotipos son: inestabilidad emocional, falta de control, pasividad, ternura, sumisión, dependencia, afectividad muy marcada, irracionalidad, frivolidad, temor, debilidad, incoherencia, subjetividad y desenvolvimiento único en el espacio doméstico y familiar. Y los roles para ellas son los de madres, esposas y amas de casa (De Barbieri, 1992; Sau, citado en Viedma, 2003).

El dar cuenta de la masculinidad y feminidad surge del reconocimiento de que los sistemas de género son binarios y oponen al varón con la mujer, lo masculino a lo femenino, manteniendo regularmente una situación jerárquica donde todo lo relacionado con el varón es altamente valorado mientras que lo femenino es devaluado. Estas características dicotómicas son adquiridas a través de diversas instancias de socialización tales como la familia, la iglesia, la escuela, el Estado y los medios de comunicación (Lamas, 1996; Bustos, 2003).

El género como categoría de análisis se vincula con otras categorías, tales como la raza, clase, edad y generación permitiendo hacer reflexiones más complejas sobre las condiciones que interactúan en las situaciones de desigualdad en varones y mujeres. Todas estas variables pueden entrelazarse dependiendo del tipo de sociedad que se trate, el nivel socioeconómico y el ciclo de vida de las personas. Por ejemplo, diversos estudios⁵ han señalado que la pobreza no se vive igual si se es varón o mujer, ya que aunque ambos sean pobres y pertenezcan a las mismas familias se ha demostrado que las mujeres sufren una pobreza secundarizada en los hogares. Las mujeres, que se ven en la necesidad de trabajar, no sólo aportan todos sus ingresos a la unidad doméstica, a diferencia de los varones quienes guardan una parte para gastos personales, sino que además priorizan la alimentación, salud y los gastos de sus esposos y sus hijos. Lo anterior, pone en evidencia que cuando el género se relaciona con otras categorías, en este caso la clase y la pobreza, da mayor generalidad y comprensión que el concepto de patriarcado para entender cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad (Lamas, 1986; Rubin, 1986; citado en De Barbieri, 1992; Ariza y de Oliveira, 2008 (en prensa).

⁵ Benería y Roldán, 1992; González de la Rocha, 1999; Chant, 1999, entre otros.

El género como categoría relacional, muestra que varones y mujeres estamos siempre interconectados y que no nos encontramos en esferas totalmente separadas, sino imbricadas. Por lo que “pensar en lo femenino sin la existencia de lo masculino no es posible” (Lamas 1986, p.102) y pensar lo masculino sin lo femenino tampoco lo es. El género hace referencia a las relaciones sociales existentes entre varones y mujeres, lo cual implica que no se pueden excluir a unas y otros si se quiere llegar a una equidad de género, ya que las transformaciones son necesarias en ámbitos que afecten a los dos sexos (Szasz y Lerner, 2003, citado en Rojas, 2008).

El núcleo de la definición de género tiene dos vertientes: el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género como forma primaria de las relaciones de poder (Scott, 1996).

Como elemento constitutivo en las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, cuenta con 4 elementos interrelacionados que son: 1) los símbolos culturales que evocan múltiples representaciones; 2) los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos (expresados en las doctrinas religiosas y educativas); 3) una visión del género amplia que además de los sistemas de parentesco incluye al mercado de trabajo, la educación y la política y 4) la identidad subjetiva. Estos 4 elementos operan en conjunción con los demás (Scott, 1996).

El género como forma primaria de las relaciones de poder, se refiere a que es en las relaciones entre los sexos en donde se articula el poder. Las relaciones de poder pueden ser de dos tipos: las intergenéricas, que se dan entre personas de sexos diferentes, e intragenéricas, que son aquellas que se dan entre personas del mismo sexo (entre mujeres por ser mujeres y entre hombres por ser hombres). En los estudios de género es importante analizar a todos los niveles, ámbitos y tiempos las relaciones entre mujeres/varones, mujeres/mujeres y varones/varones (Scott, 1996; Lagarde, 1996; De Barbieri, 1992).

En los últimos años, han surgido estudios no sólo por parte de las feministas, sino también de algunos varones que han retomado la discusión al poder y las formas de construcción de la masculinidad que permiten a los varones ejercer poder para someter a las mujeres (Cruz, 2007).

La dominación masculina que los varones ejercen sobre las mujeres se ha tomado como natural y está basada en la arbitrariedad cultural sobre lo *propio* de las mujeres y varones. Se aceptan como evidentes, naturales y obvias prescripciones culturales que se inscriben en los cuerpos de varones y mujeres. La supremacía de los varones se afirma en las estructuras sociales, en las instituciones, como la familia, el Edo y la iglesia, y en la división sexual del trabajo, mujer/reproductiva, varón/productivo, que aparece como un hecho incuestionado, que además de perpetuar las formas de dominación de las mujeres, sujetan a los varones en un deber ser que no siempre pueden cumplir. Este orden simbólico de hegemonía masculina, no sólo no ha sido cuestionado, sino que es difícil de ser identificado porque la dominación se da mediante la violencia simbólica que es casi imperceptible⁶ (Bourdieu, 2000).

Cabe señalar que la dominación masculina y la violencia simbólica se han perfeccionado a lo largo de los años, y aunque a veces pareciera que las mujeres ya no son dominadas por los varones y que han encontrado mecanismos de liberación, las mujeres hoy en día son convertidas en objetos simbólicos, lo que las coloca en un estado permanente de inseguridad corporal y simbólica. Las formas de dominación masculina sobre las mujeres, no sólo son ejercidas en formas evidentes de violencia, humillación y exclusión; sino que hay formas más sutiles. Por ejemplo, en la actualidad, a las mujeres se les exige ser bellas, vestir bien, ser cultas, maternales y trabajadoras. Todos estos ideales son consumidos por las mujeres sin darse cuenta que las características a las que deben aspirar, las mujeres *modernas* y de clase media, son formas de perpetuar la dominación masculina y la violencia simbólica, porque buscan agradar al varón y no terminan de romper con el rol de madre-esposa-ama de casa. Así, los cambios visibles que han afectado a las mujeres en su liberación, como acceder al trabajo remunerado, ocultan la permanencia de estructuras invisibles de dominación, tales como la doble jornada de trabajo, en la casa y en el espacio público, en donde es frecuente ver a mujeres esforzándose por cumplir con estos dos ámbitos y al no poder

⁶ La violencia simbólica se refiere a un ejercicio de poder que se ejerce a través de medios simbólicos de comunicación, conocimiento, reconocimiento y del sentimiento de violencia intangible para las víctimas, pero realizada en complicidad. Esta forma de violencia, que es constante, silenciosa e invisible, prepara a las mujeres para aceptar como naturales y obvios las prescripciones arbitrarias que se imprimen en el orden de los cuerpos y perpetúan la visión de lo masculino y lo femenino como dos esencias sociales jerarquizadas. De esta forma, la fuerza del orden masculino radica en que se presenta como neutra, invisible y legítima, pero ésta reproduce y mantiene los mecanismos de dominación (Bourdieu, 2000).

lograrlo, son señaladas por tener éxito profesional a costa del fracaso en el orden doméstico y viceversa (Bourdieu, 2000).

Para terminar con esta dominación masculina y romper con la complicidad de las víctimas con sus dominadores, se necesita una transformación radical de las instituciones y las complicidades que perpetúan la dominación masculina; por lo que ésta debe ser señalada, especialmente en los efectos negativos sobre las mujeres, no para disculpar a los varones, sino porque en el esfuerzo de liberar a las mujeres no se puede avanzar sin liberar a los varones de las estructuras que contribuyen a imponer relaciones de dominación (Bourdieu, 2000).

...[C]ada vez se vuelve más imprescindible conocer a los dominadores: cómo los varones viven y se imaginan que son las relaciones de género. Sería [...] de mucha utilidad e interés conocer con alguna precisión y detalle las prácticas [...] de los varones [...]. Sería muy conveniente que iniciaran y desarrollaran (líneas de investigación y de reflexión) los varones interesados en cuestiones de género (De Barbieri, 1992. p. 165)

En este sentido, los estudios de género aspiran a ofrecer nuevas opciones para que varones y mujeres reconstruyan los vínculos en términos no tradicionales, opresivos y discriminatorios, basados en que el análisis de los nuevos vínculos entre los sexos establecerá condiciones de vida más justas y equitativas para ambos (Burin y Meler, 2000).

Los estudios de género se han preocupado por incorporar a los varones en este análisis de la deconstrucción cultural, surgiendo con ello los estudios de masculinidad. Los estudios de masculinidad son importantes porque las modificaciones iniciadas por los movimientos de mujeres, también han traído consecuencias en los varones en todos los aspectos de la vida pública y privada, problematizando las relaciones de género tradicionales (Valdés y Olavarría, 1998; Seidler, 2000).

Un ejemplo de lo anterior, son los padres solteros que se han hecho cargo de sus hijos en ausencia de la madre, en los cuáles se da una ambivalencia al romper, cuando ellos se hacen cargo de sus hijos, y perpetuar, cuando en la mayoría de los casos ellos continúan siendo sólo los proveedores y las mujeres de su familia asumen el cuidado de sus hijos, los roles tradicionales de género para varones en su condición de padres solteros.

Se considera importante abordar brevemente los estudios de masculinidad en esta investigación porque, al igual que los estudios de género, permitieron reconocer

que los varones también están contruidos socioculturalmente y que sus formas de actuar y de pensar no son biológicamente dadas. Los estudios de masculinidad se preocupan por evidenciar preceptos, estructuras y prácticas tradicionales en los que los varones han sido formados. Lo cual en esta tesis es fundamental para comprender cómo es que los varones reproducen y rompen con ciertos roles y estereotipos de género tradicionales en su vivencia de la paternidad en ausencia de la cónyuge.

Los estudios de masculinidad

Es importante señalar que los estudios de masculinidad en América Latina han sido realizados desde las preguntas formuladas por mujeres y en relación a una visión feminista del género. De ahí que muchas de las publicaciones sobre la masculinidad han sido escritas por mujeres feministas. Los avances en la integración de una mirada masculina son lentos porque los varones que se dedican a hacer ciencia, han mostrado escaso interés para volverse objeto de estudio y cuestionar las relaciones de género y las formas de masculinidad vigentes (Valdés y Olavarría, 1998; Gutmann 2003, citado en Amuchástegui y Szasz, 2007).

A partir de los 80's se empieza a prestar atención a la construcción de la masculinidad, debido en gran parte a los grupos de masculinistas que surgieron en los Estados Unidos, en los que además de estudiar al feminismo, se problematizaron temas como la violencia masculina y su construcción. Además, los varones se comenzaron a cuestionar su *condición masculina* en una cultura patriarcal, que afectaba sus modos de pensar, sentir y actuar, dando lugar a la llamada *nueva masculinidad*. Ésta se refiere a cómo algunos varones, han comprendido que el patriarcado es una ideología limitada, obsoleta e injusta y constituye una prisión para ellos, por lo que se aventuran a vivir y experimentar nuevas formas de estar en sociedad que resulten creativas, justas, plenas y que no necesiten oprimir ni fundamentarse en la subordinación de las mujeres ni de otros grupos (Gutmann, 2000; Valdés y Olavarría, 1998; Burin y Meler, 2000; Seidler, 2000; Carabí, 2000).

Las reflexiones acerca de la masculinidad se han extendido a muchos países y a varias disciplinas, apuntando a la necesidad de incluir en la categoría género a los varones y analizar su papel en los distintos ámbitos donde se desenvuelven, para

determinar y deconstruir las causas y los lugares, casa, familia, etc, en los que se perpetúa la dominación masculina y crear nuevas opciones y espacios que permitan a los varones relacionarse de una manera equitativa con las mujeres (Connell, 2000; Davis ,1975, citado en Haces, 2002; Seidler, 2000).

La masculinidad, es entendida como una construcción cultural acerca de lo que significa ser varón en una determinada sociedad a partir de sus características anatomofisiológicas. Esta forma de ser varón es aprendida, interiorizada y transmitida por generaciones. Dada su construcción cultural la masculinidad es afectada por dos vertientes, por un lado, está marcada por factores económicos, culturales, políticos e históricos que influyen en la forma de actuar de los varones, y por el otro, es susceptible de ser modificada a través de procesos de concientización y desarrollo individuales y colectivos. Lo masculino condensa cualidades humanas como: actividad, razón, poder y fuerza que han sido socialmente asignadas a los varones. Las construcciones de la masculinidad pueden ocasionar malestar en los varones al no cumplir con las formas de masculinidad deseada en la cultura en la que los varones están inmersos (Gilmore, 1990, citado en Burin y Meler, 2000; Connell, 1995; Ayllón y Contreras, 2003; Fuller, 2001).

Es importante señalar, que los estudios de masculinidad y de género tienen en común que deben ser considerados dentro de una dimensión del orden de género, en el que las relaciones de poder ocupan un lugar central en la explicación de la sociedad, las identidades y la forma de relacionarse de los varones con las mujeres. No debe de perderse de vista que cualquier análisis de la masculinidad, debe entenderse en el marco de la relación varón- mujer y considerar al poder en el centro de análisis. Además, hay que tomar en cuenta que las diversas condiciones de identidad que conforman a cada persona como el sexo, la edad, la nacionalidad, la clase social o la ideología le suman o restan poder a cada cual (Guevara, 2004).

En esta tesis no se toma en cuenta a las masculinidades sólo como los diferentes atributos o rasgos de personalidad asociados a los varones a partir de sus características anatomofisiológicas; sino que se utiliza a la masculinidad en singular como categoría de análisis porque permite cuestionar y deconstruir los roles y estereotipos de género asociados tradicionalmente a los varones.

La masculinidad como categoría de análisis. Problemas conceptuales de la masculinidad

El concepto de masculinidad en singular o masculinidades en plural presenta algunas dificultades, entre ellas encontramos: la variedad de usos del concepto, la imprecisión en su uso, el circunscribir la masculinidad a rasgos o características de personalidad de los individuos que dificultan su análisis. Sin embargo, nombrar a la masculinidad es importante, ya que conceptos como éste o feminidad son fundamentales para hablar de cuestiones y prácticas de género (Guevara, 2004; Seidler, 2000; Connell, 2000).

El concepto de masculinidades, se ha utilizado muchas veces en diversos estudios⁷ como entidades discretas que agrupan una serie de características, actitudes, comportamientos o ideas observables en ciertos grupos de personas; nombrándolas como masculinidades múltiples, en los que en lugar de referirse a la masculinidad como categoría de análisis, se refieren a ella como un grupo de características. De ahí el debate que existe entre masculinidad o masculinidades. El primer concepto pretende estudiar a la masculinidad como categoría de análisis en el orden de género, y el segundo, dar descripciones de las diferentes formas de ser varón en diversas sociedades (Clatterbaugh, 1998; Guevara; 2004).

Al hacer plural la masculinidad y hablar de masculinidades, pareciera que éstas son un concepto compacto que en realidad se muestra vacío, porque al construir masculinidades múltiples (indígena, negra, blanca, etc.) como si fueran una entidad organizada de atributos, características o conductas, se corre el riesgo de homogenizar los diversos significados y prácticas que no se agrupan bajo una identidad unitaria de género. Por tanto, es importante cuestionar el concepto de masculinidades y preguntarse si es necesario seguir construyendo sobre este concepto (Amuchástegui, 2001a).

Una solución para el dilema teórico, metodológico y epistemológico de la masculinidad, sería designar una serie de discursos sociales que pretendan definir al término masculino del género dentro de configuraciones históricas particulares y diferenciarlo de las propias experiencias de los varones que no están restringidos a someterse a tal construcción y que manifiestan numerosas formas de resistencia. Hace falta una exploración más profunda y extensa sobre lo que la o las masculinidades

⁷ Connell, 1995; Gutmann; 2000; Cruz, 2007, etc.

significan en nuestro país, así como la mayor participación en los debates teóricos al respecto.

Para algunos autores la propuesta es trabajar con la categoría género en vez de masculinidad haciendo referencia a los varones o a lo masculino como construcción cultural. El referirse a los estudios de género de los varones, permite señalar el campo académico que se interesa en explorar, desde una perspectiva de género, las identidades, relaciones y prácticas ligadas con la condición de género de los humanos machos. Además, posibilita comprender el plano individual, social, cultural e histórico de las prácticas sociales y sus significados culturales; articular el género con otros ejes de desigualdad social como clase, etnia, raza; enfatizar las estructuras económicas, políticas y religiosas en la construcción de la masculinidad y explicar las acciones sociales en términos de relaciones individuales y colectivas en el marco de un contexto social determinado (Amuchástegui, 2001a; Minello, 2002).

La masculinidad no es un sinónimo de varones sino de proceso social, estructura y subjetividad, por lo que no se trata de la expresión más o menos espontánea de los cuerpos masculinos sino de cómo tales cuerpos se encarnan en las prácticas de género presentes en el tejido social (Amuchástegui y Szasz, 2007, p.16)

El concepto de masculinidad o masculinidades ha tenido varias acepciones y se ha descrito de muchas formas, con lo cual ha planteado nuevos problemas teóricos, metodológicos y epistemológicos parecidos a los que tuvo la categoría género cuando empezó a ser usada. Sin embargo, a pesar de los diversos problemas que este concepto implica, éste es importante para teorizar, construir y reconstruir nuevas categorías de análisis que contribuyan a los estudios de género sobre los varones, que permitan transformar las relaciones entre mujeres y varones para que éstas sean más equitativas y se tome conciencia que las diferencias no tendrían que implicar desigualdades.

CAPÍTULO II

TRANSFORMACIONES DE LA VIDA FAMILIAR

Resulta fundamental hacer un breve recorrido por la historia para señalar cómo las familias se han constituido a lo largo de ésta y cómo han tenido cambios y continuidades dependiendo del contexto que las rodea. Esta revisión es útil porque permite evidenciar la construcción histórica de la familia moderna, la asignación de espacios privados y públicos y cuestionar la naturalidad de los roles de las mujeres, varones e hijos dentro de la familia.

La familia ha cambiado según los métodos económicos de producción, durante la Edad Media en Europa fue fundamental el sistema de producción familiar. La familia en el feudalismo era considerada como una unidad de producción en la que varones, mujeres y niños trabajaban. No era necesaria la separación de las esferas domésticas y públicas, ya que era en el hogar en donde se desempeñaban las actividades de producción y consumo de bienes de los individuos. Los niños eran considerados trabajadores subordinados en la economía familiar, así que en la Edad Media tampoco existía la creencia del instinto materno, ni de una maternidad intensiva obligada para las mujeres. La tarea de cuidado de los hijos recaía sobre varones y mujeres y los niños eran vistos como criaturas incompletas, mal formadas, demoníacas y frágiles (Mitchell, 1971; Kaztman, 1991, citado en Rojas, 2008; Hays, 1998).

Para el S. XVII y XVIII y a partir de los planteamientos de Rousseau sobre la pedagogía y la educación de los niños y niñas, éstos dejan de ser criaturas salvajes y demoníacas y se empieza a valorar la infancia más allá de las aportaciones a la economía familiar. Con la Revolución Industrial el trabajador fabril entra en escena y se da la separación de las esferas públicas y privadas. Los varones son quienes entran y salen de casa para desplazarse a los centros de producción y las mujeres se quedan en el espacio doméstico, que no es capaz de generar productos para abastecerse como en la Edad Media. El espacio doméstico al secundarizarse pierde valor hasta rebajarlo a un espacio improductivo. La casa se convierte en el lugar de consumo más que de producción de bienes, el trabajo doméstico se vuelve invisible cuando el trabajo *real* empieza a definirse como aquel por el que se percibe un salario, dando pie a que las

actividades del espacio doméstico se conviertan en obligación para las mujeres por no mediar salario alguno (Hays, 1998; Murillo, 1996).

La Revolución Industrial y los cambios en los modos de producción traen por consecuencia la clara división sexual del trabajo. Las mujeres ya no participan en la producción de bienes y su función se reduce únicamente a la reproducción y al cuidado de los hijos y el hogar. La familia en el sistema capitalista cumple la función ideológica de proporcionar un lugar de cohesión y mantenimiento de las buenas costumbres, en donde las mujeres son las guardianas de éstas; en tanto que los varones se convierten *idealmente* en lo únicos proveedores de sus familias que tienen la posibilidad de desempeñar un trabajo remunerado fuera de sus casas. Así, el hogar se constituye en el ámbito privado permitiendo consolidar el desarrollo de la familia nuclear (Murillo, 1996; Mitchell, 1971).

En la segunda mitad del S. XIX, y ya con el establecimiento de la división sexual del trabajo, la separación de la esfera doméstica y privada, y sobre todo con las ideas que predominaban en la época sobre la construcción del Estado y ciudadanía, se empieza a exaltar la maternidad asociándola con la crianza de los hijos. Por ello, las madres lucharon para demostrar su capacidad de criar buenos ciudadanos para las nuevas naciones. Así, todas las mujeres vistas como futuras madres empiezan a ser instruidas y a ser valoradas en la medida en la que cuiden, protejan y guíen a sus hijos y maridos y cumplan con las funciones domésticas (Hays, 1998).

En resumen, se observa que hay tres influencias que afectan a las mujeres y a la familia de forma muy importante: a) la creación del hogar moderno (ámbito de las cuestiones privadas); b) el cambio de las relaciones entre padres e hijos que implicó el distanciamiento de los padres porque la crianza y el cuidado de los hijos quedaba en manos de las mujeres porque ellos se iban a trabajar y c) la invención social de la maternidad, la cual era legitimada a través del matrimonio fomentando la división entre los sexos (Giddens, 1992).

A partir de esta concepción de familia en la era moderna, naturalizada y en la que varones y mujeres tenían roles distintos y complementarios, se empieza a estudiar a la familia desde diferentes perspectivas, tales como la funcionalista, que surge en los 50's y que lejos de cuestionar a la familia nuclear, pretende establecer una división nítida entre roles femeninos y masculinos y entre la esfera pública y privada. Dentro de

esta corriente encontramos a Parsons (1964 y 1965, citado en García y de Oliveira, 2006), quien planteaba como naturales e inamovibles las funciones familiares de socialización de los hijos; el apoyo emocional para los adultos; los roles diferenciales en la familia para varones y mujeres. En donde los varones se ubicarían en un eje instrumental que permitía vincularlos con el mundo exterior y las mujeres estarían relacionadas con un eje expresivo que las mantendría en el mundo privado y doméstico. Parsons, aceptaba que las mujeres trabajaran en el espacio público siempre y cuando hubieran terminado de criar a sus hijos; el salario percibido por ellas sería sólo complementario al salario masculino (García y de Oliveira, 2006).

La visión de Parsons, es interesante porque, sin pretenderlo, sistematiza las creencias acerca de las familias, los roles y estereotipos de género diferenciados para mujeres y varones dentro de sociedades de sectores medios como la estadounidense. Aunque estas concepciones funcionalistas acerca de las familias pudieran parecer absurdas hoy en día, es impresionante cómo éstas son introyectadas, incuestionadas y deseadas por los individuos, aún en contextos y sectores sociales tan diferentes como los de México.

Las transformaciones familiares en México

En México, las ideas de la familia nuclear surgen en los años 30's y 40's, y es el Estado quien las promueve como parte del ordenamiento del país después de la Revolución de 1910. El matrimonio civil empieza a ser considerado como el elemento legitimador de la familia y las concepciones sobre la familia nuclear son retomadas como símbolo de modernización y reforzadas por el Estado que las naturaliza, adopta y fomenta sin ninguna crítica. De ahí, que sea entendible que las investigaciones sobre las familias en América Latina en los años 60's, estuvieran enormemente influidas por la teoría funcionalista y centradas en la dedicación exclusiva de las mujeres a la crianza y a las tareas domésticas, mientras que los hombres eran ubicados en el mercado de trabajo y no se les contemplaba en los estudios de familia (Tuñón, 1997; García y de Oliveira, 2006).

En los 70's con las crisis económicas en México y América Latina, se empiezan a cuestionar los esquemas teóricos y metodológicos en los que se había estudiado la

familia, el mercado de trabajo y los cambios poblacionales; así que se rompe con la idea de familia universal, nuclear, pequeña con roles diferenciados para varones y mujeres, como Parsons (1964 y 1965) proponía, y se intenta abandonar la idea de esferas separadas, tales como la pública y la doméstica. De esta forma, las nuevas estrategias familiares están encaminadas a demostrar las contribuciones de los diferentes miembros a la sobrevivencia y el bienestar común de las familias (García y de Oliveira, 2006).

En los años 80's, cuando se hacen más evidentes las crisis económicas en nuestro país, las investigaciones sobre familias se centran más en cómo contrarrestaban las carencias económicas aumentando el número de sus integrantes insertos en el mercado de trabajo y se empiezan a estudiar los hogares de jefatura femenina (García y de Oliveira, 2006).

Para los últimos años del siglo XX, algunos análisis sobre la familia adoptan la perspectiva de género que contribuyó a minar los supuestos funcionalistas sobre la familia porque cuestionaba los roles diferenciados para mujeres y varones y la separación *natural* de las esferas públicas y privadas. Además, hace evidente nuevas conformaciones familiares (familias monoparentales, recompuestas, unipersonales o de varios proveedores) que rompen con los esquemas de familia nuclear *normal* y tradicional de los años 50's. Asimismo, cobran importancia los estudios sobre la maternidad, la paternidad y la división del trabajo familiar. Igualmente, desde la perspectiva de género se ha resaltado que dentro de las familias se dan asimetrías de poder e inequidades en la distribución de recursos, obligaciones, responsabilidades y en el ejercicio de los derechos individuales (García y de Oliveira, 2006).

Es importante señalar que en las familias latinoamericanas, siempre ha habido un distanciamiento entre lo que se dice y lo que en realidad se practica, por lo que las familias nunca han seguido tal cual los roles diferenciados para varones y mujeres dentro del hogar, lo cual no significa que éstos no estén presentes en el imaginario de las personas. Un ejemplo de esto son los estudios⁸ que se han realizado en sectores populares en los que las mujeres trabajan para contribuir al gasto familiar, en donde si bien los varones y las mujeres aspiran a ser proveedores y madres-esposas-amas de casa

⁸ Véase Benería y Roldán, 1992.

respectivamente, esto no siempre puede ser cumplido (García y de Oliveira, 2006; Tuñón, 1997).

Definiendo a las familias mexicanas

Es importante tener en cuenta que no existe una sola definición de familia, ni que ésta puede abarcar todas las diversidades y arreglos familiares que existen actualmente en México. Sin embargo, se conceptualiza a la familia para entender a que se refiere y qué elementos se toman en cuenta cuando se habla de ella en esta tesis.

En términos analíticos y para los propósitos de esta investigación, resulta fundamental diferenciar a la familia del hogar, ya que aunque están muy vinculados se refieren a cosas diferentes. La familia, está fundada en las relaciones de parentesco y es considerada como una institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a la sexualidad. El hogar o las unidades domésticas incluyen la convivencia cotidiana bajo un mismo techo, una economía compartida y una domesticidad colectiva; en estos hogares puede o no haber relaciones de parentesco. Esta diferenciación es importante porque en esta investigación se centrará mayormente en el concepto de familias, pero también se hablará sobre hogares, en especial cuando se aborde el tema de hogares monoparentales encabezados por mujeres (Jelin, 1998, citado en Arriagada, 2005).

Dentro de las definiciones que se tomarán en cuenta sobre las familias para los fines de esta investigación, están aquellas que conciben a la familia como forma de organización para la gestión de la cotidianidad bajo el entendido de que en ésta se presentan, generan y ejercen una diversidad de recursos materiales (informales o no), temporales y simbólicos. El tomar en cuenta las actividades económicas y de distribución del tiempo, permite evidenciar quiénes son las personas que manejan el dinero dentro del hogar y en que es destinado, así como observar cuántas horas dedican al trabajo doméstico y extradoméstico los varones y las mujeres. En este sentido, algunos estudios⁹ han puesto en evidencia que las mujeres proporcionan todos sus ingresos al gasto familiar, mientras que los varones consideran legítimo quedarse con una cantidad de dinero para gastos personales (Esteinou, 1996).

⁹ Véase Benería y Roldán, 1992.

La familia también es conceptualizada como aquella que se enlaza en tiempo pasado, presente y futuro y que transmite señas de identidad a los miembros de un grupo. La familia, constituye una institución social de gran importancia en todas las sociedades y en la mayoría de las veces está asociada a valores positivos. Así, según el Diagnóstico de la Familia Mexicana de 2006 el 95 % de los mexicanos vive en hogares familiares y el 80% de ellos considera a la familia como el elemento más importante de su vida. Esta definición es fundamental porque ubica a la familia en una temporalidad, lo cual permite observarla como cambiante de acuerdo a los contextos sociales e históricos que la rodean (www.dif.gob.mx; Salles y Tuirán, 1996).

Más recientemente, la familia ha sido considerada como un grupo social constituido no sólo por individuos, sino básicamente por relaciones de parentesco entre sus miembros, que son la pareja, padres e hijos, hermanos, tíos y sobrinos. Los nexos familiares que se establecen por lo general son duraderos y existen relaciones intra e intergeneracionales. En la familia es donde se aprenden y construyen las primeras diferencias genéricas, los valores y las prácticas de la masculinidad y feminidad, en donde los hijos están expuestos a las formas *aceptadas* de ser hombre o mujer; así, la estructura y la organización de las familias inciden en las diferentes formas de construcción de identidades (Haces, 2002; Tena, 1999).

El principal objetivo de la familia moderna es asegurar las condiciones de reproducción de la sociedad, normando la sexualidad y permitiendo la presencia de nuevas personas que serán incorporados a la sociedad. Así, la familia tiene como eje fundamental establecer derechos y obligaciones, deberes y privilegios a partir de la posición de los sujetos que la integran, en donde el papel que desempeñen sus miembros dependerá de diversos factores como el sexo, la generación y la posición dentro de la familia (Haces, 2002; Esteinou, 1996; Jiménez, 2003).

En un principio, los estudios de familia tendían a idealizarla como un lugar en donde sólo existían relaciones de armonía, amor, cuidado y respeto. Actualmente, se reconoce que si bien la familia se basa en afecto y solidaridad entre sus miembros también en este espacio se generan conflictos y hasta violencia. De ahí, que los estudios de la familia, en especial los que incluyen a la perspectiva de género cuestionen a la familia como una unidad, ya que en su interior existen muchas diferencias y

desigualdades que enmascaran las formas violentas que existen en las sociedades actuales (De Oliveira, 1995, citado en Jiménez, 2003).

Formas de organización familiar en México

Dentro de los estudios de las familias se ha puesto énfasis en las formas de organización familiar que se dan en el hogar. Esto varía de acuerdo al tipo de familias y a la participación de los miembros en las actividades domésticas y laborales dentro y fuera de los hogares.

Se considera importante la propuesta de Saraceno (1980) y Bianchi (1981) sobre trabajo familiar, porque es útil para conocer la participación en el trabajo doméstico, de relación y de consumo de los miembros de la familia y de los padres al interior de sus hogares.

Esteinou (1996) retomando a Saraceno (1980) y Bianchi (1981) menciona que el trabajo familiar se puede desglosar en 3 tipos:

- 1) Trabajo doméstico: consiste en la limpieza, mantenimiento de la habitación y casa, reparaciones eléctricas, de plomería y trabajos de jardinería y preparación de comidas.
- 2) Trabajo de consumo: comprende además de la organización de compras (alimentos y vestido, etc.), el uso de servicios públicos y privados (salud, educación y otros).
- 3) Trabajo de relación: implica un componente afectivo e involucra una habilidad para adecuar los recursos disponibles en relación a las necesidades y deseos de los otros miembros de la familia.

En el trabajo de relación, y complementando las categorías propuestas por Saraceno (1980) y Bianchi (1981), se ha decidido incluir otras dos dimensiones que son el trabajo de cuidado y crianza de los hijos e hijas.

3.1) Trabajo de cuidado de los hijos: consiste en bañarlos, vestirlos, alimentarlos, jugar con ellos, llevarlos a la escuela y realizar alguna actividad extraescolar con ellos (Carrasquer, Torns, Tejero y Romero, 1998; Torres, 2002)

3.2) Trabajo de crianza de los hijos: Implica informar y formar a los hijos, y en crearles actitudes, valores y conductas (Carrasquer, Torns, Tejero y Romero, 1998; Torres, 2002)

Las pautas de participación de los varones y las mujeres en familias nucleares sobre la organización familiar están ampliamente marcados por el género. Se ha visto que los varones participan muy poco en las actividades domésticas y a pesar de que las mujeres se han incorporado al ámbito laboral, no se les ha deslindado de actividades relacionadas con la casa y el cuidado de los hijos con lo que recae en ellas la doble jornada de trabajo. Así, las mujeres constantemente asumen el trabajo doméstico y de relación, mientras que los varones asumen sólo el de consumo, muy pocas veces el de relación y es casi nula su participación en el trabajo doméstico (Esteinou, 1996; Rojas, 2000; Haces, 2002, García y de Oliveira, 2006).

Las formas de participación diferenciales de las mujeres y los varones en el trabajo familiar, han sido fomentadas por los estudios de familias de los 50's, el Estado y los medios de comunicación quienes han reforzado la concepción de la familia nuclear, heterosexual, con hijos; en la cual el varón es el proveedor mientras que la mujer es vista como la que está presente y constituye el sustento emocional. Así, lo normal en las familias incluye la asignación de derechos y responsabilidades diferenciadas marcadas por el sexo (Jiménez, 2003; García y de Oliveira, 2006; Haces, 2006).

En los hogares nucleares y de sectores populares, actividades relacionadas con el llevar a los niños a la escuela son realizadas casi siempre por las madres. Con respecto a la supervisión en la realización de tarea, las madres son las principales encargadas, pero cuando los hijos crecen, pasan a un nivel de secundaria, es el padre quien realiza esta labor porque es él quien tiene mayores estudios o *entiende* más algunos asuntos que las mujeres. La participación de los varones en las atenciones de alimentación y cuidado de sus hijos cuando están enfermos es mínima, ya que la cuestión alimentaria y del cuidado

siguen muy ligados a la madre. No obstante, hay casos en los que los padres realizan actividades relacionadas con el cuidado de sus hijos, pero éstos son excepcionales (Haces, 2002).

Aunque las familias nucleares con estas pautas de organización familiar siguen siendo mayoritarias en nuestro país, también existen diversos arreglos familiares que no coinciden con este deber ser de la familia. Hay cambios cada vez más evidentes en las familias mexicanas; tales como el incremento de familias recompuestas, sin hijos, de jefatura femenina, con padres homosexuales o con jefatura masculina pero en ausencia de la cónyuge, que divergen de las formas tradicionales de organización del trabajo familiar. Sin embargo, hacen falta más estudios que revelen las dinámicas que se dan en estas nuevas conformaciones familiares (Jiménez, 2003; García y de Oliveira, 2006; Haces, 2006).

Participación de los varones en el cuidado y crianza de los hijos

En México la mayoría de los varones de sectores populares casi no participan en el trabajo de cuidado y la crianza de los hijos e hijas. En los sectores medios se ha encontrado que aunque algunos padres han participado más en este tipo de trabajo, no lo han hecho en los quehaceres del hogar; debido a que algunos varones se consideran incompetentes y se sienten incómodos entrando a terrenos considerados tradicionalmente femeninos y consideran que mostrar cariño a sus hijos puede restarles autoridad. Además, algunas investigaciones¹⁰ señalan que los varones con un alto nivel de participación en el cuidado de sus hijos es vivido como pérdida de tiempo y es contradictoria con su trabajo e imagen pública, ya que este tipo de padres se enfrentan frecuentemente a críticas y burlas de sus redes sociales más cercanas obstaculizando el cambio en las relaciones de género. Lo anterior, no quiere decir que todos los varones se ajusten a estas percepciones, existen padres que viven satisfactoriamente su paternidad y presentan un alto nivel de participación en la crianza de sus hijos (Benería y Roldán, 1992; Rojas, 2008; Jiménez, 2003, Haces, 2002; De Keijzer, 2000).

¹⁰ Véase de Keijzer, 2000.

Con respecto a la crianza de los hijos, algunos estudios¹¹ encontraron que frecuentemente en el discurso, los padres señalan compartir la autoridad dentro de la familia con la madre; pero en la práctica son ellas quienes ejercen menor autoridad dentro de la familia y lo hacen ante la ausencia del padre.

En algunos estudios realizados en México, se ha observado que el nivel de participación de los padres en el cuidado y la crianza de los hijos e hijas es más alto en sectores medios que en los populares (Esteinou, 1996; Rojas, 2000; Haces, 2002, García y de Oliveira, 2006).

Otro elemento que influye en una menor participación por parte de los varones en la crianza y cuidado de los hijos es porque no existen condiciones laborales y grandes cambios culturales en México que permitan que pasen tiempo con sus hijos e hijas. Actualmente en México existe el permiso de paternidad¹², aprobado en febrero de 2008 en la Ciudad de México, que permite a los hombres quedarse en casa durante dos semanas para colaborar y cuidar a su hijo o hija. No obstante, los hombres que han solicitado este permiso son muy pocos, lo cual hace evidente que aunque se den avances en las legislaciones son pocos los varones que acceden a ellos (De Keijzer, 2000).

Es preocupante que, con sus excepciones, la mayoría de los padres de familias nucleares se involucren tan poco en las actividades de crianza y cuidado de los hijos, a pesar de las transformaciones económicas y sociales que tienen efecto sobre las familias, pero lo más grave es que en la mayoría de los casos cuando lo llegan a hacer, la crianza y el cuidado de los niños y niñas es diferencial y está marcado fuertemente por los roles y estereotipos de género tradicionales para mujeres y varones.

En algunos padres un hijo varón representa la perpetuación de su apellido, alguien que responderá por la familia, un heredero, etc. Mientras que la hija es a la que hay que cuidar, casarla *bien* para que alguien más la cuide. Las hijas mujeres en esta visión, no contribuyen al desarrollo del prestigio familiar por medio de sus profesiones, logros y ocupaciones como lo es en el caso de los hombres, por esta razón, en general los varones desean que el primogénito sea varón (Torres, 2002, Rojas, 2008).

La educación diferencial para los hijos e hijas está marcada enormemente por las creencias acerca de lo que debe ser un buen hombre y una buena mujer. A los hijos varones se les alienta a que sean caballerosos, amables, educados, que controlen sus

¹¹ Haces, 2002.

¹² Instituto Nacional de las Mujeres, 2008.

impulsos y que no se dejen llevar por vicios, pero sobre todo que respeten a la mujer, aquella que cumple con las características de las buenas mujeres: esposa, madre-ama de casa, bajo el argumento que su madre es mujer. También, en la crianza de los hijos varones se enfatiza en la importancia de que no se vaya a comprometer *antes de tiempo* y frustren su vida, por lo que primero tiene que ser trabajador para después hacerse responsable de la manutención de su familia. Se le pide que sea fuerte para defender a su esposa e inteligente para triunfar en su trabajo y obtener el ingreso para su sostén (Torres, 2002).

Otro aspecto en el que se observa la crianza diferencial de los padres hacia sus hijos e hijas, es que ellos ejercen mayor autoridad y de forma más violenta en los hijos varones que en las mujeres, porque suponen que los niños son más rebeldes y las niñas más vulnerables. Los juegos de los papás con sus hijos varones cuando son pequeños, son con reglas o deportivos, y cuando crecen, los padres suelen realizar actividades típicamente masculinas como la asistencia a bares, creando cierta complicidad de género (Torres, 2002; Jiménez, 1999; Tena, 1999 y Haces, 2002).

En cuanto a las hijas, los padres suelen demostrarles más el cariño con caricias, besos y abrazos que a los hijos. Sin embargo, a algunos padres la representación de lo femenino les resulta extraña y ajena, por lo que evitan jugar con las niñas. En la crianza de las hijas, los padres consideran que hay que formarlas en valores morales porque ellas son más susceptibles a ser cuestionadas y criticadas por la sociedad cuando no cumplen con las normas establecidas. Por tanto, es necesario enseñarlas a que se cuiden, se respeten y sean femeninas, esto implica que no se dejen seducir por los varones, por lo que en algunos casos en la crianza de las hijas se pone énfasis en la cuestiones sexuales con el fin de conservarlas puras y lleguen a ser mujeres respetadas. Esta *educación sexual* supone hablar de menstruación, relaciones sexuales, de noviazgo y matrimonio. Así, a las mujeres se les prepara desde la más tierna infancia para que cumplan con la función de esposa y madre (Jiménez, 1999; Torres, 2002).

En la mayoría de los padres mexicanos los estereotipos tradicionales de género están todavía muy arraigados, por lo que se reproducen y establecen diferencias en la forma de criar y cuidar a los hijos e hijas. Así, en el imaginario de los padres, las mujeres necesitan mayor protección y cuidado que los varones porque ellos pueden arreglársela solos. El problema es que estas diferencias que se dan desde la crianza se

traducen en desigualdades de género que limitan las capacidades emocionales y de desarrollo de las mujeres y los varones y perpetúan las relaciones de inequidad entre los sexos.

No obstante, y como indicio de las transformaciones de los padres en México, también existen varones que admiten no diferenciar en la forma de enseñar y criar a los hijos e hijas, porque consideran que las necesidades son las mismas y que el esfuerzo de los padres debe ser igual. Además, existen otros aspectos que modifican el ejercicio de la paternidad más allá del sexo de los hijos como lo son la edad y la personalidad. Esta no diferenciación de algunos padres en el cuidado y la crianza de los hijos, implica que los padres están reconociendo la personalidad de los hijos que se ha dado gracias a la comunicación, conocimiento, trato cotidiano y compromiso con ellos (Torres, 2002; Haces, 2002).

Cambios y continuidades en las familias mexicanas: ¿transformaciones en los roles familiares?

La familia como una institución dinámica, plural, procesual e histórica sufre cambios a través del tiempo, por lo que el papel de las familias en México se ha modificado en un período relativamente corto por las transformaciones sociales y económicas en nuestro país. Existen múltiples investigaciones que dan cuenta de cambios tales como la integración masiva de las mujeres al campo laboral, en parte porque cuentan con mayor educación; el aumento de los divorcios, el mayor uso de anticonceptivos y por tanto la disminución de la tasa de natalidad y la fecundidad más tardía (Benería y Roldán, 1992; Rojas, 2000 y 2008; Jiménez, 2003; Arriagada, 2005; García y de Oliveira, 2005 y 2006).

El descenso de los hogares multigeneracionales y la reducción de la familia extendida se reflejan cada vez más en las familias latinoamericanas y mexicanas. El aumento de los hogares unipersonales, personas que viven solas, es muy común en las personas jóvenes que cuentan con los recursos económicos. La disminución en el tamaño de los hogares por la postergación de la primera unión y el espaciamiento entre los hijos es otro cambio importante en las familias, esto es más evidente en zonas urbanas y sectores medios que en las rurales y de sectores populares. Estas nuevas

composiciones de hogares y familias como las recompuestas, familia compuesta por padrastros, madrastras, hijos e hijastros, hacen complicado la elaboración de tipologías familiares (Arriagada, 2005).

A pesar de todos estos cambios en las estructuras sociales y económicas que ocurren en México y que tienen impacto sobre las familias, es sorprendente cómo los roles y estereotipos para varones y mujeres dentro de las familias no sólo están presentes, sino que se reproducen en las prácticas cotidianas de los padres con sus hijos y se transmiten a las futuras generaciones.

En el caso mexicano en los estudios sobre las familias¹³, se establece por lo general al hombre como esposo-padre con mayor autoridad dentro del hogar, esto ocurre sobre todo en sectores populares y de baja escolaridad, en el que las mujeres no participan en el trabajo asalariado. Cuando las mujeres tienen mayor escolaridad, un trabajo y aportan dinero al hogar, desafían la autoridad exclusiva del marido. Sin embargo, este cuestionamiento a la autoridad de los varones depende mucho de la cantidad de dinero que la mujer destine a la casa, entre más dinero aporten las mujeres a los gastos del hogar, mayor capacidad de decisión y negociación dentro del mismo. En las familias de sectores medios parece más evidente que la inserción de las mujeres al ámbito laboral, y las nuevas pautas culturales, están redefiniendo en cierta medida algunas de las formas de ser de los varones y las mujeres, y se han conformado estructuras un poco más democráticas, que se han debilitado la figura del rol de proveedores exclusivos de los varones en los hogares (Benería y Roldán, 1992; De Oliveira, 1995, citado en Jiménez, 2003; Rojas, 2008).

No obstante, aunque los varones ya no son los únicos proveedores en los hogares, resulta interesante observar que aunque algunos de ellos colaboran más en las labores de la casa y el cuidado de los hijos, la participación de los varones en las labores reproductivas no es equivalente a la presencia femenina en los mercados de trabajo. Además, no ha habido una reducción del trabajo doméstico que las mujeres realizan en sus casas, por lo que las mujeres asumen más responsabilidades en el ámbito laboral, pero sin descuidar el espacio doméstico, lo cual, hace que en la mayoría de los casos las mujeres estén lejos de lograr un pleno control de sus vidas (Arriagada, 2005; García y de Oliveira, 2006; Jiménez, 2003; Esteinou 1999, citado en Haces).

¹³ Véase Benería y Roldán, 1992.

Los estudios sobre las familias y los roles que varones y mujeres desempeñan, ponen en evidencia que los procesos de transformaciones son lentos y contradictorios. Así, por un lado, los varones en algunos sectores como los medios se dedican más al cuidado de los hijos pero su participación en el ámbito doméstico es casi nula. Lo cual, muestra que a pesar de que los cambios en las estructuras afectan a las familias y su organización, es difícil romper con los estereotipos y roles asociados a varones y mujeres dentro de la familia. Sin embargo, no se puede dejar de percibir que la familia está cambiando, aunque sea a pasos muy lentos y pequeños. Estos cambios permiten diferentes patrones de parentalidad y formas de relacionarse con los hijos (García y de Oliveira, 2006).

Si bien se ha señalado que las transformaciones en los roles tradicionales para varones y mujeres en la familia han sido muy lentos, no lo han sido del todo en las nuevas configuraciones familiares. Los cambios en sociales, históricos y económicos en nuestro país, han dado pie a que las familias establezcan diversos arreglos familiares constituyéndose cada vez más, familias que difieren de la familia nuclear, heterosexual y con hijos. Ejemplos de ello son las familias de padres solteros, las recompuestas, las de padres homosexuales y las de jefaturas femeninas.

Jefaturas femeninas y madres solteras

Uno de los fenómenos más importantes y visibles en relación con la estructura familiar es el incremento de los hogares monoparentales que son casi exclusivamente de jefatura femenina. En México, existen muchos estudios acerca de familias monoparentales encabezadas por mujeres¹⁴ por diversas razones, una de ellas es porque los estudios de pobreza han puesto énfasis sobre las dinámicas y estrategias de sobrevivencia que se dan en estos hogares. Y otra razón, es porque las mujeres forman el 90% de los padres separados que se hacen cargo del cuidado de los hijos. Es decir, que sólo el 10 % son padres varones que se hacen cargo de sus hijos (Arriagada, 2005; González de la Rocha, 2006; de Keizjer, 2000).

Durante el siglo XX, los incrementos de unidades domésticas encabezadas por mujeres llega a representar entre una cuarta y tercera parte de los hogares en países

¹⁴ Benería y Roldán, 1992; González de la Rocha, 1999 a y b; Chant, 1999.

como Nicaragua y Uruguay. En México, estos hogares han pasado del 14 % en 1970 al 21 % en el 2000. Dentro de los factores que están involucrados en la conformación de los hogares encabezados por mujeres son: el aumento de la esperanza de vida de las mujeres, menores uniones posteriores de mujeres que quedaron viudas, el incremento en las separaciones, divorcios, abandonos masculinos y embarazos de mujeres que permanecen solteras o en uniones esporádicas; así como incremento de la escolaridad y participación laboral de las mujeres que les facilita hoy en día separaciones de uniones conyugales no satisfactorias y la constitución de hogares encabezados por mujeres (González de la Rocha, 1999a, Chant, 1999; Arriagada, 2005; García y Rojas, 2002, citado en García y de Oliveira, 2005 y 2006).

Los hogares encabezados por mujeres son de menor tamaño, el promedio es de 3.1 miembros aún cuando muchos de estos son hogares extendidos porque integran a diferentes tipos de parientes para hacer frente a las actividades en el ámbito doméstico, extradoméstico y al cuidado de los hijos. Se conoce que las mujeres jefas de hogar son separadas, divorciadas o viudas y tienen una edad promedio mayor que el resto de las adultas, aunque también se ha observado que las mujeres jefas de hogar jóvenes han aumentado en los últimos años. Su organización es distinta respecto a las familias nucleares para realizar el trabajo familiar (de Oliveira, Eternod y López, 1999, citado en García y de Oliveira, 2006; Esteinou, 1996; González de la Rocha, 1999b).

Las madres solas tienen mayores cargas de trabajo doméstico, por lo que disminuyen la frecuencia de las tareas domésticas y en algunos casos modifican los roles tradicionales de género. Algunas investigaciones de tipo cualitativo¹⁵, mencionan que los hogares encabezados por mujeres constituyen contextos más igualitarios, ya que los miembros de la familia hacen más contribuciones al trabajo doméstico, fomentando un ambiente más equitativo y solidario. No obstante, también existen estudios¹⁶ que discrepan en cuanto a lo anterior, porque encuentran muy escasa la participación por igual de todos los miembros en las familias monoparentales, ya que las responsabilidades recaen casi exclusivamente sobre las jefas de familia y son ellas quienes asumen la responsabilidad de la compra y elaboración de comida, atención a los hijos, supervisión de tareas, cuidado, realización de trámites administrativos, limpieza, etc. Las jefas asumen y combinan actividades tradicionalmente femeninas (cuidado de

¹⁵ Chant, 1999; González de la Rocha, 1999a y b.

¹⁶ García y de Oliveira, 2006.

la casa, hijos, aseo, etc) y masculinas (realización de trámites, reparaciones, manejo del dinero, etc). Por lo que no se encuentran situaciones familiares que se caractericen por una particularidad solidaridad donde hubiese una transformación total en la división del trabajo entre los géneros y generaciones. A pesar de esta extenuante carga de trabajo, las mujeres jefas de familia cuentan con un mayor poder de decisión dentro de sus hogares que las mujeres que están casadas (Chant, 1999; González de la Rocha, 1999b; García y de Oliveira, 2006).

En cuanto a los hogares con jefaturas femeninas inmersos en situaciones de pobreza, existen estudios¹⁷ que mencionan que éstos suelen ser más pobres y vulnerables que los demás. Sin embargo, esto no es del todo cierto. Hay que explorar la diversidad de factores que influyen en el bienestar de las familias monoparentales encabezadas por mujeres. Así, en los hogares con jefaturas femeninas se deben contemplar: a) la diversidad de factores que dan origen al incremento de las unidades con jefas en diferentes sectores sociales; b) las características diferenciales de este tipo de hogares y su grado de heterogeneidad y c) sus condiciones de vida, el bienestar que los caracteriza y la posibilidad de que sean más pobres o no que los demás. En el caso de México, los estudios realizados suelen llegar a la conclusión de que los hogares con jefas no son necesariamente los más pobres, y esto, porque lo que establece la diferencia a favor de los hogares con jefaturas femeninas, no son los ingresos de estas mujeres, sino las contribuciones que hacen otros miembros de la familia a la economía del hogar (Echarri; 1995; Gómez de León y Parker, 2000 citado en García y de Oliveira, 2006).

En los estudios de pobreza sobre jefatura femenina se ha puesto énfasis en la importancia de las redes sociales de apoyo con las que cuentan las mujeres. Las redes conformadas por amigos, parientes y vecinos son vitales entre los pobres y están basadas en lazos sociales en los que hay confianza, reciprocidad y ayuda mutua para enfrentar las adversidades en la pobreza. Se ha visto que las personas sin redes de apoyo familiar y vecinal enfrentan más dificultades para asegurar su sustento. Los hogares aislados son más propensos a la pobreza que aquellos que cuentan con redes sociales de apoyo. Es importante considerar que si bien, las redes sociales de apoyo son recursos indispensables en situaciones de pobreza, éstas no son infinitas y bajo situaciones extremas pueden dejar de ser posibles, ya que la creciente presión sobre los parientes y

¹⁷ Kabeer, 2006.

los amigos puede llevar a deteriorar y agotar la relación de ayuda mutua, solidaridad e intercambio social (González de la Rocha, 2006).

Otro eje que ha sido explorado en los hogares con jefatura femenina, es la violencia. Las jefas de familia muchas veces se han separado debido a las relaciones violentas que sufrían con sus ex parejas. Un número elevado de estas mujeres sufrieron violencia durante la infancia y en sus familias de origen. En este sentido, los estudios en familias nucleares¹⁸ señalan que la violencia psicológica y física ejercida por los varones sobre las mujeres, es un factor relativamente cotidiano en las familias de sectores populares, por lo cual es importante no perder de vista qué elementos influyen en la conformación de hogares monoparentales encabezados por mujeres. En el caso específico de este estudio con padres solteros, es importante preguntarse si la violencia intrafamiliar que los varones hayan podido ejercer sobre sus parejas influyó en que se separaran de sus esposas y se hicieran cargo de sus hijos e hijas (González de la Rocha, 1999b; García y de Oliveira, 2006).

Un aspecto fundamental que ha sido abordado en algunos estudios sobre las madres solas es la estigmatización que ellas y sus hogares tienen. Las madres solteras están muy expuestas o sufren estigmas y antipatías por parte de quienes las rodean porque han roto con las normas idealizadas sobre el matrimonio y la maternidad. Frecuentemente, son consideradas como incapaces para educar a sus hijos, sobre todo a los varones por la ausencia de una figura masculina. Además, se piensa que los hogares de estas mujeres son incompletos debido a la falta de un varón. Esto acarrea problemas tanto a los hijos como a las madres, ya que a los primeros se les asignan características negativas como, drogadicción e inadaptación, debido a su *desintegración* familiar. A las mujeres, el hecho de no tener pareja, las hace más vulnerables a propuestas sexuales no deseadas por parte de los varones, ya que ellas son asociadas a un cierto grado de disponibilidad, por lo que cotidianamente son hostigadas, lo cual en muchos casos las obliga a aislarse. A pesar de los prejuicios y estereotipos sobre los hogares con jefatura femenina, se ha observado que éstos mantienen relaciones más armónicas que los hogares nucleares y que las madres alientan a sus hijos a que continúen sus estudios para salir adelante (Chant, 1999).

¹⁸ Véase Benería y Roldán, 1992.

En esta tesis, retomo a los hogares con jefatura femenina por dos razones: porque dan cuenta de las nuevas configuraciones familiares y las dinámicas que en éstas se dan y porque los estudios sobre padres solteros son escasos por lo que no se tiene información relacionada con las formas de organización en este tipo de familias.

CAPÍTULO III

PATERNIDADES

Los estudios sobre la paternidad en México

A partir los cambios sociales y económicos que repercutieron en las transformaciones familiares y después de haberse estudiado principalmente a las mujeres y su papel dentro de las familias, surge el interés por estudiar a los varones en el ámbito familiar. Los estudios sobre paternidad cobran importancia en los últimos años en América Latina y en México, algunos de ellos¹⁹ han sido realizados desde una perspectiva de género. Esto es importante porque permite dar cuenta sobre los cambios y continuidades de los roles y estereotipos de género para varones que se manifiestan en su ejercicio de la paternidad.

En este apartado se tomará en cuenta algunas definiciones de paternidad y los elementos que han sido asociados al ejercicio de la misma. No obstante, las siguientes definiciones no son absolutas, fijas e inamovibles y dependen siempre del contexto del que se esté hablando.

La paternidad está compuesta por dos elementos: uno biológico, porque el padre aporta la mitad del material genético para la conformación de un nuevo ser humano; y por uno social, debido a que la paternidad es un concepto que abarca múltiples funciones como las actividades directas de alimentar, cargar, enseñar, jugar y actividades indirectas que benefician al niño de proveer medios económicos, albergue y protección. En este sentido, la paternidad como relación social va más allá de procrear un ser humano y comprende dimensiones como: ejercer autoridad, proteger, formar y transmitir valores y saberes y participar en el cuidado y crianza de los hijos (Bruce, 1999, citado en Haces 2002, García y de Oliveira, 2006).

La paternidad en algunos casos es fundante en la vida del varón y constituye parte de la formación de la identidad masculina, ésta puede proporcionar a algunos varones experiencias satisfactorias e importantes. El ser padre da sentido a la vida de los varones y representa la consagración de la hombría adulta, los hace sentir importantes,

¹⁹ De Keijzer, 2000; Rojas, 2000 y 2008; García y de Oliveira, 2006; Haces, 2000 y 2002; Jiménez, 2002, Torres, 2002 entre muchos otros.

les da derechos que permiten que se constituyan como autoridad en su casa y como proveedores responsables obligados a madurar (García y de Oliveira, 2006; Jiménez 2003; Tena 1999; Olavarría 2000; Liqueur, 1991, citado en Jiménez, 2003).

Aunque la paternidad es importante en la conformación de la identidad masculina, no está tan fuertemente marcada como en el caso de la maternidad y las mujeres, ya que los varones que deciden no ser padres, son menos cuestionados y no se pone en duda su hombría. Además, la paternidad no tiene fecha de caducidad, es decir, que se puede ser padre en edades muy avanzadas, mientras que con las mujeres no pasa lo mismo (Haces, 2002; Jiménez, 2003).

En México, la construcción social de la paternidad de los varones está relacionada primordialmente con el rol de proveedor de recursos materiales y económicos y con la provisión simbólica de estatus en la familia pero no con la crianza y el cuidado de los hijos. Los padres han asumido que su responsabilidad es trabajar y la manutención del hogar, mientras que a las madres se les ha adjudicado el cuidado de los hijos; y aunque frecuentemente se observa que esto no es así, la división de los roles para los padres y madres está altamente interiorizado en las personas (Haces, 2002 Torres, 2002).

En los estudios sobre paternidad en México, para algunos autores ²⁰ es importante hablar de paternidades en plural, porque hay diversas formas de ejercer la misma que van cambiando históricamente y tienen variaciones notables de una cultura a otra y en las distintas clases sociales.

En esta investigación retomo a la paternidad como un eje importante en la vida de los varones, que va más allá de la relación de parentesco que los padres tengan con sus hijos. Además, se tendrá siempre presente que la paternidad se aprende y desarrolla por los varones en su familia de origen. En el ejercicio de la paternidad se busca educar, cuidar y criar a los hijos, se involucran afectos y compromisos con los descendientes y se proporciona experiencias contradictorias y satisfactorias en los varones. Existen muchas formas de ser padres y nunca son acabadas, sino que están siempre en proceso de construcción y reconstrucción.

²⁰ De Keijzer, 2000.

Transformaciones en el ejercicio de la paternidad

Investigaciones realizadas en México²¹ coinciden en que en la actualidad, las formas de ejercer la paternidad en los varones han sufrido transformaciones que van encaminadas a conformar estructuras más democráticas y con menor grado de autoritarismo dentro de la familia. Estas nuevas formas de paternidad, surgen en parte por las demandas de sus cónyuges para que contribuyan y sean más responsables en la crianza y formación de los hijos. Frecuentemente, los padres cuestionan su propio ejercicio paternal a partir de la crítica del modelo con el cual ellos fueron educados y señalan que quieren ser más cercanos con sus hijos, menos autoritarios, más amigos y compañeros (Haces, 2002; Jiménez, 1999, Torres, 2002).

Otra transformación en el ejercicio de la paternidad, es que algunos padres participan más en el cuidado y la crianza de sus hijos, sobre todo en sectores medios. Los padres mexicanos están relacionando la paternidad con la responsabilidad, lo cual implica asumir un compromiso con sus hijos, pero también implica amor, disfrute y crecimiento compartido. No obstante, a pesar del discurso de los padres, es interesante observar como esta mayor participación se da generalmente en situaciones en la que la madre está ausente, enferma o cansada y delega estas actividades en la pareja y pocas veces por iniciativa de los varones. Además, en la mayoría de los casos, los varones toman lo placentero del trabajo de crianza y dejan a las mujeres las tareas de rutina, de ahí que muchas mujeres se quejen de la escasa o nula participación por parte de sus parejas en el cuidado de los hijos (Rojas, 2000; Hace, 2002; Jiménez, 2003; Torres, 2002; Bonino, 2001, citado en Torres, 2002).

En cuanto a las relaciones de los padres con los hijos, en los sectores medios se encuentra que cada vez es más frecuente la mayor comunicación, el menor uso de la violencia física para educar y existe la necesidad en los padres de mostrar más afecto a los hijos que el que pudieron tener ellos con sus padres (Rojas, 2000; Hace, 2002; Jiménez, 2003).

Por todos estos cambios, se habla sobre una nueva paternidad que implicaría relaciones más equitativas entre géneros y generaciones, una participación compartida, comprometida y responsable de los varones con los hijos en una amplia gama de

²¹ Jiménez, 1999, De Keijzer, 2000; Hace, 2002; Torres, 2002; Rojas 2000 y 2008; García y de Oliveira, 2006.

aspectos vinculados con la experiencia de ser padres. Esta nueva paternidad incluiría la presencia masculina en las diferentes etapas de gestación y procreación de los hijos, su reconocimiento legal, el compartir el cuidado físico y emocional desde edades tempranas, así como su manutención económica y socialización, educación, disciplina y soporte moral (García y de Oliveira, 2006).

Aunque estos cambios en los varones son mínimos, hay que reconocer el esfuerzo y la preocupación por modificar roles tradicionales asociados con lo masculino y con el ejercicio de la paternidad por unos que les permitan explorar áreas relacionadas con los afectos, pero no hay que olvidar que todavía existe un largo camino por recorrer para el establecimiento de relaciones equitativas y solidarias entre mujeres y varones y en la construcción de sociedades más justas. Y una forma de hacerlo es explorando las vivencias de la paternidad de los padres solteros, que son varones que se hacen cargo de sus hijos en ausencia de la cónyuge. En los últimos años, a pesar de que no se tienen cifras exactas, algunos autores mencionan que ha habido un leve aumento de varones que se hacen cargo de sus hijos, de ahí el interés en estudiarlos. Además, la paternidad es una relación altamente significativa, ya sea por la presencia o ausencia de los padres (Arriagada, 2005; Tena, 1999).

Definiendo el objeto de estudio

Los padres solteros

Las investigaciones recientes de paternidad han sido muy fructíferas para incluir y mostrar interés por el desempeño de los varones en el espacio familiar. Además, éstas han revelado las relaciones y experiencias que los varones mantienen con sus hijos. Sin embargo, la mayoría de estas investigaciones sobre paternidad en México²², la han estudiado en una relación de pareja heterosexual en la que si bien hay una mayor participación de los padres en cuanto a la crianza de los hijos, la madre sigue siendo quien asume casi por completo el cuidado de los hijos. Actualmente, se han desarrollado algunos estudios sobre paternidades gay y maternidades lésbicas²³, pero todavía son

²² Véase Rojas, 2000 y 2008; Haces, 2002; Torres, 2002, Jiménez, 2003; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006.

²³ Véase Haces, 2006.

pocos los trabajos de investigación acerca de las formas de ejercer la paternidad y maternidad en contextos no tradicionales.

En este sentido, es claro que en México todavía no hay investigaciones sobre el ejercicio de la paternidad con varones que se hacen cargo de sus hijos en ausencia de la cónyuge. De hecho, aunque no se tienen cifras exactas de cuántos son los padres solteros en México, algunos datos²⁴ sugieren que estos tipos de hogares representan entre el 8.5 y 10 % de hogares familiares. Asimismo, algunos investigadores²⁵ señalan que cuando los padres se divorcian, el 90% de los hijos se va con la madre y sólo el 10% permanece con el padre; los hijos que se quedan con el padre generalmente son varones y lo hacen en la preadolescencia.

Debido a la escasez de estudios en México sobre la vivencia de la paternidad de padres solteros y sobre las dinámicas que se dan en estos arreglos familiares, surge el interés por investigar y explorar las experiencias de estos padres en su ejercicio de la paternidad en soledad.

Resulta pertinente aclarar que en esta investigación cuando se habla de padres solteros se refiere a padres varones que se han quedado a cargo de sus hijos por ausencia de la cónyuge, con uno o más hijos o hijas y que por alguna causa, divorcio, viudez y abandono, han asumido, al menos por un año, el cuidado de sus hijos e hijas.

Debido a que los estudios sobre padres solteros son escasos, se retomaron investigaciones realizadas en México que dan cuenta de las formas de organización familiar en hogares nucleares y de jefaturas femeninas para entender las dinámicas que se dan en ellas y trasladar algunos conceptos y elementos analíticos que son útiles en esta investigación. Dentro de los conceptos y categorías analíticas que se han retomado en este estudio de padres solteros, están aquellos sobre las formas de organización del trabajo familiar, tales como el trabajo doméstico, de consumo y de relación. En el trabajo de relación se ha incluido la crianza y el cuidado de los hijos e hijas.

En esta investigación se nombraron a los padres solteros en plural, porque se considera que no hay una sola forma de ser padre aunque compartan la condición de ser solos, sino que existe una diversidad en sus percepciones y vivencias de su paternidad.

En este estudio, es importante considerar que los procesos de cambios en la paternidad no están acabados y los modelos relacionados con un ejercicio de la

²⁴ De Keijzer, 2000; INEGI, 2005.

²⁵ De Keijzer, 2000.

paternidad más democrática y comprometida no están del todo claros para los varones. Por ello, resulta fundamental analizar las creencias tradicionales arraigadas a la masculinidad y a la paternidad que oprimen y subordinan a las mujeres y a sus hijos (Jiménez, 1999).

Elementos teóricos: género, masculinidad, familia y paternidad

Una vez que se ha definido el objeto de estudio y se han revisado algunos elementos teóricos útiles para esta investigación, es importante tener en cuenta lo siguiente.

El género en esta tesis es utilizado como categoría de análisis, relacional y permeada por las relaciones de poder porque permite entender que: el género se manifiesta en las construcciones socioculturales acerca de lo que significa ser varón o mujer en cada sociedad, y que con base en la diferencia sexual, dicta pautas de comportamientos, actitudes y valores específicos para varones y mujeres. En donde la característica principal de este orden de género es la dominación de los varones sobre las mujeres (Szasz y Lerner, 2003, citado en Rojas, 2008).

Las características, roles y estereotipos de género asociadas a mujeres y varones y entendidas como construcción social, permite que éstas sean susceptibles a ser cuestionadas y modificadas. También, como categoría de análisis, el género se puede articular con otras categorías tales como la edad, la generación y la clase social (Szasz y Lerner, 2003, citado en Rojas, 2008).

Como categoría relacional, el género hace evidente que aunque el interés de esta tesis sea estudiar a los varones que se hacen cargo de sus hijos en ausencia de la cónyuge, de ninguna manera se pueden obviar las relaciones y las construcciones que ellos tienen de las mujeres con las que se relacionan (ex parejas, mujeres de su familia, comadres, amigas, etc) como madres-esposas y amas de casa.

Como elemento constitutivo de las relaciones de poder, el género permite observar que el poder está siempre presente en una relación, ya que son los otros (individuos) quiénes le dan sentido al poder. Así, aunque las relaciones de poder son siempre asimétricas, los papeles de dominado y dominador no son siempre fijos, por lo que cualquier persona es capaz de ejercer poder sobre otra (Minello, 1986). Es decir, que en todo tipo de relación interpersonal hay poder, por lo que no siempre la mujer será dominada por el varón, sino que ella también puede ejercer poder sobre un varón,

sus hijos u otras mujeres. Sin embargo, este poder está restringido a ámbitos privados, por lo que es mínimo. El que las mujeres sean capaces de ejercer poder en algunas situaciones, no significa que las mujeres no estén subordinadas ante el poder que detentan los varones, ni que la dominación masculina sobre las mujeres esté por acabar. Así, aunque las mujeres pueden poseer un poder, éste es minado por todas las formas de dominación masculina que están insertas en la lógica de género.

En esta tesis se retoma a la masculinidad como categoría de análisis porque permite identificar las construcciones y significados sociales de lo que significa ser varón en una determinada sociedad. Y porque hace evidente, cómo los varones han sido socializados y educados en una lógica de género en el que ellos deben ser proveedores-padres-esposos y que lejos de cuestionar, reproducen estos roles en sus prácticas cotidianas.

Los preceptos sobre la forma en que los varones deben actuar y relacionarse con otros varones y mujeres son llevadas a cabo en todos los ámbitos en los que se desarrollan. Dentro de estos espacios encontramos al hogar y la familia, en los cuales convergen relaciones de amor, solidaridad, protección y relaciones de poder, dominación, subordinación. La familia, es un espacio tanto físico, emocional y afectivo donde se ejerce el rol de la paternidad, y es aquí, donde se aprenden, transmiten y practican los roles y estereotipos de género tradicionales para varones y mujeres (De Barbieri, 2006; García y de Oliveira, 2006, Salles y Tuirán, 1996).

Se han retomado en esta tesis los estudios de las familias en México porque muestran como a lo largo de la historia, por los cambios en la cultura, la economía y la sociedad, éstas se han transformado y conformado de maneras distintas afectando su composición, organización y estructura. Con ello, se puede observar las numerosas diferencias que se dan respecto al modelo nuclear de familia tradicional, en el que el varón sólo es proveedor/esposo/padre y la mujer esposa/madre/ama de casa. Los cambios en algunas familias de sectores medios en México, apuntan a la disminución del papel del varón como único proveedor económico y a la conformación de estructuras dentro de la familia más democráticas y menos autoritarias (De Barbieri, 2006; García y de Oliveira, 2006, Torres, 2002, Jiménez, 2003).

Los trabajos de investigación sobre las familias nucleares y de jefatura femenina en México dan cuenta sobre las diferentes formas de organización del trabajo familiar,

tales como el doméstico, de consumo y de relación al interior de la familia; estos conceptos son útiles para analizar las dinámicas en los hogares de padres solteros. Asimismo, se ha incluido en el trabajo de relación, el cuidado y la crianza de los hijos e hijas para señalar el nivel de participación de los padres solteros en estos ámbitos.

En cuanto a los estudios sobre el cuidado y crianza de los hijos e hijas²⁶, un hallazgo fundamental es que los padres educan y crían de manera diferente a sus hijos de acuerdo al sexo. Estas diferencias están marcadas por los roles y estereotipos de género para varones y mujeres. Por tanto, en esta investigación surge el interés por averiguar si los padres solteros también hacen distinciones entre sus hijos o hijas.

Los estudios sobre hogares con jefatura femenina en situaciones de pobreza, se han preocupado por resaltar la importancia de las redes sociales de apoyo familiar y vecinal para la sobrevivencia de estos hogares. En el caso específico de esta tesis, aunque no se habla de hogares en situaciones de pobreza, se han tomado en cuenta las redes sociales de apoyo con las que cuentan los padres solteros por dos motivos: a) para resaltar la importancia de éstas en las nuevas configuraciones familiares de los padres solteros en ausencia de la cónyuge y b) para dar cuenta de quiénes conforman las redes sociales y cómo es que se apoya a los padres solteros en la realización del trabajo familiar y en la crianza y cuidado de los hijos e hijas.

Los estudios de paternidad aquí retomados, dejan observar las transformaciones en el ejercicio de la paternidad en los varones, poniendo en evidencia cómo algunos padres han buscado ser más afectivos, comprensivos, democráticos y menos autoritarios e involucrarse más con el cuidado y la crianza de los hijos.

De ahí, el interés en estudiar los cambios las continuidades que se dan en las familias en México en general y en el ejercicio de la paternidad en particular, que han llevado a plantear nuevas configuraciones y dinámicas familiares como las formadas por padres solteros. Importa analizar su experiencia de la paternidad en su condición de padres solteros e investigar el nivel de participación de estos padres en el trabajo familiar y en el cuidado y la crianza de sus hijos, porque permite evidenciar en qué medida ellos rompen o reproducen los roles tradicionales de género establecidos para los varones y los padres y porque permite conocer cuáles dimensiones presentan más resistencia a ser modificadas.

²⁶ Torres, 2002.

El contexto urbano de la investigación, sectores medios y populares

En esta tesis, además de incorporar al género como construcción cultural que influye en las formas de ser varón o padre en nuestra sociedad, también se han retomado algunas características del contexto urbano en el que viven los padres solteros y el sector social al que ellos pertenecen, porque se considera que estos elementos influyen en el ejercicio de la paternidad de los padres solteros entrevistados; debido a que las transformaciones al interior de la familia no pueden ser pensadas aisladamente, pues son inseparables de las transformaciones sociales. Así, el contexto social y cultural al que las personas pertenecen tendrá impacto en su vida familiar (Salles y Tuirán, 1998).

El contexto cultural en el que los padres solteros están inmersos, es un conjunto de diversos procesos sociales, ideológicos y tecnológicos que se dan en la sociedad en la que viven, y que además de influir en su forma de actuar, los distingue de otro grupo cultural. Así, se puede decir, que el contexto cultural, a través de la ideología y los símbolos aprendidos y transmitidos a futuras generaciones, constituye un entorno que forma un tipo de padres y no otros (Béjar, 1994).

Los factores que afectan a México, y por tanto los padres solteros que viven aquí, son los cambios económicos, la cultura mexicana en la que converge lo tradicional y lo moderno y la mayor participación del Estado en ámbitos privados (Amuchástegui, 2001b; Béjar, 1994).

Los cambios económicos considerados como parte de los procesos de globalización, modernización y urbanización, han significado la apertura de los mercados transnacionales e internacionales y la privatización de industrias estratégicas; trayendo consigo un aumento de la desigualdad social, el desempleo y la pérdida de prestaciones sociales. Esto ha implicado que la calidad de vida de las familias mexicanas y de los padres de haya visto disminuida, ya que han sido afectados por las transformaciones económicas que se dan en nuestro país. (Amuchástegui, 2001b; Valenzuela, 1998).

En cuanto a cultura mexicana, no se puede decir que en México exista una cultura general o nacional, sino que coexisten diversas culturas y subculturas que marcan diferentes estilos de vida. Y esto, no sólo por las modificaciones producidas en los indígenas a raíz de la conquista española, sino también como consecuencia de la introducción de la cultura occidental y de la creciente urbanización en el que el mundo

rural, ha perdido importancia a favor de la cultura urbana. Así, en un país como este, hay que tomar en cuenta la variedad de tradiciones, lenguas y dialectos que conviven entre sí y que hace que México sea multicultural (Amuchástegui, 2001b; Béjar, 1994; Brunner, 1992).

La convergencia entre elementos tradicionales y modernos es otra característica de la cultura mexicana. Esta mezcla tiene implicaciones en las relaciones familiares. Por ejemplo, se puede decir que un elemento moderno es la incorporación de las mujeres al mercado laboral, y un elemento tradicional, sería que a pesar de esto, la carga del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos e hijas no ha disminuido para ellas. Sin embargo, el que las mujeres cuenten con dinero propio, en algunos casos, permite nuevas negociaciones con la pareja que implican pequeños cambios en las familias. (Amuchástegui, 2001b; García y de Oliveira, 2006; Rojas, 2008).

Otra particularidad del contexto cultural mexicano, es que si bien existe una mayor participación del Estado en esferas que antes eran consideradas privadas, tales como el matrimonio y la familia, el arraigo de los mexicanos con sus tradiciones, familias, grupos y comunidades de origen todavía es muy fuerte. En otras palabras, aunque el Estado tiene mayor injerencia en la vida privada familiar, las opiniones de las familias o las comunidades siguen siendo fundamentales en las formas de actuar de los mexicanos. Por tanto, no hay que olvidar que la sociedad mexicana es una combinación de ciertos aspectos de la modernidad con una organización social basada en el parentesco (Amuchástegui, 2001b).

En los últimos años, el desarrollo tecnológico y las telecomunicaciones, son elementos que también han tenido impacto en las familias mexicanas. Los caminos, líneas aéreas, el teléfono, el internet, las computadoras y los medios de comunicación han implicado nuevas formas de relación y comunicación entre las personas (Béjar, 1994; Valenzuela, 1998).

La presente investigación se lleva a cabo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México²⁷. Diversos estudios señalan que en el transcurso del siglo XX, México y las zonas urbanas han experimentado cambios y transformaciones económicas, sociales y

²⁷ En esta investigación se utilizan como sinónimos los nombres de Ciudad de México, Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Área Metropolitana de la Ciudad de México, Ciudad de México y Área Metropolitana. Todos estos nombres hacen referencia a las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal y a algunos municipios conurbados del Estado de México.

demográficas; concentrando el proceso de urbanización principalmente en la Ciudad de México porque constituye el centro financiero, económico y político del país. Sin embargo, la mancha urbana a partir de los años 40's se ha ampliado territorialmente al Estado de México, debido a que ciertos sectores de los diferentes estados del país migraron a la capital provocando que ésta se expandiera (Béjar, 1994; García y de Oliveira, 2006; Rojas, 2008).

La concentración de la población, las actividades económicas y la innovación tecnológica del país en las zonas urbanas, han traído ventajas y desventajas para sus habitantes. Entre las ventajas se puede mencionar la existencia de la comunicación necesaria para transportarse de un lugar a otro y que hay mayores mercados laborales y servicios de salud, escuela, vivienda. Sin embargo, entre las desventajas, se encuentran que debido al gran número de habitantes y a las deficiencias en la prestación de servicios, se complica el acceso a la educación, al mercado de trabajo, la salud y vivienda (Galindo, Escalante y Asaud, 2004).

Por lo que hace a la educación, se tienen datos de que en la Ciudad de México en 2005, el promedio de escolaridad de su población era más alto que a nivel nacional. Así, en el Distrito Federal los hombres estudiaban en promedio 10.5 años y las mujeres 9.8, mientras que la media para el resto del país era de 8.1 años. En cuanto al mercado laboral, un cambio importante ha sido el aumento de la participación femenina en esta esfera, ya que en 1970 se registraba un 27% del total de mujeres que trabajaban fuera del hogar, en tanto que para el 2007 se incrementó a 41% (García y de Oliveira, 2006 y Rojas, 2008; INEGI, 2008).

La población que habita en la Ciudad de México y su Área Metropolitana se caracteriza por haber experimentado un aumento en la esperanza de vida y un descenso en la fecundidad. En 1930 la esperanza de vida era de 34.7 años, mientras que para el 2008 era de 75.1 años. En cuanto a la fecundidad, en 1970 las mujeres tenían casi 6 hijos en promedio y en el 2007 se registran 2.1 hijos por mujer. Las modificaciones en los patrones de nupcialidad, han sido otro cambio importante, ya que la edad al contraer matrimonio es mayor en años recientes. La edad para casarse en 1995 era en promedio 20 años para las mujeres y 23 para los hombres, para 2004 la media era de 24.7 años para las mujeres y de 27.5 para los varones. Asimismo, cada vez existen más disoluciones conyugales. En 1980 el número de divorcios en el D.F era de 3,871 por

año, en el año de 1994 se registraron 6,609 y para el 2000 fueron 7,265 (INEGI, 1997; 2006 y 2008)

Es importante considerar el contexto urbano al que los padres solteros pertenecen, porque pareciera que ellos tienen mayor acceso y mejores servicios de salud, educación y vivienda que los padres solteros de zonas rurales. Además, los padres solteros en la Ciudad de México frecuentemente cuentan con familiares que en ausencia de la madre pueden ayudarles a cuidar a sus hijos, todo lo cual puede influir en la posibilidad de que ellos se hagan cargo de sus hijos e hijas (Rojas, 2000, Jiménez, 2003, García y de Oliveira, 2006).

En términos culturales, se puede pensar que en la Ciudad de México es menos difícil que los padres solteros se hagan cargo de sus hijos que en contextos rurales e indígenas, ya que los padres solteros ciudadanos podrían contar con mayor aceptación social. Debido a que en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, han aumentado las familias que difieren del modelo tradicional de familia nuclear y porque se permite que el padre soltero en ausencia de la madre, se haga cargo de sus hijos sin la necesidad de que se vuelva a casar. Lo cual en algunos entornos rurales e indígenas es diferente, ejemplo de ello, es lo que ocurre entre la población indígena de Chiapas. En donde las normas culturales establecen que cuando los padres enviudan, generalmente han de casarse con la hermana menor de su difunta esposa para que ella se haga cargo de sus hijos, porque se piensa que los lazos afectivos previos la harán actuar como una verdadera madre con sus descendientes (Freyermuth, 2003).

Finalmente, se ha retomado el sector social al que pertenecen los padres solteros porque se ha observado que influye en el ejercicio de la paternidad. Los sectores medios generalmente están asociados a pautas menos tradicionales en el ejercicio de la paternidad y a una mayor participación en el cuidado y la crianza de sus hijos. Mientras que los sectores populares, están relacionados con una menor flexibilización de los roles tradicionales de género. Se ha constatado que la participación de los varones de estos sectores en el ámbito doméstico es menor y las tareas de cuidado y crianza de los hijos, casi siempre son delegadas a las mujeres (Rojas, 2008; Jiménez, 2003; García y de Oliveira; 2006; Benería y Roldán, 1992; Chant, 1999; González de la Rocha, 1999).

Se consideran pertenecientes a sectores medios a aquellas personas que tienen ocupaciones no manuales, tales como: profesionistas, técnicos y personal especializado,

maestros, trabajadores del arte, funcionarios, directivos, personal administrativo, vendedores y dependientes; y que cuenten con una escolaridad mayor a secundaria. Como parte de los sectores populares se consideran a personas que tienen ocupaciones manuales, tales como: obreros, supervisores, operadores de máquinas, trabajadores de los servicios y vendedores ambulantes y que no tengan la secundaria completa (García y de Oliveira, 2005).

Objetivos

General

Investigar, a partir de una perspectiva de género, las experiencias, percepciones y dificultades que enfrentan los padres solteros de la Ciudad de México y el Área Metropolitana, al hacerse cargo de sus hijos e hijas en ausencia de la cónyuge.

Específicos

- a) Conocer los roles y estereotipos de género asociados a las formas de ser varón y padre, y a partir de éstos, indagar las experiencias cotidianas y percepciones de la vivencia de la paternidad como padres solteros.
- b) Averiguar si el que los padres solteros sean viudos, divorciados o abandonados influye en su nivel de participación en el trabajo familiar y en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas.
- c) Indagar las transformaciones y las dificultades, y cómo las resolvieron, a las que se enfrentaron los padres solteros cuando se hicieron cargo del trabajo familiar y del cuidado y la crianza de sus hijos e hijas.
- d) Dar cuenta del nivel de participación de los padres solteros en el trabajo familiar y en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas, e indagar, si la edad de los hijos y el tiempo que se han hecho cargo de ellos influyen en su nivel de participación.

- e) Averiguar sobre la existencia de redes sociales de apoyo para la realización del trabajo familiar y en el cuidado y la crianza de sus hijos e hija y de quiénes se trata.
- f) Conocer si los padres solteros establecen distinciones en el cuidado y crianza de los hijos e hijas de acuerdo al sexo de éstos.
- g) Investigar si el sector social al que los padres solteros pertenecen influye en su ejercicio de la paternidad.

Preguntas de investigación

- 1.- ¿Cuáles son los roles y estereotipos de género asociados a las formas de ser varón y padre, y cuáles de éstos, reproducen y no en sus experiencias cotidianas y en su vivencia de la paternidad como padres solteros?
- 2.- ¿Existen diferencias en el nivel de participación en el trabajo familiar y en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas si los padres solteros son viudos, divorciados o abandonados?
- 3.- ¿Cuáles fueron las transformaciones y las dificultades, y cómo las resolvieron, en la vida de los padres solteros a las que se enfrentaron cuando se hicieron cargo del trabajo familiar y del cuidado y la crianza de sus hijos e hijas?
- 4.- ¿Cuál es el nivel de participación de los padres solteros en la realización del trabajo familiar y en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas y cómo influye la edad de los hijos y el tiempo que se han hecho cargo de ellos en su nivel de participación?
- 5.- ¿Cuáles son las redes sociales de apoyo y de quiénes se trata con las que los padres solteros cuentan para la realización del trabajo familiar y en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas?

6.- ¿Existen distinciones en el cuidado y crianza de los hijos e hijas dependiendo del sexo de éstos?

7.- ¿Existe influencia del sector social al que los padres solteros pertenecen en su ejercicio de la paternidad?

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

Un acercamiento cualitativo

En esta investigación, se ha escogido una aproximación cualitativa porque interesa estudiar los significados que los padres solteros tienen sobre su vivencia de la paternidad y los factores asociados a ésta.

Para la realización de este estudio, se escogieron algunos supuestos teóricos del enfoque cualitativo propuestos por Castro (2002), Pries (1996), Denzin (2000), citado en Jiménez (2003) y Sampieri, Fernández y Baptista (2006) porque permitieron:

- 1) Considerar a los padres solteros como actores interpretativos que significan su vivencia de la paternidad.
- 2) Tomar en cuenta que el orden social influye en la producción de este tipo específico de padres.
- 3) Trabajar con un grupo reducido de padres solteros porque lo que se busca no es generalizar sino ahondar en sus experiencias, puntos de vista, así como documentar y entender sus actitudes y comportamientos.
- 4) Lograr un conocimiento interpretativo y permitir la flexibilidad de conceptos para dar cuenta de la diversidad de significados que los padres solteros tienen acerca de su experiencia de la paternidad. En este sentido, cabe señalar que si bien se establecieron ejes y categorías para facilitar el análisis de la información recolectada, también se contempló que no necesariamente los padres solteros se ajustaban siempre a estas categorías y que habría elementos que quedarían fuera del alcance de éstas. De ahí la importancia en la flexibilidad de conceptos.

- 5) Explorar, describir y analizar una situación específica de la paternidad de los padres solteros, ya que los estudios sobre paternidad con padres solteros en México son escasos. La utilidad de los estudios exploratorios, es que permiten obtener información sobre un hecho social poco estudiado y plantear nuevas líneas de investigación.

En esta investigación, se retomó la aproximación cualitativa a diferencia de la cuantitativa porque pone énfasis en los procesos sociales y busca analizar las relaciones sociales más que entre variables. Además, este tipo de aproximación permitió comprender el mundo social desde el punto de vista del actor, por lo que se privilegiaron los hechos de la vida social de los padres solteros a partir del entorno en el que se encuentran. Asimismo, se escogió este enfoque porque permitió a la investigadora involucrarse más cercanamente con los sujetos estudiados (Rojas, 2008; Martínez, 2002).

Otro de los motivos por los que se eligió la aproximación cualitativa fue por los métodos que utiliza para la recolección de datos, los cuáles permitieron profundizar en las experiencias de los padres solteros a través de entrevistas y las narrativas autobiográficas (Martínez, 2002; Sampieri, Fernández y Baptista, 2006; Taylor y Bogdan, 1987; Lindón, 1999; Rojas, 2001).

Técnicas de recolección de información

Las técnicas utilizadas en esta investigación son de corte cualitativo. La recolección de información se obtuvo por medio de una entrevista semiestructurada y de los relatos de los padres solteros que se analizaron con algunos elementos de la narrativa autobiográfica.

La entrevista, es una de las herramientas más valiosas en la metodología cualitativa porque además de ser flexible y dinámica, sigue el modelo de una conversación entre iguales. Aunque la entrevista cuenta con estas características, no deja de ser un mecanismo controlado en donde interactúan personas, en las que una transmite información (el entrevistado) y el otro la recibe (el entrevistador). La entrevista es construida con un fin específico para que el individuo pueda expresar en

una conversación partes esenciales sobre el tema que se requiere investigar (Taylor y Bogdan, 1987; Kahn y Cannell, 1998, citado en Vela, 2001).

Es importante considerar, que para que estas entrevistas fueran fructíferas y se tuviera una buena aproximación con los padres que se entrevistaron, fue necesario establecer un *rapport* con los informantes. Éste consistió en crear un clima de confianza con ellos para que se sintieran más cómodos al hablar (Taylor y Bogdan, 1987; Kahn y Cannell, 1998, citado en Vela, 2001).

En esta investigación, se utilizó la entrevista semiestructurada porque es una guía general de contenido en la que el investigador, tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar u obtener más información sobre los temas deseados. Además, este tipo de entrevista tiene la bondad de que cuando los padres entrevistados se alejaban demasiado del tema, la entrevistadora pudo regresarlos al tópico que interesa estudiar (Kahn y Cannell, 1998, citado en Vela, 2001; Sampieri, Fernández y Baptista, 2006).

En esta investigación, una vez contactados los padres solteros, se les realizó una entrevista semiestructurada²⁸ basada en un guión previamente elaborado, el cual contiene preguntas relacionadas sobre sus experiencias de paternidad como padres solteros. Los temas abordados fueron: a) los datos generales de los padres y de sus unidades domésticas, en este rubro se incluyó también la ocupación y las horas de trabajo a la semana; b) la vida cotidiana de los padres solteros en ausencia de la madre: organización del trabajo familiar, el cuidado y crianza de los hijos e hijas y la combinación de estas labores con su trabajo, su vida familiar y social; c) la importancia de la experiencia de la paternidad; d) el proceso de ruptura con la pareja y la decisión de hacerse cargo de los hijos y e) el entorno familiar de los padres solteros entrevistados: sus padres y sus hogares.

A pesar de que las entrevistas son muy ricas porque en ellas confluyen experiencias, sentimientos, subjetividades e interpretaciones que cada persona hace de su vida social, las entrevistas también tienen limitaciones. Dentro de éstas, se encuentran que debido a su carácter único los hallazgos claves no pueden generalizarse. (Vela, 2001). Lo cual es muy importante tener siempre presente, ya que por ningún motivo se debe considerar como universal a todos los padres solteros lo encontrado en

²⁸ Véase Anexo I.

esta investigación. No obstante, los hallazgos de este estudio tienen un gran valor en la investigación social.

La entrevista semiestructurada se combinó con elementos de las narrativas autobiográficas. Éstas son un recurso en el que las personas reconstruyen acciones ya realizadas y son una versión en la que el autor narra, recuerda, interpreta y conecta sus experiencias con otros actores, en donde él es siempre el personaje central y sus experiencias son de las que habla. En la narración autobiográfica lo que se narra es la versión del narrador sobre una acción, no la acción misma; por tanto, constituyen una ficción y al mismo tiempo una descripción de sus experiencias. No obstante, con esta técnica no se pretende investigar si las narraciones son verdaderas o falsas, sino más bien, acceder al discurso construido sobre algún tema en específico; es decir, se trata de saber un discurso construido sobre un conjunto de saberes compartidos, por lo que el sujeto con su narrativa sobre un determinado hecho social forma parte de la expresión singular de lo social (Ferraroti, 1979; Denzin, 1989, Berataux, 1993; Reséndiz, 2001, citado en Guevara, 2004 y Lindón, 1999).

Las narrativas autobiográficas resultaron fundamentales en esta investigación, porque a través de ellas, los padres solteros hicieron un relato sobre aspectos de su vida en el que reelaboraron y reconstruyeron sus vivencias acerca de la paternidad. El utilizar esta técnica, dio cuenta de los saberes compartidos, los significados y las representaciones que los padres solteros tienen sobre las formas de ser varón y padre. Además, la narrativa autobiográfica permitió centrarse en un determinado conjunto de hechos entorno a la vivencia de la paternidad y a no divagar sobre otros aspectos de la vida de los padres entrevistados no relevantes para esta investigación.

La selección de la muestra

Los padres solteros entrevistados fueron seleccionados por medio de un procedimiento de muestreo intencional, el cual consiste en seleccionar a personas que cumplan con las características que la investigación requiere (Vela, 2001).

En esta investigación, fueron considerados como padres solteros aquellos varones que han quedado a cargo de sus hijos por ausencia de la cónyuge, con uno o

más hijos o hijas y que por alguna causa, divorcio, separación, viudez o abandono, han asumido, por lo menos durante un año, el cuidado de sus hijos e hijas.

Caracterización de los padres solteros entrevistados

Las entrevistas fueron realizadas en el periodo de julio a septiembre de 2008. Se hicieron 8 entrevistas a padres solteros y 1 a un abuelo soltero. Se tomó en cuenta esta última entrevista debido a que si bien, él no es el padre biológico de los niños de los que se hace cargo, tiene un lazo de parentesco con ellos y cumple con varias funciones del cuidado y crianza de sus nietos.

Seis de los padres solteros entrevistados eran de sectores medios y tres de sectores populares²⁹. Asimismo, los padres solteros fueron divididos en 3 grupos según su edad. Se clasificaron como padres mayores a quienes tenían entre 54 a 70 años, como padres maduros a los padres entre 37 y 45 años y como padres jóvenes a aquellos que tenían entre 24 y 29 años.

A continuación se presenta una breve caracterización de los padres solteros entrevistados. Cabe señalar que los nombres de ellos y de sus hijos fueron cambiados para conservar su anonimato.

Saúl

Saúl tiene 59 años de edad y 2 hijos. Sus padres y él son originarios de la Ciudad de México. Estudió contaduría. Hace 4 años sufrió una embolia, de la cual ya está casi repuesto, motivo por el que dejó de trabajar y se jubiló. Sus hijos, Juan de 28 años y Mónica de 26 son producto de su primer matrimonio. Su esposa falleció hace 16 años cuando Juan y Mónica tenían 12 y 10 años respectivamente, cuando muere su primera esposa, los papás de Saúl se mudan con él 3 años para ayudarlo a cuidar a sus hijos y se regresan a su hogar cuando Saúl se vuelve a casar. Con su segunda esposa, después de 2 años de matrimonio, y debido al rechazo de su hijo mayor a la nueva esposa, Saúl se

²⁹ Dos de los padres entrevistados, a pesar de que tenían educación mayor a secundaria, fueron considerados como padres de sectores populares debido a las precarias condiciones de sus hogares, al grado de hacinamiento en el que vivían y porque habitaban en zonas de la Ciudad de México y el Estado de México caracterizadas como populares.

divorcia y se queda solo a cargo de sus hijos. Actualmente, Saúl vive con su hijo Juan quien contribuye con algunos gastos de la casa y ocasionalmente ve a su hija Mónica quien vive sola. Saúl mantiene una buena relación con sus dos hijos.

Mario

Tiene 54 años y tres hijos, Mario de 27, y los gemelos Enrique y Karina de 23. Es originario de la Ciudad de México, su papá nació en Tamaulipas y su madre en Rosarito. Se casó cuando tenía 25 años y su ex esposa 21. Sus hijos fueron procreados en esta primera unión y desde hace 5 años que se separó viven con él. Mario señala que el motivo de la separación fue su desempleo y su alcoholismo, estuvo 2 veces recluido en granjas para librarse de su adicción. Él es abogado y trabaja por cuenta propia; sin embargo, menciona que debido a su edad es difícil encontrar trabajo por lo que en su hogar todos sus hijos se mantienen con sus propios recursos.

David

Tanto él como sus papás son originarios del D.F. Tiene 45 años, es biólogo y trabaja en la UNAM. Pocreó tres hijos y se ha divorciado dos veces. Sus hijos Roberto de 21 y Ulises de 18 años son de su primer matrimonio que duró 3 años y Francisco de 12 pertenece a su segundo matrimonio. Su primer matrimonio fue cuando tenía 25 años y el segundo cuando tenía 33. La separación de su primera esposa se da, porque según palabras de David, eran ya una familia muy disfuncional. La separación con su segunda esposa, de acuerdo con David, es porque ella no aceptaba a sus hijos. David se hizo cargo de Roberto y Ulises 6 años después de que se separó de su primera pareja. Ellos vivían con su exesposa porque no se los quería dar, pero los hermanos de ella fueron a buscarlo para que se hiciera cargo de sus hijos o los llevarían al DIF porque estaban muy abandonados. Al momento de la entrevista, su hijo Ulises estaba viviendo con su mamá desde hace 1 año porque había reprobado una materia, pero antes de esto Ulises había vivido con David de los 7 hasta los 17 años. Actualmente, David vive sólo con Roberto. Su tercer hijo, Francisco, siempre ha vivido con su mamá.

Rubén

Es originario del D.F., su mamá nació en Oaxaca y no se tiene información sobre el padre. Terminó el bachillerato y trabaja como empleado federal en los Centros de Readaptación Social para menores. Tiene 38 años y dos hijos, Rodrigo de 19 y Adriana de 18 años que son producto de su primer y único matrimonio. Se casó cuando tenía 20 años y su expareja 21 y se separó a los 25 años. Señala que termina la relación con su exesposa porque ella lo engañaba, por tanto, él decidió quedarse con sus hijos cuando se separaron y los llevó a vivir a la casa de su mamá. En su hogar viven sus hijos, su mamá, su hermana con su esposo, otra hermana con su hija y otra hermana con su esposo y dos hijos. Viven en un barrio caracterizado como de sector popular en el D.F.

Fernando

Él se considera a sí mismo como abuelo soltero y es originario de la Ciudad de México. Tiene 70 años y es jubilado. Sus nietos son Alberto de 17 y Rosa de 11 años. Se hizo cargo de ellos cuando los papás de Alberto y Rosa se fueron al norte del país para cruzar la frontera de ilegales hace 9 años. En un principio, el trato fue que él se haría cargo de sus nietos por 5 meses en lo que acababan la primaria y ellos lograban estabilizarse allá, cumplido este plazo Fernando viaja a Tijuana para devolver a sus nietos con sus padres. Posteriormente, más o menos 7 meses después, en un viaje a Guanajuato encuentra a sus nietos y a la esposa de su hijo en muy malas condiciones. Su hijo y la mamá de sus nietos ya se habían separado, por lo que Fernando los invita a vivir a su casa. Una vez ahí, la madre de sus nietos le pide a Fernando que se haga cargo de ellos en lo que cruza la frontera y promete mandarle dinero. Después de eso, la madre desaparece por 5 años. El hijo de Fernando logra cruzar la frontera. Desde entonces ninguno de los dos regresó por sus hijos y Fernando decidió hacerse cargo de ellos. Actualmente, los padres de sus nietos llaman ocasionalmente, pero nunca envían dinero para sus gastos, por lo que Fernando cubre todos los costos de manutención de sus nietos.

Leonardo

Es originario del D.F. al igual que sus padres, tiene 41 años y dos hijos, Larisa de 16 y Esteban de 10 años. Estudió hasta la secundaria y actualmente trabaja como ayudante en una empresa en donde es chofer, se encarga de la mensajería, hace pagos y organiza documentos. Se unió por primera vez cuando tenía 18 años y no tuvo hijos en esa relación, posteriormente a los 25 años se unió con la madre de sus 2 hijos quien tenía 17 años. Estuvieron juntos por 12 años y se separaron hace 4. Desde entonces y junto con su ex esposa decidieron que él se iba a quedar con sus hijos en su casa porque cuando deciden separarse, su ex pareja no sabía a dónde se iba a ir. Leonardo, menciona que el motivo de la separación fue que se acabó el amor entre ellos y que antes de que se hicieran daño mejor terminaron. Actualmente, su expareja tiene otro hijo y vive con otra persona. Leonardo es un padre de sector popular.

Oscar

Es originario del Estado de México al igual que sus papás. Tiene 29 años y un hijo de 8 años, Santiago, quien es fruto de su primer matrimonio. Oscar se casó cuando tenía 20 años y la madre de su hijo 19. Se separaron al cabo de 7 años porque ya no se llevaban bien. Oscar menciona que cuando vivía con su exesposa, él se hacía cargo de Santiago desde que tenía 1 año 8 meses porque su expareja estaba estudiando y no tenía tiempo de cuidarlo. Al momento de la entrevista su hijo estaba con él. Oscar y Santiago viven temporalmente en un cuarto con una sola cama y un baño compartido, aunque señalan que sólo Oscar duerme ahí durante el día porque trabaja de noche. Por ese motivo, Santiago se queda a dormir con sus tías en otra casa. Oscar terminó la preparatoria y trabaja como asistente telefónico en una aseguradora. Actualmente, está separado y en trámites de divorcio. Debido a las precarias condiciones de su hogar y porque vive en una zona de sector popular del Estado de México, Oscar fue considerado como padre de sector popular.

Julio

Es originario de Colombia al igual que sus padres. Estudió administración de empresas y desde hace 4 años vive en el Estado de México. Tiene 37 años y un hijo de 5 que vivía en Colombia con su ex pareja. Julio se unió con la madre de su hijo cuando él tenía 29 años y ella 32 y estuvieron juntos 3 años, de esa relación nació Rafael. La separación se da porque Julio tenía planes de venirse a México, pero éstos no incluían a su expareja. Julio administra un consultorio dental y está emprendiendo un negocio de ropa. Manifiesta que la mayoría del tiempo trabaja y que su vecina o sus familiares que viven en México lo apoyan en el cuidado de su hijo Rafael. Actualmente, Rafael vive con él en México desde hace 2 años, porque junto con su expareja, decidieron que estaría mejor en este país porque Julio se encuentra en una mejor situación económica que la madre de Rafael. Al momento de la entrevista Rafael estaba presente. La entrevista fue realizada en el consultorio dental que administra.

Pedro

Es originario de la Ciudad de México al igual que su padre. Su madre es de Mexicali. Tiene 24 y una hija de 3 años. Se unió con la madre de su hija cuando los dos tenían 20 años y se separó hace 2 años. La ruptura con su expareja fue porque ya tenían una relación muy problemática. Por acuerdo mutuo, él se queda con su hija y regresa a vivir a la casa de sus papás quienes lo apoyan en el cuidado de Lucila. En su hogar viven sus padres, su hermana y el hijo de ella. Actualmente, trabaja como capacitador y reclutador de personal y comenta que va a empezar a estudiar la licenciatura. La entrevista fue llevada a cabo en el estacionamiento de su trabajo.

Estrategias para el análisis de la información

El análisis de la información en la investigación cualitativa puede ser inductivamente, de lo particular a lo general, o deductivamente, de lo general a lo particular. En esta investigación, el proceso de análisis de la entrevista cualitativa está basado en la inducción, ya que la investigadora intenta dar sentido al tema estudiado sin imponer

teorías, sino más bien dando lugar a proposiciones teóricas a partir de lo encontrado en el trabajo de campo. Sin embargo, también se toma a la teoría para explicar elementos encontrados en las entrevistas de los padres solteros, por tanto se podría decir que en esta tesis, se ha tomado en cuenta tanto diseños inductivos como deductivos para el análisis de la información (Vela, 2001).

El generar significados es uno de los principales intereses en la investigación cualitativa. Para ello se retomaron las siguientes tácticas: 1) se señalaron patrones y temas; 2) se vio la plausibilidad, es decir, se hizo un juicio intuitivo sobre la información obtenida; 3) se clasificó conjuntamente los grupos conceptuales para ver los puntos de vinculación; 4) se elaboraron contrastes y comparaciones para entender la información mediante la clasificación y distinción de observaciones; 5) se separaron los elementos estudiados y 6) se señalaron las relaciones entre estos elementos. Así, al realizar el análisis, fue necesario re-analizar la información, integrarla, profundizarla y compararla a fin de que cobrara sentido (Huberman y Miles, 2002; Martínez, 2002).

Una de las tácticas para la generación de significados de la experiencia de la paternidad en los padres solteros, fue la comparación de casos. Primero se identificaron las configuraciones que había dentro de cada entrevista y después se compararon con los demás casos que se tenían. En estas comparaciones se buscaron las similitudes y asociaciones sistemáticas de los padres solteros para encontrar un modelo más explicativo sobre los casos estudiados. El análisis comparativo sirvió para encontrar patrones específicos, concretos e históricamente fundamentados comunes al ejercicio de la paternidad. Las limitaciones en la comparación de casos, fue que los descubrimientos no dejan de ser particularistas, por lo que no se puede lograr una mayor generalidad (Huberman y Miles, 2002).

El desarrollo de categorías y matrices son herramientas útiles en la aproximación cualitativa que se han tomado en cuenta para el análisis de la información de esta investigación. Con el desarrollo de categorías, se codificaron los datos obtenidos en las entrevistas y con la creación de matrices de los datos, se analizaron de una manera constante todas las entrevistas de los padres solteros (Taylor y Bogdan, 1987; Huberman y Miles, 2002).

El análisis de la información de esta investigación, estuvo centrado en técnicas de aproximación cualitativa, ya que el objetivo final es explicar y generar significados

respecto a la experiencia de la paternidad en los padres solteros. Los métodos antes mencionados para el manejo de datos y el análisis de la información fueron retomados en esta investigación. Fue fundamental sintetizar y describir la información proporcionada por los padres solteros para después interpretarla. Asimismo, fue importante observar en la información recolectada temas, patrones, conjuntos y relaciones que dan cuenta de la experiencia de la paternidad. La inducción, la deducción, la comparación de casos y el desarrollo de algunas categorías y matrices fueron la forma en la que se analizaron las entrevistas de los padres solteros para dar cuenta de su experiencia de la paternidad y de los niveles de participación de los padres en el trabajo familiar y en el cuidado y crianza de los hijos e hijas (Huberman y Miles, 2002; Martínez, 2002).

Con base en los objetivos y en las preguntas de investigación se establecieron 5 ejes de análisis con sus categorías, a partir de los cuáles se construyeron diversas matrices en las que se vació la información de cada eje analítico. Los ejes de análisis fueron los siguientes:

I. Las construcciones de género asociadas a las formas de ser varón/padre

1.1. Definición de ser varón/percepciones de sí mismos como varones/padres.

2. Importancia de la paternidad/tener hijos

2.1 Importancia de tener hijos varones

II. Las construcciones del género asociadas a las formas de ser mujer/madre

1. Opiniones de los padres solteros sobre sus ex parejas:

1.1.1 definición de ser mujer

1.1.2 definición de ser madre

1.1.3 definición de ser buena madre

2. Opiniones sobre la ausencia de la madre y repercusión en la vida de los hijos

3. Formas de relacionarse con sus ex parejas

4. *Otras mujeres, otras parejas*
5. *En búsqueda de una nueva esposa*
6. *Opiniones sobre las madres solteras*

III. El hacerse cargo de sus hijos y su experiencia de la paternidad

1. *Decisión de hacerse cargo de los hijos*
2. *Percepción sobre su experiencia como padres y como padres solteros*
3. *Percepción de los padres como proveedores*
4. *Existencia, construcción y funcionamiento de las redes sociales de apoyo como condicionante del nivel de participación masculina en el cuidado y la crianza de sus hijos.*
5. *Formas de educación, disciplina y formación de los hijos y de las hijas*
 - 5.1 *Formas de castigar a los hijos*
6. *Percepción sobre las formas de relacionarse con los hijos*
7. *Los dilemas y dificultades de ser padres solteros (estigmatización y aislamiento)*
8. *La percepción de la paternidad de sus padres y ellos como hijos*

IV. Organización y funcionamiento de la vida familiar

1. *División sexual del trabajo:*
 - 1.1 Trabajo familiar³⁰
 - 1.1.1 Doméstico
 - 1.1.1.1 Distribución entre padres e hijos
 - 1.1.1.2 Distribución entre los hijos e hijas
 - 1.1.1.3 Valoración del trabajo doméstico
 - 1.1.2 De consumo

³⁰ Recordemos que el trabajo familiar se divide en doméstico, de consumo y de relación. Dentro del trabajo de relación se incluyó el cuidado y la crianza de los hijos e hijas.

1.1.1.2 Distribución entre padres e hijos

1.1.3 De relación

1.1.3.1 Percepción sobre la participación masculina en la crianza y cuidado de los hijos e hijas.

1.2 El trabajo extradoméstico

1.2.1 Las aportaciones masculinas y femeninas al gasto familiar

1.2.2 Actitudes masculinas frente a la aportación económica femenina

1.2.3 La dinámica entre la vida laboral y la vida familiar de los varones

2. *La familia como espacio de conflictos y violencia*

2.1 La relación de padre y la madre con los hijos e hijas

3. *El tiempo libre y el esparcimiento*

3.1 Actividades del padre en su tiempo libre

3.2 Actividades de los hijos e hijas en su tiempo libre

V. Relación diferencial con los hijos de acuerdo con su sexo.

1. *Percepciones diferenciales acerca de los hijos y de las hijas.*

2. *Juegos y temas de conversación con los hijos y con las hijas.*

CAPÍTULO V

LA EXPERIENCIA DE LA PATERNIDAD DE LOS PADRES SOLTEROS

I. Las construcciones de género asociadas a las formas de ser varón/padre

En este primer eje de análisis se identifican los roles y estereotipos de género asociados a las formas de ser varón y de ser padre, y a partir de ellos, se indagan las percepciones de los padres solteros sobre su paternidad. Se encuentra que para todos los padres, sin importar el sector social al que pertenecen, su edad o el número de hijos que tienen, el ser varón y ser padre están fuertemente relacionados. Es decir, los varones entrevistados ven como natural el ser padres en la edad adulta. Lo cual coincide con lo encontrado en otras investigaciones³¹, en las que se menciona que el ser padre es fundante en la vida del varón y constituye parte de la identidad masculina. En cuanto a la importancia de la paternidad, todos los padres solteros mencionaron que es muy relevante ser padres porque ha cambiado sus vidas. Además, asocian la paternidad con sentimientos de felicidad, amor y como un aliciente para superarse personalmente.

Entrevistadora: ¿Para usted fue importante ser padre?

Leonardo: Sí, sí, sí, sí. Porque pasas a otro, como un poquito, como cambia tu vida ¿no?, como que dejas en un bultito todo ¿no?, y *pus* es estar tu experiencia ¿no?, y muy padre. Cuando sé que ella está embarazada, *pus* sí, como que te entran sentimientos ¿no?, o sea, algo nuevo que va a suceder en tu vida misma ¿no? y *pus* es muy padre ¿no?, porque pues estás con la pancilla ¿no?, *pus* ahí comienzas a sentir lo que es un padre ¿no?, “Que ¡ay!, que *patió*, que ¡ay!, que no se qué, qué”, desde ahí es una experiencia muy padre, hasta que nace ¿no?, después de que nace pues es otra experiencia. Muy padre ¿no?, verlos crecer y tenerlos entre tus brazos, *pus* no sé. E inclusive cuando nació ella, mi hija..., la quise más a que mi esposa (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Mario: Bueno, mira, es obvio que sí, sí, definitivamente. Yo creo que todos tenemos, la mayoría tenemos la intención de ser padres [...]. Bueno, cuando nació Mario [su hijo], *uta* no me bajabas del cielo, estaba yo feliz. Yo inclusive, yo después de que nació Mario me recibí y la tesis que yo hice se la dediqué a mi hijo que es un regalo del cielo (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y los gemelos de 23, sector medio).

Pedro: Obviamente es algo que cambió mi vida, este, yo según esto, con ciertas acciones había terminado ciertas etapas; pero no, nada más me hacía *pendejo*.

Entrevistadora: ¿qué importancia tiene para ti Lucila [su hija] en tu vida?

31 Véase García y de Oliveira, 2006; Jiménez 2003; Tena 1999; Olavarría 2000; Liqueur, 1991, citado en Jiménez, 2003; Rojas, 2008.

Pedro: Ah no, pues es lo más importante [...] ella está por encima de todo (24 años, padre joven, 1 hija: 3, sector medio).

Importancia de tener hijos varones

Con excepción de dos padres solteros, los demás, sin importar su edad o sector social, señalaron que no era importante que sus hijos fueran mujeres o varones y que les demostraban cariño por igual.

Entrevistadora: ¿Y usted se siente orgulloso de tener un niño?
Leonardo: De los dos, *eh* [refiriéndose a su hija e hijo]. No, yo a los dos los quiero mucho y por igual. Yo no, ni le estimo a uno mucho, ni al otro menos. A los dos les doy igual de cariño, igual de amor y en lo material lo mismo (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

La razón que señalan los dos padres solteros sobre su deseo de tener hijos varones, y coincidiendo con las investigaciones de Torres (2002) y Rojas (2008), es porque consideran muy importante la perpetuación de su nombre y apellido y porque como uno de ellos señala, el saber que su hijo sería varón lo llena de paz. Existe un reconocimiento en ambos casos de que el deseo de tener un hijo varón está influido por la cultura machista en la que se han criado.

Mario: Primero, por ejemplo, en lo particular, yo cuando quise tener familia dije, ahí sí me salió machista o lo, o lo que tú quieras. No, que sea hombre, que sea varón, Mario igual que yo, pero no me disgustaba que fuera hija.

Entrevistadora: ¿Por qué deseaba que fuera hombre?

Mario: ¿Por qué?, porque mi papá fue Mario, yo soy Mario y *mijo* quería que fuera un varón para que fuera Mario también (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y los gemelos de 23, sector medio).

Entrevistadora: ¿Te gustó que fuera hombre tu primer hijo?

Rubén: Sí, sí, totalmente.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Rubén: Porque a veces uno. Mi padre, mi padre falleció cuando yo tenía dieciséis años. Como que me faltó como padre, que me reflejé como hijo, como hombre. Como que dije mi hijo. Y aparte *pus* por ser primogénito se perpetúa el nombre.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Rubén: Tal vez por machismo, tal vez por machista, por lo, por decir: Mira, es hombre. ¿No?, a veces [...] Un sentimiento, sí un sentimiento bonito de paz, de hombre, de que tu hijo es varón. O sea que padre, o sea, ese tipo (38 años, padre maduro, dos hijos: 19 y 18, sector social popular).

II. Las construcciones de género asociadas a las formas de ser mujer/madre

En un principio, no era de interés analizar las percepciones de los padres acerca de las mujeres que los rodeaban y sus exparejas. Sin embargo, en el estudio de los varones y

del ejercicio de su paternidad, resulta imposible excluir las percepciones de las mujeres con las que se relacionan, ya que éste fue un elemento que apareció constantemente en las entrevistas realizadas a los padres solteros. Por tal motivo se decidió incluir y analizar esta información.

Opiniones de los padres solteros sobre sus ex parejas

Referente a las opiniones de los padres solteros sobre sus ex parejas y las mujeres que los rodean es evidente que para ellos el ser mujer está muy relacionado con el ser madre, y la maternidad es casi inseparable de su identidad como mujeres. Los padres solteros ven como natural el ser madre en las mujeres y el tener instinto materno, por lo que les adjudican una mayor capacidad para hacerse cargo de los hijos. Pero también, algunos de ellos reconocen que esto se debe a la educación diferencial que han recibido desde pequeños mujeres y varones.

Oscar: La madre le aporta...un car[iño]..., obviamente es muy diferente en cuanto a cariño, yo siento que su mamá, sí estuviera al cien por ciento le daría más cariño que yo, porque ya lo traen dentro. Por la...educación que, que quizá aquí hay en México ¿no?, porque...siempre..., siempre las mujeres a los niños y desde chiquitos les venden desde muñecas y todo y a los hombres no se les da tanto eso. Yo siento que la madre proporciona más, mas cosas ¿no?, más cariño ¿no?. Cuando está con su mamá pues sí, si sé aunque sea nada mas ese momento que la ve, porque sabe que lo va a disfrutar también con ella, es que se, se entrega un poco, un poco más a ella ¿no? (29 años, padre joven. 1 hijo: 8, sector popular).

La maternidad en los padres mayores está asociada con el que las mujeres permanezcan en casa y se hagan cargo de las actividades domésticas y del cuidado de los hijos e hijas una vez que se casan. En los padres jóvenes, la percepción de las mujeres como amas de casa está cambiando. Si bien es aceptado que las mujeres trabajen fuera del hogar, no se les permite descuidar la casa o los hijos. Es mal visto por los padres solteros y las familias que las mujeres se dediquen sólo al ámbito extradoméstico o tengan otras prioridades antes que sus hijos, e incluso en un caso, esto constituyó una de las causas de la separación.

Mario: No, mira, mi mujer trabajaba cuando nos íbamos a casar, pero como todas las, bueno, ahorita ya las cosas, ya han cambiado mucho, y le dije: "Mira, por mi no hay bronca, si quieres seguir trabajando en lo que quieras" ella era, ella, ella se recibió de secretaria ejecutiva bilingüe [...]se juntó con unos amigos y empezaron, se metieron de trabajadoras de crédito, entonces le dije: "Mira, si quieres seguir trabajando, yo no tengo inconveniente, pero eso sí, el día en que tengamos familia, pues *ora* si, haz mutis y te dedicas a tu familia". Obviamente como toda mujer *conchuda* dijo: "no te preocupes, me salgo de trabajar", y dije: "¡hija de tu madre!, ok." Y

entonces, este, cuando nos casamos obviamente dejó de trabajar y yo la mantenía, punto (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y 23, sector medio).

Pedro: Ella [su esposa], no, ella [cuando llegaba del trabajo] lo que hacía era se cambiaba, bla, bla, bla, se cambiaba, arreglaba sus cosas, bla, bla, bla..., bla, bla, bla..., y saludaba a su hija. Eso a mí me molestaba mucho ¿no?, porque, o sea, yo podía estar sin comer, yo podía estar sin fumar, porque me gusta fumar mucho, yo podía estar haciendo cualquier otra cosa pero siempre, siempre, siempre que llego es saludar a mi hija y platicar con ella. Lo demás puede esperar y para ella no. Entonces eso a mí me causaba mucho conflicto ¿no?. Y me causaba más conflicto aún porque era demasiado evidente, entonces, mientras yo lo notaba, *pus* igual y yo me lo callaba ¿no?. Va, *pus* esta *chido* ¿no?. Igual y hasta yo llegué a pensar, igual y nada más lo ves tú, pero cuando se empezó a hacer muy notorio y cuando empecé a recibir comentarios de su familia, así como ¿qué onda? (24 años, padre joven; 1 hija: 3, sector medio).

La percepción sobre el ser una buena madre para los padres solteros está asociada con el rol de madre/esposa y consiste fundamentalmente en cuidar, criar y educar a sus hijos y no abandonarlos o descuidarlos en ningún momento y bajo ninguna circunstancia. Esto coincide con lo encontrado en varias investigaciones³² que señalan que las mujeres, la maternidad y el hogar son vistos como inseparables y como un deber ser con el deben cumplir.

La mayoría de los padres, sin importar su edad o sector social, mencionaron que las madres de sus hijos no se pudieron hacer cargo de ellos porque estaban interesadas en hacer otras cosas, ya sea en estudiar, trabajar para superarse o estar en una nueva relación sentimental, y esto es visto con reproche y rencor hacia ellas porque no cumplieron con el rol esperado. Resulta interesante observar, que este rencor no lo expresan ellos directamente, sino que lo transfieren a los hijos, manifestando que son éstos los que le tienen rencor a la madre por haberlos dejado al cuidado de sus padres, aún cuando la mayoría de los hijos tienen contacto con sus madres.

Rubén: Adriana [su hija] como que le guardó un cierto rencor [a la madre], fíjate. No sé si sea para bien o sea para mal, pero, y yo, “A *jijo*”, “No *mija*...”, mira olvídate de ese tema, con ella [con su mamá] hubiera sido tan diferente hija, a lo mejor ibas a tener lujos, dinero, casa, no sé, pero hay cosas como el amor, el cariño ¿y aquí no lo has tenido?”, “No papito, sí”. “¿Entonces, entonces?”, le digo. [...] Pues yo me enteré de que lo que ella hacía, todo, mis hijos, de todo, los afectaba psicológicamente, les pegaba por un motivo equis, yo los tuve que llevar con un psicólogo, los llevaba con un psicólogo, porque ella los maltrataba, los dejaba sin comer encerrados (38 años, padre maduro, dos hijos: 19 y 18, sector popular).

Leonardo: *Pus*..., quien sabe, yo siempre lo he visto así *eh*, yo lo veo en mis hijos y así como que..., por lo mismo, yo creo que como ella [su exesposa] estaba atenta de todo, era la que llevaba la batuta en la casa, pues yo digo que se acostumbraron más a ella ¿no?, la costumbre y todo que ella se encargaba de todo. Entonces yo creo que, yo digo que mis hijos si quieren a su

32 Véase De Barbieri, 1992; Sau, citado en Viedma, 2003.

mamá, pero si le tienen un rencor, así, yo veo así, quién sabe (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Opiniones sobre la ausencia de la madre y repercusión en la vida de los hijos

La mayoría de los padres solteros, sin importar su edad o sector social perciben la ausencia de la madre como una carencia que tiene repercusiones negativas en sus hijos; ya que aunque ellos sean muy afectuosos con sus hijos, el afecto que ellos proporcionan no es equiparable con el afecto que brinda la madre. Por tal motivo, algunos de los padres solteros perciben que sus hijos buscan en otras mujeres el cariño que podrían tener con sus madres si ellas estuvieran presentes.

Julio: De cómo es la relación del niño con la mamá ¿no?, pues sí veo que la quiere mucho ¿no?, sí la extraña, mucho ¿no?, porque veo que llega una doctora y las abraza mucho, y así como que buscando el cariño materno. Pues yo siempre trato de darle ternura, siempre le he dicho, independientemente de lo que pase, va a ser su mamá. Siempre trato, como que la respete, porque él dice: “Hola”, le digo: “Hola ¿qué?, te habla mamá”, siempre el respeto, independientemente de siempre de la idea de ella esté aquí para que, pues quiero que él comparta con ella, no es que yo quiera echarle la culpa a la mamá, porque la mamá también lo quiere mucho (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

Saúl: Pero lo malo es que no estuvo la mamá, pero, la mamá es otra cosa. Usted vea a su mamá, no es lo mismo que..., no sé, como la ve, pero yo considero que su mamá es otra cosa que su papá.

Entrevistadora: Pero ¿en qué sentido dice que es otra cosa?

Saúl: No, al verlos crecer como lo hacen las mamás, la mamá si, si hace mucho por sus hijos y el papá no hace tanto, a veces los tiene aquí en la casa (59 años, padre mayor, 2 hijos: 28 y 26 años, sector medio).

Formas de relacionarse con sus ex parejas

La mayoría de los padres jóvenes, maduros y mayores de sectores populares y medios tienen una relación cordial con sus exesposas, y esto en gran parte, porque consideran que es por el bien de sus hijos, y a pesar de todos los problemas que han tenido en el pasado con ellas, la mayoría de los padres coinciden en que es importante que ellos y sus hijos se relacionen de forma armoniosa con la mamá de sus hijos. Sólo en 2 casos no hay ningún contacto de los hijos con la madre.

Entrevistadora: ¿Tienen una relación cordial [usted y su exesposa]?

Mario: Mira, opté por eso, opté por eso porque dije finalmente son, es la mamá de mis hijos, mejor que ellos vean que nos llevamos bien a que nos vean que nos estamos *mentando la madre* cada vez que viene y aquí, no tiene caso, hay que llevar la, la fiesta, la fiesta en paz (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y 23, sector medio).

Julio: En fin, sí, sí, siempre le hablo [a la madre de su hijo], siempre le comento cómo va el niño, siempre le pregunto cómo está ella [...] siempre he sido cordial. Es cuestión de cómo de llevar la fiesta en paz, cómo de convencerla y cómo quiero invitarla si quiere venir a estar un rato acá con él, pues que venga (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

Sin embargo, a pesar de esta aparente relación armoniosa con las madres, resulta interesante observar, que por lo menos en dos casos, se castiga a los hijos cuando se portan mal mandándolos a vivir una temporada con la madre.

Entrevistadora: ¿Cuánto tiempo lleva tu hija con su mamá?

Leonardo: Seis días. Y ya me está hablando, que se viene. Entonces yo siento que es un buen castigo, yo nunca la había castigado, hasta hoy. Entonces, este van [la mamá y la hija] a venir a hablar conmigo para, y yo creo que ya el día..., el lunes, el viernes ya está conmigo otra vez [su hija]. La voy a castigar dos o tres días más, yo creo que no le gusta estar con su mamá porque como su mamá ya tiene una pareja, yo creo que ella se siente incómoda, yo creo que ha de ser eso, me imagino ¿no?, no, no le he preguntado que sea, porque no sé exactamente, o el niño también no, no, no..., la verdad no, no sé, porque no quieren estar (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Otras mujeres, otras parejas

Entre los padres solteros es interesante señalar que algunos han tenido nuevas parejas sentimentales después de su separación, las cuales conocen la situación de los padres porque ellos mencionan que su prioridad son sus hijos. No obstante, los hijos de los padres desconocen las relaciones amorosas que los padres entablan; ya que, por un lado, los padres solteros no quieren comprometerse con alguien por el momento, y por tanto no quieren presentar a sus nuevas parejas; y por el otro, los padres a partir de que se hicieron cargo de sus hijos procuran ser más discretos en sus relaciones amorosas.

Leonardo: No, fíjate que mira [...] yo en este tramo, dos, tres años, dos más o menos he conocido a *híjole* como a, vamos a dejarlo en tres relaciones que yo he tenido, y ha habido la oportunidad de volver [a casarse], ellas saben de mis hijos. Y, este, es padre, es todo ¿no?, pero ya cuando comienza el compromiso de que vas a tus hijos, que mira, vamos a cambiarnos, que vamos a ser pareja, *híjole*, ¿qué crees?, que realmente huyo (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Julio: Y yo soy muy *ojialegre* [se ríe], es un problema..., este y desde que está Rafael [su hijo] aquí pues tengo muy claro, salir con mujeres por la vida, se acercan muchas mujeres, pero como entonces también como que se frena uno en esa parte, se frena uno porque a veces digo: “Ay, mi hijo qué pensará de que yo esté así de mujeriego”, entonces procuro ser un poco más calmado, en esa parte ser un poco más estable, en cuanto a la casa también (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

En búsqueda de una nueva esposa

Se encuentran dos posturas de los padres solteros respecto a la búsqueda de una nueva esposa. Por un lado, están aquellos padres solteros que mencionan que sólo una vez se casaron y que no les gustaría repetir la experiencia por ahora. Estos hombres, en general, contaron con redes sociales de apoyo femeninas para el cuidado de sus hijos e hijas cuando se separaron. Y por el otro, están los padres solteros que al quedarse a cargo de sus hijos y en ausencia de redes sociales femeninas de apoyo, decidieron buscar una nueva esposa para que se hiciera cargo de sus hijos e hijas, aún cuando ellos no deseaban mantener una relación sentimental en ese momento. Estos padres no lograron consolidar la nueva relación y tuvieron que separarse y asumir por completo el cuidado y crianza de los hijos e hijas.

Rubén: Y ahorita no, no me llama la atención casarme. Y no porque me haya quedado mal, haya tenido sentimientos, sino que me siento bien así como estoy ahorita. A lo mejor que mañana, me junto o me caso, me caso, me junto, este, no sé (38 años, padre maduro, dos hijos: 19 y 18, sector popular).

Leonardo: entonces yo llegaba y los encontraba [a sus hijos] sin comer, era ya casi cuando estaba decidiendo juntarme con alguien.

Entrevistadora: ¿Ya se estaba decidiendo a juntarse con alguien?

Leonardo: Sí, porque ellos estaban solos mucho tiempo.

Entrevistadora: Pero ¿usted se quería juntar con alguien?

Leonardo: No, no, yo porque veía y pus..., mira en mi casa realmente, te voy a ser honesto, no me ayudan, tienes tus broncas tú solo. Mi mamá pus ya está viejita ¿no?, entonces, pus cada quien sus problemas ¿no?. Entonces yo los veo pus..., que no han hecho la tarea, lo que más me preocupaba era que no habían comido y sentía feo por ellos ¿no? (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Entrevistadora: Y ¿cómo fueron esos dos años que estuvo ella [la nueva esposa] acá?

Saúl: Aquí estuvo en la casa como cuatro o cinco meses.

Entrevistadora: ¿Estuvieron dos años casados y cuatro meses ella vivió acá. Pero fue cuando se casaron o después?

Saúl: No, cuando yo me casé y su papá y su mamá vivían [...] y de ahí ya se dio que el padre que le salió con cáncer y después la mamá, no, no la hacía con las comidas y con lo que tenía que hacer. Por eso cuando se murió la mamá ya se vino a la casa, pero ya después de que nos casamos ¿no?

Entrevistadora: Y después estuvo cuatro meses acá ella y después ¿se divorció?

Saúl: Sí, me divorcié de ella.

Entrevistadora: Y ella [su segunda esposa] ¿qué era lo que hacía cuando estaba acá?, ¿a qué se dedicaba?

Saúl: Sábado y domingo ella estaba aquí, haciendo comida o lo que sea, lavando en la..., pues en la lavadora, lo que hace una mujer ¿no?

Entrevistadora: ¿Qué es lo que hace una mujer?

Saúl: Este, las tareas domésticas ¿no? Entonces ella se dedicaba aquí a la casa, si.

Entrevistadora: A lo de la casa. Y ¿ella se hacía cargo también de, de darles de comer a sus hijos?

Saúl: Sí, cuando hacía de comer a veces no querían comer se iban a alguna fiesta o algo

Entrevistadora: Y ¿de lavar la ropa y eso?

Saúl: No, casi no. Juan y Mónica... lo hacían.

Entrevistadora: Y entonces ya después cuando se divorcia, ¿quién asume las cosas de la casa?

Saúl: Yo (59 años, padre mayor, 2 hijos: 28 y 26, sector medio).

Opiniones sobre las madres solteras

Aquí se encuentran tres posturas: 1) los padres que perciben que a las madres solteras, por el simple hecho de ser mujeres, se les facilita más que a los padres solteros hacerse cargo de sus hijos o hijas.

Saúl: Nada. Haga de cuenta que usted es mamá soltera, una mamá soltera no le dicen nada ¿no?, y está como uno, o sea que... no es válido ¿no?

Entrevistadora: Oiga y ¿usted creé que es diferente ser madre soltera a padre soltero?

Saúl: No, yo creo que la madre soltera, ¿cómo decirle? Un padre soltero como que no, no la hace y una madre si la hace.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Saúl: Por las tareas. Se, se ocupa de muchas cosas, de tener listo..., aunque trabaje, tienen listas... las comidas, los desayunos, lo, lo que hacen en la casa y trabajan. Y uno no la hace. A mí sí me costó..., mucho trabajo, pero ahí me la llevaba ¿no? (59 años, padre mayor, 2 hijos: 28 y 26, sector medio).

2) Los padres que piensan que ser madre o padre soltero es igual de difícil y lo equiparan, pero en sus narraciones señalan que a ellas se les facilita más el cuidado de los hijos.

Entrevistadora: ¿Cree usted que es diferente para las madres solteras que para los papás solteros hacerse cargo de sus hijos?

Leonardo: Es lo mismo, es lo mismo, pero los hijos quieren más a la mamá. Es lo mismo, porque una madre soltera, bueno, dependiendo, por decir en la misma situación que esté que yo, *pus* también tiene que luchar ¿no?, por ellos y sacarlos adelante. Yo digo es que lo mismo ¿no, bueno a los hombres se nos dificulta más porque somos más *tarolas pa* todo. Bueno yo, yo en lo personal *eh*, no voy a ofender a..., no, yo en lo personal. Aprendes algo nuevo y la mamá *pus* ya se le facilita ¿no?, un poquito más, el estar en la cocina, en lavar...(38 años, padre maduro, dos hijos: 19 y 18, sector popular).

3) Y los padres que mencionan que para ellas es más difícil lidiar con sus hijos, porque si bien perciben que la mujer es más apta para cuidarlos, también se preocupan más por ellos, dificultando su cuidado. Además, algunos padres que señalan que es más difícil ser madre soltera porque las perciben más vulnerables y con menos facilidades para incorporarse a un trabajo remunerado. Cabe señalar, que todas las percepciones de los padres sobre la facilidad o dificultad de las madres al hacerse cargo de sus hijos e hijas, están siempre permeadas por los roles y estereotipos de género asociadas a las formas de ser mujer y madre.

David: Como papá soltero somos menos *preocupones*, si mi hijo tiene gripa le doy un antigripal y se va a la escuela o se queda en la casa solo. Y una mamá, una mamá estaría me quedo a ver cómo está. Yo pienso que esa es una situación. Yo creo que una mamá no, una mamá sigue siendo más preocupada ¿no?, queriendo o no, o sea, la mamá, la peor mamá del mundo siempre se va a preocupar más que un papá por sus hijos, bueno así lo veo (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

David: Yo creo que una mamá soltera tiene más problemas tanto económicos, para solventar la situación, hay, hay casos excepcionales, aclaro ¿no?, pero, a nivel socioeconómico, a nivel de que luego vemos, de las mamás solteras que conozco, hay pobres mujeres porque yo creo que económicamente no les va bien y tienen que ver como solventar la situación.

Entrevistadora: ¿Y a qué creas que se deba eso?

David: Primero, a que como mamá soltera siempre ha sido la situación de que como mamá faltan más, tienen que cuidar más por los hijos, yo creo que es algo ya como de tradición, como que no es una mujer soltera con hijos, este, va a estar faltando, yo creo que se las ven más duras todavía (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

Leonardo: Es más fácil para el hombre tener un trabajo de noche, le entras, yo digo que la mujer si le entra ¿no?, pero como que es más difícil ¿no?, que acarrear esto, *pus* vas. Yo digo que una mujer también lo hace, pero le cuesta más trabajo ¿no?, y es más..., además yo creo que no es a veces la misma fuerza de un hombre que la de una mujer. Que te griten, que te insulten, como que la mujer es como que llora un poquito más ¿no? Es más sensible ¿no? y uno está más capacitado ¿no? *Tons* sí, como que la mujer sí es más difícil, yo lo siento que es más difícil o igual, son igual de capaces y todo ¿no?, yo no lo niego, son muy capaces ¿no?, pero *pus* no, no, como que el hombre es más, porque si ahorita a mi me fallara la chamba, agarro mi carro, me pongo de pirata [taxi pirata] y ahí y agárrenme, no me importa ¿no? Y *pus* una mujer no sé si lo haga ¿no?, no puedo pensar por ella. Pero sí, el hombre es más, más apto.

III. El hacerse cargo de sus hijos y su experiencia de la paternidad

Este eje da cuenta sobre las experiencias cotidianas de los padres solteros y su vivencia de la paternidad antes y después de hacerse cargo de sus hijos e hijas. Primeramente, se aborda cómo fue que decidieron hacerse cargo de sus hijos e hijas y cuáles son las redes sociales de apoyo con las que cuentan algunos de los padres solteros. Posteriormente, se retoman las percepciones y experiencias de los padres solteros sobre su paternidad y las formas de educar, disciplinar y relacionarse con sus hijos. También, se analizan los dilemas y las dificultades a las que los padres solteros se enfrentaron cuando se quedaron a cargo y finalmente, se explora la percepción de la paternidad de sus padres y ellos como hijos.

La decisión de hacerse cargo de sus hijos

Existieron diferentes motivos por los cuales los padres solteros se hicieron cargo de sus hijos. En la mayoría de las familias de los padres, la ruptura con la pareja se dio de

forma problemática y los padres percibían que las madres eran incapaces de hacerse cargo de los hijos, en algunos casos, porque las exparejas sufrían alguna enfermedad mental o porque se desenvolvían en ambientes riesgosos para los niños, ya sea por el lugar en donde vivían o por la gente que las rodeaba. En otros casos, los padres quisieron hacerse cargo de sus hijos debido a las precarias condiciones económicas de las madres y porque consideraban que podrían brindar una mejor calidad de vida a sus hijos y cuidarlos en un ambiente más seguro. Existe un caso en el que el padre se quedó viudo y otro en el que la madre abandonó a los hijos, por lo que la decisión de hacerse cargo de ellos fue porque no tuvieron otra alternativa. Así ellos manifiestan que fue más una imposición que una decisión. Otro caso, es de un padre que decide arbitrariamente quedarse con los hijos a pesar de que la madre no estuvo de acuerdo.

David: Dolores es lo que llaman ahora bipolar [...] entonces, lo que pasa es que de plano ya, ella como vivía con sus papás y sus hermanos, sus hermanos, casi, casi dicen nos los vamos a llevar al DIF porque ella no los cuida, los muchachos están en la calle, cosas así, y bueno dejémonos, te los llevas o se van al DIF. No pues dénmelos, si me los dan, a todo dar (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

Pedro: Ah, pues has de cuenta que son de esas casas donde vive Adela [su ex pareja], donde vive, toda la familia. ¿Sí? Entonces este, que viven tíos, tías, abuelos, todos, así es su casa. Entonces, ahí, tiene un prima ella es un *desmadre* ¿no? Tiene como veintiséis años, ha estado en más de diez anexos. Es demasiado, así, *cañón*, le *requete* encanta la droga. Los hermanos de ella, son demasiado, muchísimo, muy agresivos. *Cañón*, así. Ella vive aquí en la colonia Pantitlán, pero es así, son demasiado agresivos (24 años, padre joven; 1 hija: 3, sector medio).

Leonardo: Tomamos la decisión y ella [su exesposa] ya se los quería llevar, pero..., ella se iba a ir con una prima, una prima, ellos están estudiando aquí, *pus* yo le decía: “Mira, ellos van a llegar a una, a un lado extraño, donde realmente ni es suyo lo que está ahí, ni tú tienes ahorita la posibilidad para tener algo y realmente que ellos puedan con confianza prender una tele, No lo tienen”, entonces ella este..., que me dice, “¡No!, *pus*”, insistía en que se los llevaba. Pues yo dije: “No, si quieres vámonos a...”, ya ahí comenzaron a cambiar las cosas ¿no?, “Si quieres vámonos a una demanda legal a ver si..., quien puede ¿no?”, entonces yo le decía: “A mira, vamos a hacer las cosas bien. Ellos nacieron aquí, ellos tienen sus cosas aquí, ellos no se les molesta, a ellos mira por seguridad de ellos mismos, como sea, están aquí en la familia. Va a ser con una prima que hace tanto que no los ve. Ellos tienen a su familia. Mira, mejor haz lo que tengas que hacer, ya si después tú sientes que te los quieres llevar y te los puedes llevar, yo sé que puedes con la responsabilidad, porque siempre lo hacemos ¿no?”, entonces sí la convencí, que no tenía que existir pelea, por ningún motivo, que no fuéramos así a un juzgado, a lo que correspondiera, porque ni dinero yo tenía [se ríe], ni ella tenía dinero ¿no?. Entonces no era la necesidad, yo creo que hablando y sin dañarlos a ellos..., es lo que yo le decía: “Mira, si nos vamos a una pelea, va a ser un problema, ellos van a estar presente o yo creo que estén o no estén psicológicamente si así les vamos a dar en la torre, es más ¿no?, ¿*pa* qué peleamos?”, entonces finalmente *pus* ella cedió, cedió. Dijo: “Bueno, tú hazte cargo de ellos”, y creo que sí me dejó a cargo de ellos.

Fernando: ¿Por qué me quedé con ellos?, *pus* por que no había otra, digo, *ora* sí que Entrevistadora: ¿No fue elección?

Fernando: No fue elección, fue imposición (70 años, padre mayor, dos nietos: 17 y 11, sector medio).

Percepción sobre su experiencia como padres y como padres solteros

En cuanto al ejercicio cotidiano de la paternidad y sus experiencias como padres y como padres solteros se pueden encontrar dos posturas. Por un lado, están los padres solteros mayores y maduros que señalan que a partir de la ausencia de la cónyuge se relacionan más cercanamente con sus hijos e hijas y participan más en su cuidado y crianza; y por el otro, están aquellos padres jóvenes que señalan que antes de la ausencia de la cónyuge, ellos tenían un alto nivel de participación en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas, por lo que realmente no hubo un cambio radical en su vivencia de la paternidad al hacerse cargo de sus hijos. Estos padres incluso, mencionan que el que sus exparejas no se hayan involucrado tanto como ellos en el cuidado y crianza de los hijos fue uno de los motivos de la separación.

Entrevistadora: ¿Cree usted que tiene una relación cercana o lejana con sus hijos?

Leonardo: No, cercana. La tuve [una relación cercana] cuando se fue su mamá.

Entrevistadora: ¿Antes no?

Leonardo: *Pus* tan cercana como hoy, no, porque la que se encargaba de todo era ella, solamente ella. Lo que pasa también en aquel tiempo tenía yo con Larisa [su hija], cuando ella nació y como hasta los ocho, nueve años yo tuve un horario de trabajo muy pesado, de ocho a ocho de la noche, entonces ya aquí llegaba muy tarde, entonces *pus* no muy cercana así *pus* yo creo que no. Te diré, casi siempre la encontraba dormida [...] [después] tuve que yo renunciar [a mi trabajo] para echarme esta onda [de cuidar a los hijos] (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Entrevistadora: Oye y antes de que te hicieras cargo de tu hija ¿Cómo era tu vida normal?

Pedro: Mi vida normal, pues era trabajar, era casi la misma, *eh*. Inclusive sólo cambió de que *pus* yo llegaba o tenía que pasar por ella, por la mamá de mi hija. Entonces este, casi era lo mismo *eh*. O sea, precisamente yo creo que ese [el que ella no se involucrara tanto con su hija] es uno de los motivos de la separación de que...durante esos nueve meses yo no tuve la suficiente paciencia, ni ella, este..., y yo no logré despertar el instinto materno en ella (24 años, padre joven, 1 hija: 3, sector medio).

Percepción de los padres como proveedores

Otro de los factores que se analizó, y que fue un tema recurrente en las entrevistas de todos los padres solteros es la percepción de ellos como proveedores. Coincidiendo con otras investigaciones³³, se encontró que la paternidad de los varones está relacionada principalmente con el rol de proveedor de recursos materiales y económicos y en menor medida, la asocian con la participación en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas.

³³ Véase Haces, 2002, Torres, 2002 y Rojas, 2008.

Aunque algunos de los padres entrevistados tienen un alto índice de participación en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas, se pudo observar que el que los padres solteros mayores, maduros y uno de los jóvenes de ambos sectores sociales, cuentan con amplias redes sociales de apoyo femeninas para el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas, permite que se dediquen casi exclusivamente al rol de proveedores y no participen en el cuidado y crianza de los hijos, a pesar de que la ausencia de la cónyuge supondría la necesidad de que ellos se involucraran más con sus hijos e hijas.

Saúl: Y el papá no, no se acerca tanto [a los hijos]. Él hace su dinero, lo acumula. Los carros que tiene, lo comercial, lo que tiene, el coche, lo que le da uno a los chamacos... pero la mamá es otra cosa (59 años, padre mayor, 2 hijos: 28 y 26, sector medio).

Pedro: Por ejemplo, cuando, cuando nació mi hija yo tenía dos trabajos, aquí estaba de medio tiempo, entraba a las tres de la tarde y salía a las once y media. Y aparte yo tenía otro trabajo que entraba a las siete de la mañana y salía a las doce y media, entonces era así, hasta caminando me iba durmiendo ¿no? [...] Trabajando, estudiando y lo primero que yo dije no *ni madres* yo me tengo que comprar una casa. Entonces, ya fue conforme he estado macheteándole para *orita* ya saqué la casa gracias a dios, por el Infonavit, pero pues yo pensaba que ¡ay la casa! No, pero hay que pagarla (24 años, padre joven, 1 hija: 3, sector medio).

Existencia, construcción y funcionamiento de las redes sociales de apoyo

Al igual que lo encontrado en algunas investigaciones para las madres solteras³⁴, algunos padres solteros también cuentan con redes sociales de apoyo familiares y vecinales al hacerse cargo de sus hijos. Las redes de apoyo de los padres solteros son exclusivamente femeninas y operan de manera distinta en las madres y los padres solteros. Para las primeras, las redes sociales de apoyo implican que pueden hacer otras actividades, como incorporarse al mercado de trabajo pero sin descuidar a sus hijos. En cambio para los padres solteros, contar con redes sociales de apoyo se traduce en una menor participación en el cuidado y crianza de sus hijos. Por lo que un hallazgo importante en esta investigación es que las redes sociales de apoyo femeninas, más que cualquier otro factor como la edad de los padres solteros, la de sus hijos o el tiempo que se han hecho cargo de ellos, influyen en el mayor o menor involucramiento de los padres solteros con sus hijos. Así, los padres que cuentan con amplias redes sociales femeninas de apoyo tienen una menor participación en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas que aquellos padres que no cuentan con éstas y que tuvieron que hacerse cargo totalmente de sus hijos.

³⁴ Véase González de la Rocha, 2006.

Entrevistadora: Cuando tus hijos eran pequeños y se vienen a vivir a la casa de tu mamá ¿tu hermana y tu mamá te ayudan a cuidar a tus hijos? ¿qué es lo que ellas hacen?, por ejemplo, ¿ellas los bañaban?

Rubén: Sí, Mi hermana los bañaba. Mi hermana y mi mamá los cambiaba o viceversa.

Entrevistadora: ¿Quién les preparaba la comida?

Rubén: Ellas, ellas.

Entrevistadora: ¿Y los llevaba a la escuela y les lavaba la ropa?

Rubén: Ellas. Por encima mi hermana, mi mamá también, igual, pero más mi hermana.

Entrevistadora: ¿Los recogía de la escuela?

Rubén: Ellas, también (38 años, padre maduro, dos hijos: 19 y 18, sector popular).

Formas de educación, disciplina y formación de los hijos y de las hijas

En cuanto a las percepciones de los padres solteros sobre la educación de sus hijos e hijas y las formas de castigarlos, se encontraron diferencias notorias relacionadas con la edad de los padres y la forma en la que ellos fueron educados. Los padres mayores mencionaron que fueron más rígidos y que hicieron más uso de la violencia física para educar y castigar a sus hijos cuando se portaban mal. En tanto que los padres maduros o jóvenes, frecuentemente intentaban solucionar los conflictos sin violencia física pero quitándoles cosas que los niños valoraban, hablando con ellos o dando razones y explicaciones acerca de su comportamiento inadecuado. Si bien para todos los padres el disciplinar a los hijos es muy importante, la forma en la que lo hacen varía mucho de acuerdo a la edad de los padres.

Fernando: Mira, fui rígido en eso, si él me dice: “Voy a llegar a las once de la noche.”, ¿dónde vas a estar?, ¿con quién vas a estar?, así es, “Ah bueno.”. Pero es a las once de la noche, te pasas un minuto y te agarro a *fregadazos*. ¿Si?

Entrevistadora: Pero, ¿qué pasa si no llega?

Fernando: ¿Cómo que si no llega? [lo dice con un tono de voz retador]

Fernando: Un acércate para que te dé un susto y, nada más me ven así, *engorilado* y ya se, ya saben que..., nunca le he peg[ado], bueno sí les he pegado unas...en todo esto le he pegado como unas tres veces, al niño, sí una vez estaba sentado ahí, que me contesta mal, agarro la mochila, y que se la aviento, entonces desde ese entonces más o menos. La otra vez también le dijo a la hermana una cosa indebida y lo agarré a *fregadazos* con la boca cerrada para que viera que no debe de hacer esas cosas y ya. Por eso te digo, eso más o menos una disciplina, de normas, de educación, sí, y para muchos soy muy, muy rígido, pero digo, bueno si yo hubiera permitido que ella o él me contestara mal, esa vez que le di el *mochilazo*, ahorita me estaría bailando ¿sí? me estaría pegando. Pero como no, no permití desde un principio el *berrinchito*, no tengo problemas ahorita con ellos (70 años, padre mayor, 2 nietos: 17 y 11; sector medio).

Entrevistadora: Y por ejemplo, cuando Rafael [su hijo] se porta mal ¿qué haces con él?

Julio: Ya llego y me siento y le hablo: “No, si van a ser así las cosas, no te dejo ir, mejor cortamos ahí y ya”. Casi siempre procuro hablar con él, pero..., bueno a veces lo regaño por fuerza..., por otras cosas. A veces no quiere hablar con la mamá, entonces me hace sentir mal, porque creo que no quiero que ella piense que la traemos contra ella. Por eso le digo: “No, tú tienes que hablar con tu mamá y ya” [...]. Pues nomás porque es rebelde, pero no, nada más por eso lo regaño.

Entrevistadora: Y ¿cuáles son los castigos que recibe?

Julio: Juguetes, le quito juguetes, a veces la ida con el amigo o la ida con el primo, o veces unos días no le hablaba yo (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

Oscar: Y así esté castigado, lo que más le duele es que le quite la televisión o que no lo lleve a, este, de repente el X-Box, es lo que más le duele.

Entrevistadora: ¿Cuáles son los castigos más comunes que recibe?

Oscar: Los juguetes, los dulces y dinero para comprar.

Entrevistadora: ¿O sea no puede tocarlos?

Oscar: No los puede tocar, porque si lo veo que los toca, lo castigo, por lo regular lo castigo un día, por ejemplo, hoy que te portaste el día de hoy, hoy no agarras nada, y si lo agarras hoy, dos días.

Entrevistadora: ¿Y si lo toma qué?

Oscar: A parte de ese. Si lo ha cumplido. La primera vez que no lo cumplió se la dejé, la segunda vez sí se la apliqué, estuvo un mes castigado con los juguetes. Entonces ya no puede salir a jugar (29 años, padre joven, 1 hijo: 8, sector popular).

Percepción sobre las formas de relacionarse con los hijos

Todos los padres solteros, sin importar su edad o la de sus hijos o su sector social, mencionaron que tienen una relación cercana con ellos. Sin embargo, en la entrevistas, es evidente que los padres mayores tienen una relación de menor cercanía afectiva con sus hijos que los padres maduros y jóvenes.

Entrevistadora: ¿Cómo considera que es su relación con sus hijos?

Mario: Yo pienso que es buena. Te digo, yo no sé si soy muy frío o soy muy tibio, pero yo reconozco que como algunos papás, que sabes que algún día te vas a quedar solo [...]

Entrevistadora: ¿Usted considera que tiene una buena relación con sus hijos?

Mario: Sí.

Entrevistadora: Y ¿una relación cercana con ellos?

Mario: Sí, a veces (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y los gemelos de 23, sector medio).

Los padres maduros y jóvenes, frecuentemente presentan en sus narraciones muestras evidentes de afecto que no están presentes en las narrativas de los padres solteros mayores.

Entrevistadora: ¿Cómo te llevas con tu hijo?

Julio: Desde que estaba en el vientre yo le he hablado mucho, todos los días le hablaba, absolutamente todos los días, no había día que... sí le hablaba, hasta que me lo traje y bien. Siempre procuro hablar con él, sí hay un momento [...] Entonces siempre he procurado hablarle, me gusta decirle que... le hablo mucho y lo acaricio y le doy besitos, le digo que somos mejores amigos, que yo soy su mejor amigo (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

Los dilemas y dificultades de ser padres solteros (estigmatización y aislamiento)

El estigma social, es parte de los dilemas y las dificultades a las que se enfrentan algunos de los padres solteros al hacerse cargo de sus hijos. Destaca un caso en el que hay temor, por parte de las maestras del niño, de la convivencia del padre con el hijo, ya

que consideran que la relación entre varones en ausencia de la madre puede provocar abusos físicos o sexuales hacia el menor. Además de ello, las maestras consideran que el padre es incapaz de hacerse cargo de su hijo.

Entrevistadora: ¿Te preguntan por la mamá de tu hijo en la escuela?

Julio: Sí. “Que cuando lo trae, que cuando consigo para que me ayude”, pero más bien es como prejuicio.

Entrevistadora: ¿Prejuicio de qué?

Julio: No sé, siento como que, como si estoy solo no voy a ser capaz. Al niño le hace falta la mujer o la mamá, es como que muy prejuicioso. Pero de que yo le pueda hacer algo malo a mi hijo.

Entrevistadora: ¿Cómo?

Julio: Como que ven, como que esas profesoras son muy cuadrículadas y ven mal que un hombre esté con otro hombre en la casa. O sea, papá e hijo. Como que yo siento que ellas piensan que yo puedo llegar a violar a mi hijo. Eso es lo que he percibido (37 años padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

No obstante, en todos los demás casos, y a diferencia de lo que ocurre con las madres solteras, los padres solteros no fueron los estigmatizados al quedarse a cargo de sus hijos, sino más bien el estigma recayó sobre sus ex parejas por dejar a los padres al cuidado de sus hijos. Incluso, los padres perciben que ellos son más valorados por hacerse a cargo de sus hijos.

Entrevistadora: ¿Nunca te preguntaron algo acerca de la mamá de Lucila, de por qué ella no se hacía cargo de Lucila?

Pedro: Toda la vida me lo preguntaron, todo el tiempo que estuve con ella, porque era muy evidente; pero igual, como al principio, yo la solapaba.

Entrevistadora: ¿Qué opinan tus papás acerca de que seas padre soltero?

Pedro: Me presumen con mis tías. “¡Ay mira! Pedrito se hace cargo de su hija”, “¿Oye y la mamá?” Hay no sé pero mira, Pedrito...Hacen ese tipo de comentarios y de cierta manera me gusta, porque siento, no me lo han dicho, pero yo siento que ellos se sienten orgullosos de lo que estoy haciendo. Bueno, y no de lo que estoy haciendo porque al fin y al cabo lo tengo que hacer, sino de que no me he rajado (24 años, padre joven; 1 hija: 3, sector medio).

Sobre el aislamiento que los padres solteros pudieran experimentar al hacerse cargo de sus hijos, llama la atención que en por lo menos 3 casos, el ser padres solteros no implica el marginarse de su vida social a pesar de las responsabilidades que tienen con sus hijos, al contrario, el que sean padres solteros y se hagan cargo de sus hijos les da un atractivo extra al iniciar una nueva relación amorosa.

Entrevistadora: ¿Crees que, el ser padre soltero, te ha permitido vivir, experiencias que de otra forma no las hubieras vivido?

Rubén: Sí, totalmente.

Entrevistadora: ¿Cómo cuáles?

Rubén: Convivir con más gente, conocer más gente, interrelacionarme con más gente.

Entrevistadora: ¿Qué tipo de gente?

Rubén: Gente de todo tipo, medio, o sea de otra edad, todo tipo de cosas. Conocer más gente, más mujeres. Créeme, hubo un tiempo, en que... nombre, o sea, tenía una [mujer] para el lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo. ¡Ah caray!

Entrevistadora: ¿Pero por qué?

Rubén: No sé *ca*, como que las mujeres siendo soltero, no sé como que las atraía más. Con gente, de varias posiciones, profesionistas (38 años, padre maduro, dos hijos: 19 y 18, sector popular).

La percepción de la paternidad de sus padres y ellos como hijos

En cuanto a la forma en la que los padres solteros fueron educados cuando niños, todos los padres entrevistados mencionaron que la violencia física por parte de sus madres y sus padres formaban parte de los castigos habituales cuando ellos se portaban mal.

Entrevistadora: Y cuando usted se portaba mal ¿cómo lo castigaban en su casa?

Leonardo: No, en eso sí me daban unas arrastradas que...

Entrevistadora: ¿Su papá, su mamá o los dos?

Leonardo: Mi mamá era la que me volteaba la cabeza hasta acá a cachetadas. Es lo mismo, mira, yo recuerdo que *pus* ella salía a trabajar ¿no?, salía y todo, entonces nos dejaba acá con una hermana, ya cuando regresaba *pus* ya veía porque nos portábamos mal, si no habías hecho la tarea, *pus órale*. *Pus* si me pega, bueno, yo recuerdo que si me pegaba mucho, me pagaba bastante (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Además de esta violencia física, el contacto afectivo con los padres de los varones entrevistados de sectores medios era casi nulo y la relación era de temor hacia sus padres, lo cual, ha sido un elemento que todos los papás solteros han buscado cambiar en la relación con sus hijos. Asimismo, los padres de los varones de sectores medios cumplían con el rol de proveedor y la madre era quien se encargaba casi por completo del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas.

Julio: Yo veía a mi papá que siempre llegaba, por el momento, a las seis de la tarde yo empezaba a temblar porque él llegaba de trabajar y siempre llegaba a exigir comida y un hombre muy muy macho. Y siempre casi siempre llegaban a pelear porque mi mamá trabajaba mucho, entonces yo no puedo vivir..., yo no quiero vivir de una manera una situación de esas (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

Mario: Yo le tenía pánico a mi papá, pánico. Para la cuestión de calificaciones mi mamá me soltaba mis *manotazos*, mis *sopapos*, jamás cachetadas, siempre mi papá me agarraba a *coscorrones*, ¡ah!, y cuerazos, los dos me agarraban a cuerazos. Y entonces este, mi mamá me regañaba cuando sacaba yo malas calificaciones, pero cuando me decía: “Ora que llegue tu papá” [empieza a simular el llorar de un niño atemorizado] el *coco*, y entonces ahí le tenía yo pánico. Entonces por ejemplo, yo le guardé mucho también mucho rencor a mi papá (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y los gemelos de 23, sector medio).

Los padres solteros de sectores populares, mencionan que sus padres, además de ser violentos, estuvieron ausentes prácticamente en todo momento de su vida y por lo

general, no aportaban nada al gasto familiar. Por lo que para muchos de ellos, el ser buen padre consiste en ser, por lo menos, el proveedor económico de sus hijos. Al igual que en los padres de sectores medios, la relación con el padre era jerárquica y a menudo le temían. Los padres solteros de estos sectores también hacen alusión a las precarias condiciones de vida en las que vivieron cuando eran pequeños, por lo que buscan brindar una mejor calidad de vida a sus hijos.

Entrevistadora: ¿Cuál era la relación con tu papá?

Leonardo: No, no había nada. No había nada de contacto con él, ni nunca hubo. Mira, yo aquí, este, es muy diferente, es muy diferente, porque aquí si por decir, si con mi madre hubiéramos sido dos, yo creo que hubiera sido diferente todo, pero éramos muchos. Porque a parte de ella, de lidiar con un alcohólico y trabajar, porque éramos chicos que estamos acá y dos un poquito más grandes. Entonces fue muy difícil, entonces yo lo que trato de hacer, es de todo lo que me pasó de chico, que sí fue de terror tanta cosa, bueno para mí o solamente que yo lo vea feo, este, *pus* yo trato de no hacerlo a mis hijos o tratarlos de ¿cómo te diré?, de agarrar experiencia para que mis hijos aprovechen la situación y salgan adelante ¿no? Les puedo dar un estudio, se pueden lograr ellos, salgan más que uno ¿no?, lo que, lo que no tuvo uno ¿no? o lo que no aprovechó ¿no?, yo más bien lo que no tuvimos, porque yo me acuerdo que quería estudiar pero no se podía, me pedían un libro y no había dinero (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10 años, sector popular).

Rubén: Yo nunca tuve un juguete, vamos, bueno como ahorita ¿no?, nunca tuve... cosas buenas, no había, nunca tuve una buena ropa, nunca tuve esto, que créeme que nunca lo envidié, nunca se los pedí, no se los exigí. El día de reyes no les traían un juguete [a sus hijos] ni dos, ni tres, le traían diez. Entonces en qué, en qué se parece, *pus* yo creo que a lo mejor en ese tiempo mi situación con mi familia era muy, muy escasa de recursos ¿no? a lo mejor, y con ellos estoy en igual te vuelvo a repetir, lo mejor a lo que yo tuve en ese tiempo. *Ajá*. O te repito, a ve..., yo puedo dar esto, darles dinero, si quieres todo, pero eso los hace ser irresponsables, consentidos, o sea, mil cosas. Te digo, son muy diferentes ¿no?, lo que vivo con ellos, que conviví con ellos. Entonces te digo, diferencias, te puedo decir este, ahora, pues yo tengo una, tengo un trabajo, una fuente de empleo, bien o mal estoy bien, mil cosas ¿no?, entonces te repito, yo, yo crecí con ellos, como hijo y como padre. Yo nunca tuve esto (38 años, padre maduro, dos hijos: 19 y 18, sector popular).

El que los padres solteros de ambos sectores sociales procuren estar atentos de sus hijos, por lo menos en el discurso, y busquen responsabilizarse y participar más en la crianza y cuidado de ellos aunque no lo logren del todo, muestra un cambio en el ejercicio de paternidad respecto a la que ellos vivieron como hijos. Los padres jóvenes y maduros procuran estar presentes en la vida de sus hijos, proveerlos de recursos materiales y relacionarse con ellos sin ejercer violencia física. Esto coincide con otros estudios³⁵ que señalan que los padres critican y tratan de cambiar el modelo de

³⁵ Véase Jiménez, 1999, De Keijzer, 2000; Haces; 2002; Torres, 2002; Rojas 2000 y 2008; García y de Oliveira, 2006.

paternidad con el cual fueron educados y buscan ser más cercanos con sus hijos y menos autoritarios.

IV. Organización y funcionamiento de la vida familiar

En este eje se indaga el nivel de participación de los padres solteros en el trabajo familiar y en el cuidado y la crianza de sus hijas e hijos³⁶, antes y después de hacerse cargo de ellos.

El trabajo familiar doméstico

La mayoría de los padres solteros entrevistados, sin importar su edad o sector social, mencionan que antes de que se separaran sus exparejas realizaban casi todas las actividades relacionadas con los quehaceres de la casa y el cuidado de sus hijas e hijos, mientras ellos cumplían mayoritariamente con el rol de proveedores.

Entrevistadora: ¿Qué actividades hacía su ex esposa y cuales hacía usted [cuando estaban casados]?

Mario: Mira Karina, Karina la vieja [refiriéndose a su ex esposa], [...], sí se encargaba de todas las actividades de la casa, yo la ayudaba, hasta eso..., mi mujer se encargó de educarlos, a mis hijos para que también apoyen en la casa, que no fueran unos inútiles ni flojos, y este, por ejemplo yo a la escuela, por lo regular obviamente cuando yo andaba de, de gira artística fuera de México, por mis actividades, mi mujer los llevaba, los llevaba a la escuela. Y entonces, este, *pus* realmente, quien se encargó siempre de la casa fue mi mujer.

Entrevistadora: ¿Y ella también los llevaba [a sus hijos] a actividades extra-escolares?

Mario: ¡Ah, sí!, cuando, cuando, este, alguna vez los metimos, inclusive en alguna vez cuando los, este, los metió a..., los metimos a clases de..., de natación [...] inclusive mi mujer, yo, yo, yo honestamente le agradezco mucho porque es una situación sumamente difícil (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y 23, sector medio).

³⁶ Recordemos que el trabajo familiar se divide en doméstico, de consumo y de relación. El trabajo doméstico consiste en actividades de limpieza, mantenimiento de la habitación y casa, reparaciones eléctricas, de plomería y trabajos de jardinería y preparación de comidas. El trabajo de consumo comprende la organización de compras (alimentos y vestido, etc.) y el uso de servicios públicos y privados (salud, educación y otros). El trabajo de relación implica un componente afectivo e involucra una habilidad para adecuar los recursos disponibles en relación a las necesidades y deseos de los otros miembros de la familia. Dentro del trabajo de relación se ha incluido el cuidado de los hijos, el cual consiste en bañarlos, vestirlos, alimentarlos, jugar con ellos, llevarlos a la escuela y realizar alguna actividad extraescolar con ellos. Y el trabajo de crianza de los hijos, que implica informar y formar a los hijos, y en crearles actitudes, valores y conductas.

No obstante, también existen dos padres solteros jóvenes, uno de sector popular y otro de sector medio, que mencionan que tenían una gran participación en el trabajo doméstico cuando vivían con sus exparejas.

Pedro: De que no *pus* a mi me toca lavar la ropa, a mi me toca esto, ¿por qué?, *pus* porque tu [refiriéndose a su exesposa] trabajaste, yo salí a descanso, tal día también descansas, total que... empezamos bien, empezamos bien, hasta el punto en que yo terminaba haciéndome cargo de mi hija completamente y de las labores del hogar (24 años, padre joven; 1 hija: 3, sector medio).

Salvo dos casos en que los padres jóvenes participaban frecuentemente en el trabajo doméstico y Rubén que cuenta con amplias redes de apoyo femeninas para la realización de este trabajo, los demás padres solteros al separarse de su expareja y quedarse a cargo de sus hijos tuvieron que aumentar considerablemente su nivel de participación en el trabajo doméstico. La mayor participación en el trabajo doméstico, depende en casi todos los casos de la edad de sus hijos en la se hicieron cargo, los padres con hijos pequeños, en general, tienden a realizar más actividades de limpieza, preparación de comidas y mantenimiento de la casa que los padres con hijos mayores.

Leonardo: Cuando estaba ella [su exesposa] conmigo, *pus*, fíjate que aquí es lo malo como te comentaba ¿no?, que *pus* todo se le cargaba a ella realmente, yo nada más me dedicaba a trabajar, a trabajar y ella era la que llevaba la, la batuta de todo.

Entrevistadora: ¿Ella qué hacía?

Leonardo: Todo el que *hacer*, lavaba, hacía la comida, iba por Larisa [su hija] y alcanzó ir un año por Esteban [su hijo]. O sea, lo que realmente ella este hacía todo lo de, ¿cómo se llama?, *pus* lo del hogar, ella estaba al frente del hogar realmente.

Entrevistadora: ¿Entonces sí hay un cambio cuando ella [se va]?

Leonardo: Bastante.

Entrevistadora: ¿Y cuando se va ella [su exesposa] quien los bañaba?

Leonardo: Larisa ya es mayor, doce años, trece. Ella solita y yo a Esteban lo comencé a bañar, porque tenía, si no me equivoco..., ahorita tiene diez, tenía, iba a cumplir seis años ahí [...] Entonces no, la acostumbró la mamá a bañarlo, entonces yo este..., fue cuando lo comencé..., ya ahora en la actualidad él solo lo hace todo (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Asimismo, es interesante observar que las familias de los padres solteros entrevistados, tienen que combinar y asumir actividades típicamente masculinas, como la realización de trámites, reparaciones, manejo del dinero, y femeninas, actividades domésticas, cuidado de los hijos, al hacerse cargo de sus hijos e hijas. Lo cual coincide,

con lo encontrado en las investigaciones de madres solteras³⁷ que señalan que las jefas de hogar, realizan actividades catalogadas como femeninas y masculinas.

Fernando: Ahorita nos levantamos [refiriéndose a él y a sus nietos] a las siete. Cuando van a la escuela como entran a las siete de la mañana, entran a las siete, me levantaba al cuarto para las seis, prendía yo el boiler, preparaba yo algún huevito, algo, algún desayunito *pa que* se..., flaco [su nieto] se lleve algo a la panza, después levantaba yo a la Rosa [su nieta], la..., la metía yo a bañar, o se, se metí..., se metía a bañar ya..., sale y también le damos algo de desayunar y una galleta, huevo, lo que tienen ganas, leche por lo regular la leche, un vaso grande de leche. Este, la llevo a la escuela, está aquí a tres cuadras, este, regreso, más o menos desayuno rápido, lavo ropa, bueno a la lavadora, claro está ¿no?, este, hago..., arreglo casa porque la dejan como todas las niñas, este, arreglo casa, camas, este, salgo muchas veces a, con una de mis hermanas a comprar, es que ella vende oro, entonces luego la acompaño, regreso antes de las doce, voy por Rosa, hago la comida, así de dejo algo hecho en la mañana (70 años, padre mayor, dos nietos: 17 y 11, sector medio).

Distribución del trabajo doméstico entre padres e hijos

Aunque los padres solteros, en especial los maduros y los jóvenes de ambos sectores, tienen una gran participación en las actividades domésticas, llama la atención que sus hijos participan más en las labores del hogar que los hijos de las madres solteras³⁸; ya que mientras las madres solteras siguen asumiendo la mayoría de las tareas domésticas, los padres solteros se preocupan por enseñar a sus hijos e hijas a limpiar la casa, a lavar trastes o la ropa, por lo que desde pequeños adquieren obligaciones relacionadas con los quehaceres domésticos.

Entrevistadora: Oye y en cuanto a tu casa ¿quién se hace cargo de la limpieza de la casa?

Julio: Entre los dos [él y su primo que vive en la misma casa] y también Rafael [su hijo] nos ayuda. Él [su hijo] ayuda, a veces le gusta limpiar trastos, agarrar la escoba, ayuda. Pero ya, ya ahorita contraté a una [señora], espero que salga buena..., pues haber si la señora que [...] O sea, permanezco es de..., por ejemplo los trastes los lava mi primo y yo los hago la comida, en esa parte, él lava los trastes y yo hago la comida porque él no sabe cocinar y Rafael por ejemplo recoge su ropa y lo echa en el cesto de la ropa sucia (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

David: No, no, no, no, era, o sea, ellos [sus hijos] no podían cocinar o sea que yo tenía que cocinar, entonces yo cocino y ellos tenían uno que poner la mesa y otro que lavar [...] Entonces así era como nos acomodábamos ¿no?, entonces, en lo que yo cocinaba, uno ponía la mesa, el otro le tocaba lavar trastes, se hacía tarea [...] porque pues me ponía a ayudarles y a estar con ellos. Así fue toda mi vida, hasta que Uli [su hijo] salió de la, bueno, después de eso era baño en la noche, porque estaban chicos [...] mi deber era tenerles el uniforme listo, en cuestión de que, los domingos se plancha, se planchaba [...] y ellos tenían que tener su uniforme limpio y la maleta puesta en la noche [...] porque en la mañana pues era, se bañaba el que quería, yo de cajón me bañaba y ellos se bañaba el que quería, se desayunaba, cada quien se preparaba su desayuno, no, ahí si ya, este, no soy tan bueno, hay que cada quien se haga su desayuno [risas],

³⁷Véase Chant, 1999; González de la Rocha, 1999; García y de Oliveira, 2006.

³⁸Véase Chant, 1999; González de la Rocha, 1999; García y de Oliveira 2006.

porque en lo que yo me bañaba, ellos desayunaban y ya salíamos. Entonces, en si ese era el día normal de, de casa.

Entrevistadora: Y por ejemplo, lavar la ropa, ¿quién lo hacía?

David: Yo, o sea, te tienes que dar mañas [para] solventarte el problema, el que yo tuviera a mis hijos fue difícil porque, fue difícil entre comillas porque tenía que hacer todo eso, lavar, planchar, tener la casa [...]

Entrevistadora: ¿Quién limpiaba la casa?

David: Los tres, o sea, los tres [él y sus hijos]. Un día le tocaba, bueno un fin de semana le tocaba a uno lavar el baño, aunque fueran chicos, lo tenían que hacer, el barrer y trapear era problemático pero se hacía [...] Lavar, lavábamos nosotros, o sea, yo ya aprendí a que tienes que tener el microondas, lavadora, estufa, todo y todo lo hacen, nada de que, este, se va ha hacer solo. Ellos [sus hijos], ellos ya lo hacen ahorita ¿no?, pero en ese momento era, toda la ropa sucia iba a la lavadora y el fin de semana era separar blanca de color y se lavaba. Entonces nos acoplamos, había, había una..., ahorita sigue siendo así, yo cocino, ellos lavan. Ellos lavan trastes, ellos ponen la mesa, o sea, son normas que se han ido haciendo y que se mantienen, sí, entonces, se compró lavadora porque no, no había lavadora, pero la solventamos, solventamos la situación (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

Oscar: Él [su hijo] debe de empezar también a aprender a hacer cosas, por ejemplo, lo que es, debe de hacer de todo ¿no?, debe de aprender todo para él, tanto barrer, limpiar cosas, este, de su edad (29 años, padre joven, 1 hijo: 8, sector popular).

La distribución del trabajo doméstico entre los hijos de los padres solteros se da de forma diferente de acuerdo al sexo de los hijos. Las familias compuestas sólo por varones distribuyen los quehaceres domésticos de forma igualitaria entre todos sus miembros. En cambio, en las familias donde hay hijos e hijas, las mujeres, en ausencia de la madre, son las que adquieren más responsabilidades que sus hermanos varones o incluso sus padres en las actividades domésticas de la casa.

Leonardo: *Mijo es huevonazo* para qué te miento, es *huevonazo* este chavo, sí nos ayuda, pero muy poco ¿no?. Larisa [su hija] tiene su cuarto, Larisa se encarga realmente en sábados y domingos de su cuarto, nosotros tenemos el de nosotros y yo hago el mío, porque este chavo luego no le entra, luego sí. Y la cocina no la repartimos entre yo y Larisa. Luego ella trapea, yo lavo los trastes, luego yo trapeo y ella lava los trastes. Bueno de todo *eh*, es lo que, nos lo repartimos entre..., realmente ella es la que ahorita me ayuda [en la casa] más, más, más y es realmente lo que hacemos (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Mario: La flaca [su hija], por ejemplo, ayer que llegué, ayer que llegué en la tarde “¿qué hubo flaca, cómo estás?”, “¡Huj!, mal”, dije: “Ay güey, ¿qué pasó?”, “Nada, ¡ustedes no limpian [refiriéndose a su papá y sus hermanos], que la tostada!”, porque estaba haciendo limpieza, mm..., agarré, mejor me subí, me quité mi chamarra que traía con los papeles (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y 23, sector medio).

Otro elemento que llama la atención en las entrevistas, es que a partir de que los padres solteros se hacen cargo del trabajo doméstico, lo empiezan a valorar y a darse cuenta de lo difícil que es, del tiempo que implica y de su escasa participación en este tipo de trabajo cuando estaban unidos.

Leonardo: Sí la comida, ya aprendí, aprendí. Fue muy difícil porque nunca, bueno si había visto la cocina, ya la había visto, pero nunca me, se veía fácil, pero no.

Entrevistadora: ¿Y cuando aprendió a cocinar?

Leonardo: *Pus* fíjate que este, cuando yo y ella [su exesposa] hablamos, *pues* luego, luego, al otro día o el mismo día creo [se ríe] [...] Yo, en lo que me acomodaba [dejé de trabajar] en lo que aprendía, porque sí fue muy, se ve fácil, *eh*, pero no, el trabajo de una mujer, *híjole*, es respetable, es mucho la verdad, yo respeto mucho su labor ante un hogar. Entonces en lo que yo me adapté, llevaba a los niños, me chillaban, no me chillaban y que *órale* a las juntas y todo ese rollo (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

El trabajo familiar de consumo

El trabajo de consumo comprende la organización de compras, alimento y vestido y el uso de servicios públicos y privados, salud, educación, etc. En este tipo de trabajo, los padres tenían una gran participación antes de que se separaran, lo cual coincide con otros estudios³⁹ que señalan que los padres participan más en el trabajo de consumo que en el trabajo doméstico. Por lo que hacerse cargo de este trabajo, no fue tan problemático para los padres solteros porque antes de que se separaran, ya lo consideraban como parte de sus deberes cotidianos.

Saúl: *Pus*..., [yo] los pagos los hacía en, en el banco... y la comida..., aquí teníaaa..., voy aaa... la Comercial y aquí tenía mi...mi despensa y todo y Juan [su hijo] sabía hacer algo de comida y Mónica [su hija] también, [...]. Y de hecho llegaba y si, les traía pollo o jamón, eee hamburguesas (59 años, padre mayor, 2 hijos: 28 y 26, sector medio).

David: Cuando vivía con mi primera esposa [...] no era más que llevarlos [a sus hijos] a la guardería, estar con ellos, ..., muy sosas las situaciones porque son cosas que haces por el trabajo (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

En el trabajo de consumo cuando los hijos son mayores y trabajan, contribuyen pagando parte de los servicios de la casa, ya que son ellos los principales usuarios. El cubrir algunos gastos del hogar, coincide con lo encontrado en investigaciones realizadas sobre madres solteras y jefaturas femeninas⁴⁰, en los cuales, son importantes las contribuciones que hacen los otros miembros de la familia a la economía del hogar.

Entrevistadora: ¿Sus hijos le ayudan con algo?

Saúl: Sí, Juan me da mil pesos. Él me paga el gas y el teléfono, porque él lo ocupa en el internet y no sé qué...y el gas *pues* él lo gasta, porque yo me voy al deportivo y ahí hago todo ¿no? (59 años, padre mayor, 2 hijos: 28 y 26, sector medio).

39 Véase Jiménez, 2003; García y de Oliveira, 2006, Haces, 2006.

40 Véase Echarri, 1995; Gómez de León y Parker 2000, citado en García y de Oliveira, 2006.

El trabajo familiar de relación

El trabajo de relación implica un componente afectivo y la habilidad para adecuar los recursos disponibles de acuerdo a las necesidades y deseos de los otros miembros de la familia. En otros estudios ⁴¹se encuentra que cuando los padres están casados, participan muy poco en el trabajo de relación; sin embargo, en esta investigación, los padres jóvenes y maduros entrevistados tienen un alto nivel de participación en el trabajo de relación y una mayor cercanía con sus hijos que los padres mayores. Estos padres son más conscientes de las necesidades de cada uno de sus hijos y tratan de brindarles apoyo cuando lo necesitan. Por ejemplo, si uno de sus hijos va mal en la escuela, buscan proveerlo de clases de regularización.

David: [...]que vaya a la escuela, en el plan de, va mal en la escuela y me preocupo. Tiene que estar tomando un curso de regularización, lo metí a *Kumon* que es una escuela de matemáticas [...] voy por él para llevarlo al *Kumon*, y luego al..., con la maestra que lo está regularizando (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

Además, para los padres jóvenes y maduros es mucho más importante que para los padres mayores mostrarles afecto a sus hijos y tener una relación cercana con ellos. Y esto debido, a que buscan ejercer una paternidad diferente a la que ellos vivieron como hijos, siendo más afectivos y menos autoritarios con sus hijos.

Entrevistadora: ¿Cómo considera que es su relación con sus hijos?
Mario: Te digo, yo no sé si soy muy frío o soy muy tibio (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y 23, sector medio).

Julio: Hay veces que él me dice: “Ay papi consiénteme”, entonces el consiénteme es: que lo visto o yo le digo: “Ay, *orita* quiero consentir” y agarro y lo visto y lo baño, a veces le gusta meterse a bañarse porque le gusta jugar con..., tiene un montón de juguetes ahí en el baño, empieza a jugar con el agua, le gusta sentir mucho el agua [...] algo que me llena mucho es verlo que duerme, cuando está dormido yo lo disfruto mucho. Me pongo a mirarlo y a mirarlo, le acaricio la cara y le toco las manos, lo beso (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

Percepción sobre la participación masculina en la crianza y cuidado de los hijos e hijas

Dentro del trabajo familiar de relación se ha incluido la percepción de los padres solteros sobre su participación en la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas. Los padres mayores entrevistados señalan que aunque sí se involucran en la crianza y cuidado de sus hijos, tienen una mayor participación en el ámbito extradoméstico, cumpliendo principalmente su rol de proveedores antes y después de hacerse cargo de sus hijos. Por

41 Véase Jiménez, 2003; García y de Oliveira, 2006, Haces, 2006.

ejemplo, Mario sólo se refiere a la importancia de proveer a sus hijos de recursos materiales o económicos, pero en ningún momento hace alusión a su participación en el cuidado o en la crianza de sus hijos e hijas.

Mario: sobre todo mira yo siempre he sido un tipo de trabajo, entonces no me preocupaba tanto [mantener a sus hijos] y realmente siempre fui un tipo prudente. Entonces, siempre tuve los elementos, para poder y no me preocupó..., bueno jamás pensé tener dos [refiriéndose a los gemelos], pero tener yo los elementos para mantener dos, Armando y el hermano o la hermana que viniera. Si con Armando sufrí con los pañales, *híjole* era por dos, leche por dos, mamilas por dos, pañales por dos, broncas por dos, enfermedades por dos (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y los gemelos de 23, sector medio).

En los padres maduros y jóvenes hay una mayor participación en el cuidado y crianza de los hijos e hijas que en los padres mayores antes y después de hacerse cargo de ellos.

David: Nunca me he desobligado de ellos [de sus hijos], entonces estoy al pendiente de ellos, estoy, por ejemplo que vayan a la escuela, en el plan de, van mal en la escuela y me preocupo. Tiene que estar tomando un curso de regularización [...] Entonces, procuro como yo creo que todo papá bueno, echarle las manos para que salga adelante ¿no?. [...] No me desentiendo, o sea siempre [ha estado ahí] (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

Sin embargo, la mayor participación en el cuidado y la crianza de los hijos e hijas no se da en todos los padres jóvenes o maduros por igual. Por ejemplo, Oscar y Leonardo, padres jóvenes y maduros de sectores populares, tienen un alto nivel de participación en el cuidado y crianza de sus hijos o hijas.

Oscar: Yo le daba de comer, le daba este..., ve que ella [su expareja] lo bañaba al principio. Lo bañaba, de repente si tenía que comer otra vez, ya le daba su papilla y pues en la noche, chiquitito, chiquitito, pues ya casi no daba lata, nada más en la no, en la noche no chillaba nada y nada más le daba de cenar como a las nueve de la noche y ya se levantaba acá.

Entrevistadora: ¿[cuando empieza a ir a la escuela] Quiénes hacían la tarea?

Oscar: Él [refiriéndose a su hijo] y yo. Hacíamos la tarea ¿qué más?, deje ver, o, o jugar un rato, pero eso de jugar un rato por lo regular era en los días que yo descansaba, a los dos días siguientes, porque el mismo día pues si estaba medio dañado por, por estar trabajando. Al otro día pues ya me levantaba bien, dormía mis ocho horas y ya nos salíamos enfrente. Teníamos un parque, pues ya nos salíamos allá. Y al otro día también. Ya nada más de regreso, pues, este, en la tardecita dormía un rato y ya para prepararme para irme a trabajar.

Entrevistadora: En esa época ¿quién bañaba a Santiago?

Oscar: Yo

Entrevistadora: Y ¿quién lo vestía?

Oscar: Yo

Entrevistadora: ¿Le preparaba la comida?

Oscar: De hecho hubo un tiempo en que estaba haciendo la comida yo, pero, ¡no!, también quita mucho tiempo...

Entrevistadora: ¿O sea que prácticamente, cuando tu vivías con Ana [su expareja], te hacías cargo de bañarlo, de vestirlo, y de todo?

Oscar: Casi un setenta por ciento, si. De hecho siempre está bañado, pero bueno ya después de este, chiquitito, chiquitito, como hasta los dos años y medio. Ya después de todo ese tiempo pues ya se estuvo bañando conmigo. Inclusive cuando era chiquito luego cuando me metía a bañar, ya cuando le toca a ella, pues ya, en la regadera, pues ya. Si, y vestirlo, peinarlo (29 años, padre joven, 1 hijo: 8, sector popular).

Mientras que Rubén, padre maduro de sector popular, no se involucra en el cuidado y la crianza de sus hijos y esto se observa cuando señala que desconoce las actividades que sus hijos realizan y menciona que su madre y su hermana son las que se han hecho cargo de ellos desde que viven con él.

Rubén: En fines de semana aquí nos quedamos, hay veces que salimos, vamos a otra parte, que nos invitan a tal lado, vamos toda la familia. Eso sí somos muy..., todos, todos, todos muy unidos.

Entrevistadora: ¿Desde cuándo te haces cargo de ellos?

Rubén: Desde que tenía 5 años Adriana y 6 Rodrigo.

Entrevistadora: ¿Quién se hacía cargo de bañar a tus hijos, de darles de comer [antes de que se separara]?

Rubén: A veces era mutuo, a veces, a veces, porque prácticamente ella [su exesposa] se quedaba a cargo de ellos. Yo, te repito, yo no tenía el tiempo por el trabajo [...] entonces ella era la que llevaba toda la batuta en ese tiempo, porque ella era la que estaba al pie del cañón, ella nunca trabajó porque no...yo..., no quise, yo le daba su gasto. Este, ella no trabajó hasta que tuvimos los problemas del divorcio, fue cuando ella decidió trabajar.

Rubén: Te repito, a veces llegaba muy tarde por el trabajo. Entonces ellos no estaban sino con mi tía, mi tía también los revisaba o, como que para mí esa era un..., no consejo, sino para mí era un apoyo de que ya si no voy a la casa, no voy a ir allí, es que tengo otra vez trabajo, sino porque todo el tiempo se hicieron un poco rebeldes, como que a *rezongar*, así, a me vale, no hago tareas. “No, no, a ver, una cosa es que su tía los cuide, que su tía esté con esto, con esto pero no se pasen” [...]. Entonces de ahí, *pus* mi mamá es muy tranquila, mi hermana es muy tranquila. Entonces por eso te digo, no es que es imposición, yo dije, bueno, si ellas están todo el tiempo con mis hijos, los llevan, los traen.

Entrevistadora: ¿Tenían alguna actividad a parte de..., de la escuela o...?

Rubén: Parece que no me acuerdo, ya no me acuerdo pero creo que iban a donde hacían manualidades o algo así.

Entrevistadora: ¿Más o menos con qué frecuencia?

Rubén: No me acuerdo *eh*, no me acuerdo (38 años, padre maduro, dos hijos: 19 y 18, sector popular)

El trabajo extradoméstico

Todos los padres solteros han trabajado o trabajan actualmente, pues tratan de cumplir siempre con el rol de proveedores, lo cual coincide con otras investigaciones realizadas en México sobre paternidades ⁴². El trabajo fuera del hogar, al igual que sus hijos, es un eje rector en su identidad como varones y ocupa un lugar muy importante en sus vidas.

David: El trabajo era una forma de darle lo que quería a mi familia, o sea era, era importante, no como este, era importante. *Ahorita* era para mí, era el medio de darle a mi familia lo necesario,

42 Véase Haces 2002, Torres, 2002, Rojas, 2008.

en ese momento. Ahora no, ahora mi trabajo, ahora, por ejemplo mi trabajo es, primero están mis hijos y a la par de mis hijos mi trabajo, o sea, mi trabajo me gusta mucho, yo lo he comentado con ellos, para mi tres semanas de vacaciones son muchas semanas, sí porque ya a la segunda, bueno ya a la tercera ya quisiera yo estar aquí, porque me gusta mucho, o sea, que cuando yo entré a trabajar aquí dejé de trabajar, porque me gusta tanto que para mí siempre ha sido un placer. Yo me levanto con las ganas de llegar a mi trabajo, entonces para mi es padrísimo poder decir: “Ya voy a la facultad de nuevo, ¡ay!, que padre”, pum, sí, y creo que esta situación que vivo, creo que se las he podido reflejar a mis hijos porque ellos lo ven, ellos saben que mi trabajo es importante, que me gusta, que para ellos es el...[...] aclaro, mi trabajo es, está a la par que mis hijos, así, para mí es muy importante tanto mi trabajo, como mis hijos (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

Entre los padres jóvenes y maduros el trabajo y los hijos tienen aparentemente la misma importancia, pero llama la atención, que a pesar de que estos padres trabajan más horas que los padres mayores, tienen una significativa participación en el trabajo familiar y se involucran más en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas.

Entrevistadora: ¿Cuántas horas a la semana trabajas?

Pedro: Uy..., doce por...cinco, sesenta..., y ocho, como sesenta y ocho.

Entrevistadora: Lo más importante en tu vida. Si tuvieras que poner números, por ejemplo, ¿Lucila, tu trabajo?

Pedro: Pues obviamente sin mi trabajo no la puedo mantener. Pero obviamente sin ella no tendría el trabajo (24 años, padre joven; 1 hija: 3, sector medio).

Entrevistadora: ¿Cuántas horas a la semana trabajas?

Julio: Empiezo a las nueve de la mañana, termino a las ocho de la noche y casi de lunes a sábado y los domingos de diez a dos [...] Y le colaboro a mi hermana también [se ríe]. El jueves por la noche me tocó ir a trabajar con ella porque hizo una fiesta y entonces me fui a trabajar con ella hasta las [...] Por ejemplo, el mes pasado hizo como tres fiestas y el antepasado como dos. Entonces voy y le ayudo en la noche (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

Las aportaciones masculinas y femeninas al gasto familiar

Es interesante observar cómo la edad y el sector social de los padres influye enormemente en las percepciones sobre las aportaciones económicas masculinas y femeninas al gasto familiar. Cuando los padres mayores de sectores medios estaban casados, ellos eran quienes asumían todos los gastos y las mujeres se dedicaban exclusivamente al hogar. Lo mismo se encuentra en los padres maduros de sectores populares, lo cual también fue descrito en otras investigaciones⁴³ que señalan que las mujeres de sectores populares y de bajos niveles de escolaridad no participan en el trabajo asalariado. En cambio, en las familias de padres jóvenes de ambos sectores sociales, tanto ellos como sus exesposas trabajaban fuera del hogar y ambos contribuían al gasto familiar.

43 Véase Benería y Roldán, 1992; de Oliveira, 1995 citado en Jiménez, 2003.

Entrevistadora: ¿Su primera esposa también trabajaba o?

Saúl: No, no, ella se dedicaba al hogar y a cuidar a los hijos (59 años, padre mayor, 2 hijos: 28 y 26, sector medio).

Pedro: Yo iba siempre por, por ella [su exesposa] a su casa para irnos al trabajo, para venimos para acá por donde yo trabajaba [...] Ella trabajaba sábados y domingos. Entonces, pues los sábados y domingos yo descansaba.

Los padres solteros de todas las edades y sectores sociales mencionan que cuando vivían con sus exesposas y ellas aportaban al gasto familiar, no había ninguna actitud negativa por parte de ellos hacia esos ingresos. Sin embargo, ahora que están separados, es impensable para los padres solteros que la exesposa otorgue una mensualidad para cubrir algunos gastos de la manutención de los hijos, ya que ellos tienen tan asimilado el rol de proveedores, que consideran que no necesitan de la ayuda económica de sus exparejas. Así, el único apoyo económico que reciben de sus exesposas son los regalos que ellas les dan a sus hijos.

Entrevistadora: ¿Y ella aporta algo para [la manutención de sus hijos]?

David: No. No, ella [su exesposa], ella decía que si ella me los daba ella tenía que aportar algo, y yo dije: Te firmo lo que quieras pero no, dame a mis hijos. No tienes que dar un quinto más que lo que tú les quieras dar a ellos.

Entrevistadora: ¿Por qué?

David: No, no, no. Nos educaron a la antigua todavía, en cuanto, de que, tenemos que responder por nuestra familia, entonces yo creo que para mí hubiera sido incómodo recibir algo de ella. Si, si tú..., si ella se la daba a mis hijos, o sea, que les comprara un pantalón, ¡qué bueno!, ¿no?, pero así decir, ahí te va la pensión de los muchachos, no, no me hubiera sentido bien. Entonces y ella no quería dar esa situación y entonces cuando fue la situación de que ya me daba a los muchachos, digo, ella ahí delante de los hermanos y eso decía: “Es que te voy a, te voy a tener que dar”, no, o sea, su preocupación era el que me iba a tener que dar dinero para mis hijos, digo, no te exijo, no te pido nada, tú dame a mis hijos, no hay ningún problema. Y hasta la fecha, o sea nunca ha sido problema eso ¿no? (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

Entrevistadora: *Eh...* ¿La mamá de tu hija te da algún apoyo económico para la manutención?

Pedro: No.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Pedro: No. Cuando está con ella le compra ropa, pero, no.

Entrevistadora: Pero ¿por qué?, ¿porque ella no quiere o por qué?...

Pedro: No se si ella quiera, nunca se lo he pedido. Si me lo da, obviamente, obviamente no se lo voy a aceptar.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Pedro: Mmm, no. O sea, una explicación concreta sería, quizá mi orgullo. Quizá mi orgullo, o bien que, va, apóyame cuando no tenga tiempo (24 años, padre joven; 1 hija: 3, sector medio).

No obstante, llama la atención que en un caso, un padre soltero de sector popular, pidió a su exesposa que cubriera los gastos de él y de sus hijos por 6 meses, tiempo en el que por hacerse cargo de ellos dejó de trabajar, pero cuando él se incorpora

al mercado de trabajo ya no acepta la ayuda monetaria de su expareja. Destaca que el padre sea de sector popular, porque generalmente estos sectores están asociados a pautas más tradicionales en el ejercicio de la paternidad⁴⁴, por lo que el dejar de ser el proveedor principal, al menos por un tiempo, es un gran cambio.

Leonardo: Eee..., mira, yo por..., por sí. Eee..., de todo, pero..., ella tiene..., mira, yo trabajé en el Tec., entonces yo no podía, este, ¿cómo se llama?, estar mucho con ellos. Trabajé un ratito como una semana, porque era muy difícil, se me había descuadrado todo, todo, todo y ahí estaba todo y teníamos que cuadrar otra vez. Entonces yo hablo con ella [su expareja] y le digo que me apoye ¿no?, me dice, “¿Cómo?”, “Pus ponte a trabajar”, ¿no?

Leonardo: Entonces entra a laborar [su expareja, ya que estaban separados] y la que lleva la casa es ella, porque yo no, no.

Entrevistadora: ¿Cómo que la que lleva la casa es ella?

Leonardo: Sí, los gastos, los gastos [...] Entonces agarra y estamos, ya no me acuerdo seis meses. Yo me comencé a aburrir [...] Yo a ella no le daba molestias, porque entonces ella era la que monetariamente apoyaba, entonces si le daba más molestias, ya como que no. Entonces a los seis meses salí así, dije: “Voy a ir a conseguir trabajo, a ver en la noche, a donde sea”, pero yo... también para..., *pus* ya no quería que ella me ayudara. Yo ya no quería, realmente.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Leonardo: Porque *pus* ella, fíjate, ganaba poco, entonces como que yo sentía un abuso que me estuviera dando ¿no? y *pus* yo decía: “Pus bueno, *pus* más o menos joven, *pus* yo puedo ¿no?, yo puedo, yo puedo hacer también”. Encontré a unos amigos que ya tenía tiempo que no los veía, ellos se dedican al comercio ambulante [...] comienzo a vender y comienzo a ganar bien [...] en ese entonces ya comienzo a ver..., yo hablo con ella ¿no?, le digo: “Ora sí gracias ¿no?”, entonces ya mira, me puedo sostener, insiste y dice que no, que le quiere dar a sus hijos. Le digo: “Pus ya mejor no me los des a mí y mejor, este..., ven por ellos y cómprales o llévatelos a comer”, y así estuvimos, así estuvimos y así estuvimos.

Entrevistadora: ¿Actualmente les da [ella] algo para sus hijos, lo apoya?

Leonardo: No.

Leonardo: Ya tiene a su pareja. Entonces yo hablé con ella y le dije, y *pus* creo que le gustó ¿no?, que yo realmente, *pus orita* yo podía con ellos, que ahorita no había la necesidad de que ella me apoyara, que ella me había apoyado, que *pus* ora realmente..., porque ella todavía trabaja, trabaja y no gana mucho, pero trabaja, entonces le dije, *pus* “Ya, yo me hago cargo”, pero sí *eh*, a la niña en...ropa o lo que le piden se los da, se los da se lo compra. En los cumpleaños les manda sus regalos, o a veces les hace fiesta, o sea, ese lado sí, sí, sí, sí les..., cuando ellos tienen la necesidad se los da (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

La dinámica entre la vida laboral y la vida familiar de los varones

La mayoría de los padres tuvieron que hacer cambios en su vida laboral una vez que se hicieron cargo de sus hijos. Algunos padres jóvenes y maduros de ambos sectores buscaron un trabajo que les permitiera combinar el cuidado de sus hijos con las horas de trabajo y gozaban de permisos para faltar cuando sus hijos están enfermos o necesitan acudir a algún evento de la escuela.

⁴⁴ Véase Benería y Roldán, 1992; Rojas, 2008; Jiménez, 2003, Haces, 2002; De Keijzer, 2000.

Leonardo: Una hermana, la que vive conmigo ahí, me mencionó de un trabajo, en el trabajo que estoy, entonces voy y este..., y me hacen la entrevista, pero yo le dije a la señorita, muy buena gente, le dije: “Oiga, pero ¿qué cree que?, porque la entrada es a las ocho, ni en la vida voy a poder, ...tengo este problema, le digo, pero sépame escuchar”, le digo: “Porque depende de esto si me quedo o no”, y yo sí necesitaba el trabajo. Pues ya le dije ¿no?, mi situación y le dije que, que yo tenía..., que tenía que llevar a mi niño y todo ¿no?, que le..., digo, “Inclusive mira, yo no tomo mi hora de comer”, le digo: “Yo la sacrificio”, le digo: “No hay ningún problema, pero, *pus* hay que entrar nueve y media”, y como era la jefa directa se quedó callada, dije: “No, *pus* ya mejor me voy ¿no?”, dice: “Sí”, dice: “¿y a qué horas quieres salir?”, dije: “Hay en lo torre, cómo que a qué hora quiero salir, tú eres la que...”, dice: “Mire..., este..., así está el plan de trabajo, usted cúmplame, esto, esto, sea honesto”, yo siempre he sido honesto, dice: “Porque ahí se mueve mucho dinero”, le digo, todos los pagos el que los hace soy yo, entonces, “Y conforme vaya pasando el tiempo usted va tener beneficios aquí, porque yo lo voy a apoyar, en lo que está pasando.”, sin conocerme. *Pus órale*, entonces le comencé a echar muchas ganas, demasiadas ganas, luego era cuando salía más tarde, de seis, siete, porque apenas le vas agarrando la onda [...] pero lo bueno es que tengo este empleo que me pagan, bueno, yo siento que me pagan bien, y pues..., las horas ¿no?, que me dejan estar con mis, con mis hijos.

Entrevistadora: ¿Y cree que estos beneficios que le dan en su trabajo, de que salga cuando acabe y todo es porque usted se hace cargo de sus hijos?

Leonardo: Ella me dijo: “¿Sabes qué?, tú gánatelo trabajando y demuéstreme que sabes trabajar y con eso yo te voy a beneficiar” (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Oscar: [...] por lo regular también en el trabajo, estaba bien en cuanto a llegar temprano, realizar mis actividades, el desempeño ¿no?, y sí se percatan ¿no?, “¿sabe qué?”, [...] afortunadamente también conté con ayuda de mis, de mis compañeros y de mi jefe.

Entrevistadora: ¿Qué tipo de ayuda?

Oscar: Permisos.

Oscar: “¿sabes qué?, no voy a poder llegar, tengo un problema”, ah pues *órale*. Mi, este mi supervisor es un amigo mío y pues sabía por lo que estaba pasando y me decía: “sí, no hay problema”, o “¿sabes qué?, ya son las diez y todavía no llego, ya son las diez y entro a las once ¿no?” (29 años, padre joven, 1 hijo: 8, sector popular).

La familia como espacio de conflictos y violencia

Al igual que lo hallado en investigaciones sobre los hogares de jefaturas femeninas⁴⁵, la violencia fue la razón por la cual una gran cantidad de los padres solteros se separaron y divorciaron. Con excepción de tres padres, los demás señalan que tenían una relación muy conflictiva con su expareja, por lo que la separación fue el último recurso para solucionar sus problemas. Así, en la mayoría, la ruptura fue de forma violenta y en algunos casos implicó que sus hijos estuvieran alejados de ellos por un tiempo.

David: [...] tanto que ella[su exesposa] no aceptaba que yo me, me separara, o sea, ella no quería divorciarse, pero yo no quería la vida con ella ¿por qué?, ¿cuando?, te voy a decir cuando se rompió la situación y fue muy, ya me acordé cuando, una vez..., ee..., ella..., hemos ido a muchas terapias de familia, a durante el proceso del divorcio, antes del proceso del divorcio [...] yo creo que ella sí quería salvar la situación, yo también pero [...] ella iba primero con las psicólogas o psicólogos y cuando ya iba yo, yo creo que es como toda, cada quien cuenta su versión como la ve, o como es para cada uno y eso ocasionó que cuando yo llegaba a las terapias y veían cómo era, pues no sé si se volteaba la situación. A Dolores [su exesposa] la tenían catalogada como, ya después de una psicosis, “¿Sabes qué?, la tienen que internar”. No

45 Véase González de la Rocha, 1999b y García y de Oliveira, 2006.

solamente se lo dijo, se lo dijeron a sus hermanos, a mí, para esto ya estábamos separados, no legalmente pero ya separados y no aceptaron el dictamen, ella tampoco y en una ocasión de un pleito, agarró un desarmador y me lo intentó clavar y bueno de hecho me lo clavó en la mano ¿no?, entonces dije se acabó, eso fue una situación que, pues fue difícil, fue dura, estábamos por el noventa y..., esto fue por el noventa y tres, o sea y dije: “ Se acabó”, y te digo fueron luego años de estar peleando el divorcio y que ella nunca, o sea, como era divorcio voluntario, nunca, siempre, dos veces nos dejó colgados, hasta que lo hice legal, o sea, necesario. Ese fue el momento en que yo dije: “No, ¿A qué le tiro?, vamos a acabar muy mal”, y después viene la situación de que tengo esta pareja, tengo a mi otro hijo, ella lo sabe y, bueno la otra se pone, igual, o sea, siempre era tensa la situación. Pero bueno, sigo viendo a mis hijos, sigo ayudándoles y en un momento decido irme alejando, poco a poco, sí, por el bien de todos (45 años, padre maduro, tres hijos: 21, 18 y 12, sector medio).

Rubén: A partir de allí tardaron siete meses para mí los abogados, porque en esos siete meses no vi a Rodrigo [su hijo], yo no sabía...y aparte me decían los abogados, “Tú con eso te la puedes *fregar* [a su exesposa] Rubén...”, dice, “porque ella te debió haber avisado”, le digo, “Sí, pero estamos en proceso de”, “Pero aún así Rubén, tú”, me dice, “te lo está quitando [a su hijo], cuando no están divorciados y aquí el acuerdo dice que cada quien tiene al niño cada semana y el cual no puede dejar el domicilio donde están..., tramitando el divorcio”, le digo, “A, pues que sí” Total...(38 años, padre maduro, dos hijos: 19 y 18, sector popular).

La relación de padre y la madre con los hijos e hijas

La mayoría de los padres señalan que después de hacerse cargo de sus hijos pudieron tener una relación buena y cercana con ellos; sin embargo, esto es más notorio en los padres jóvenes y maduros que en los padres mayores.

Respecto a la madre, los padres señalaron que antes de separarse, los hijos tenían una relación cotidiana con la madre ,por lo que la relación era más cercana, pero esto cambia cuando son cuidados por los papás, ya que la relación se vuelve más cercana entre los padres y los hijos en ausencia de la madre. En la actualidad, aunque casi todos los hijos tienen una buena relación y contacto con la madre, no es tan cercana como en el pasado.

Oscar: De hecho, su mamá [de su hijo] actualmente no se ha separado, este, al cien por ciento, tenemos una..., ya después de todos los problemas que hubo, un, un acercamiento precisamente por él y cuando le llega a necesitar ya, bastante, por ejemplo, no sé, hace como medio año le dejaron un trabajo de, una elaboración de, de una como fundidora...una maqueta, y pues ya, la estuvo haciendo con ella. Es o cartulina, dibujos a cartulina, pues de repente ella viene y [...] Cuando ella quiere venir, este, más que nada cuando ella tiene disposición de tiempo, pues ya, se viene a dar una vuelta. Muchas veces puede seguido, eee... un día o este..., anteriormente era como una vez a la semana, actualmente son como cuatro veces a la semana. Ahorita se molestó con Santiago y pues no ha venido, pues ya, ya es cosa de ella ¿no?, y pues...que te gusta, unos cinco días a la semana, pero no ha perdido esa parte ¿no? (29 años, padre joven, 1 hijo: 8, sector popular).

A pesar de las distancias geográficas que puedan separar a los hijos de sus madres, en algunos casos, los padres animan a sus hijos para que se mantengan en comunicación con su madre.

Julio: Y él [su hijo] hace...y él como que ha sabido..., por ejemplo, nunca ha llorado por la falta de mamá, no porque no la quiera, porque la quiere mucho y ella también lo quiere muchísimo, porque creo que siempre como le hablaba por teléfono y le decía: “Mi amor, tienes que mudarte conmigo y”, como que es muy consciente de lo que está pasando.

Entrevistadora: Pero, entonces ¿el niño tiene contacto con su mamá?

Julio: Ah, sí claro.

Entrevistadora: ¿Con qué frecuencia?

Julio: Con qué frecuencia, sí, cuatro veces por semana, ahorita es como dos o tres, porque ha habido problemas de comunicación y luego ella se desespera.

Entrevistadora: ¿Pero se hablan por teléfono?

Julio: Sí, sí, pero le habla cinco minutos y ya se cansa. Por internet sí, pero ha habido últimamente problemas de comunicación en internet, pero sí (37 años, padre maduro, 1 hijo: 5, sector medio).

En otros casos, el contacto con la madre es de forma muy ocasional. Como, por ejemplo, los nietos del abuelo soltero tienen muy poco contacto con su madre. Una de las razones es porque ella vivía en la frontera del país y estaba tratando de pasar a los Estados Unidos, la madre habla por teléfono con sus hijos de manera muy esporádica e incluso hay lapsos de tiempo en el que los hijos pierden todo contacto con ella.

Fernando: Se pierde el contacto con ella [con la madre de sus nietos], y después de un tiempo habla por teléfono, le digo: “Hola Ana ¿qué pasa?”, “No, es que me ha ido mal, que no puedo juntar nada de dinero, este, pero parece que ya van a darme papeles para pasar al otro lado.”, en fin ¿no?, y se vuelve a perder. Hablé con los hijos una, dos, tres veces más, para esto contesto yo, “Señor muy buenos días, ¿cómo ha estado?, pásame a los niños, ¿sí?”, “Sí, como no”, “Hijos, les habla su madre”, esa era la comunicación que tenía yo con ella. Entonces pues pasan cinco años sin ninguna comunicación con ella (70 años, padre mayor, dos nietos: 17 y 11, sector medio).

El tiempo libre y el esparcimiento

Por lo general, antes de que los padres solteros se hicieran cargo de sus hijos tenían más tiempo libre y realizaban actividades que les gustaban con mayor frecuencia, y esto debido a que eran las madres quienes se ocupaban del trabajo familiar y del cuidado y crianza de los hijos e hijas. Con ello, los padres gozaban de mayor disponibilidad de tiempo y dinero para realizar otras actividades que no incluían a sus hijos.

Entrevistadora: ¿qué actividades realizabas cuando no estabas a cargo de Lucila y con qué frecuencia?

Pedro: Ah, pues iba mucho a conciertos. Iba mucho a *toquines*, *eh...* Iba también mucho a lo que es este, me compraba muchos libros, me compraba, me gusta también mucho leer, me compraba muchos libros (24 años, padre joven; 1 hija: 3, sector medio).

Los padres mayores con hijos adultos, debido a que están jubilados o han disminuido las horas de trabajo a la semana, cuentan con más tiempo libre y se dedican a realizar diversas actividades de esparcimiento. Cabe señalar que éstas las llevan a cabo sin sus hijos, ya que ellos están ocupados con la escuela o el trabajo. Debido a esto, los padres solteros mayores buscan nuevos amigos y actividades. No obstante, los padres señalan que en el pasado, cuando sus hijos eran pequeños sí compartían actividades de recreación con ellos.

Saúl: Y...voy aaa...al gimnasio...y *pus*... ahí no tengo mucho porque ahí está uno en la bicicleta y está uno viendo la televisión, en la caminadora no está uno viendo la televisión pero ahí está uno en la elíptica, voy a nadar, a veces nado... con amigos y, pero no, no... y voy mucho al billar [...] y ahorita que ya tengo más de un, un año y medio, ya me dicen: “nos echamos un partidito” [...]aquí tengo mis guantes. [...] Con unos cuates del frontón, ahí tengo a mi compadre Juan, ellos mee..., si estoy con ellos los miércoles, como con ellos y ya me vengo a la casa. Pero es un buen grupo de amigos ¿no?

Entrevistadora: Y, ¿con su hijo, con Juan?

Saúl: Si convivía, pero poco, yo estaba haciendo mis cosas y lo veía irse, a ver, vas a la Aragón, a...a la bicicleta o con los cuates y los cuates que si, si le hicieron, con los de prepa, a esos cuates a veces este, va con ellos a, a convivir, no con los de la secundaria, ni con los de la primaria (59 años, padre mayor, 2 hijos: 28 y 26, sector medio).

A diferencia de los padres mayores, los padres jóvenes y maduros con hijos pequeños de ambos sectores sociales, suelen convivir más con sus hijos en su tiempo libre y realizar menos actividades con sus amigos, en parte porque sus hijos son prioridad para ellos y porque señalan que disfrutaban el tiempo con sus hijos. Además, la edad de los hijos es un factor que influye en la mayor disponibilidad de tiempo para realizar actividades con sus padres.

Entrevistadora: ¿Qué actividades realizas tú con tu hija?

Pedro: Actividades, pues me gusta mucho salir con ella. Has de cuenta que me voy, como aquí no hacen descuento para... por parte de... como trabajos para grupos y eso si se puede decir. Me hacen descuento para algunos conciertos, o me hacen descuento, tengo acceso libre para la ciudad de los niños, y de ese tipo de lugares, entonces me gusta mucho salir con ella. Pedro: Obviamente las actividades que son de noche, no la llevo. Por ejemplo me la llevé al Vive Latino [un festival de música]; pero porque iba con mi sobrino, y con unos amigos. O sea a ese tipo de actividades la llevo.

Entrevistadora: ¿cuando tienes tiempo de ver a tus amigos?

Pedro: *Pus* son, han pasado a ser secundarios. [Los veo] una vez al mes yo diría [...] me gusta estar con mi hija yo creo, eso lo hago seguido. Y, me gusta mucho escuchar música, también lo hago seguido en el coche. Este, me gusta patinar. Y lo hago, no sé, por lo menos una vez a la semana, y eso es afuera de mi casa. Este, y *pus* sí o sea, trato también de yo darme mi espacio para yo poderse lo dar a ella [...] Este, y *pus* ya, me gusta escribir y patinar. Aparte de estar con mi hija [que] se sienta en la banqueta a ver cómo me caigo (24 años, padre joven; 1 hija: 3, sector medio).

Entrevistadora: ¿Con qué frecuencia sales con tus amigos?

Oscar: *Hijole*. No pues, es muy difícil, la verdad que si es muy difícil, como..., como una vez cada dos meses. Y ese es exagerando. Dependiendo, dependiendo porque si por ejemplo, sé que van a ir a comer me lo llevo [a su hijo], sé que es un lugar, por ejemplo, les acaban..., en abril les hicieron una comida a los niños... me lo llevé. Pero era porque era precisamente para ellos. Pero por ejemplo cuando llegan a hacer una reunión, dependiendo que tipo de reunión ¿no?, si llega a haber, este, por ejemplo, se que van sus novias, pero si van a tomar, nada más a tomar, no lo llevo, no lo llevo.

Entrevistadora: ¿Lo dejas [para que alguien lo cuide], pero tú sí vas?

Oscar: Nnn...no voy [risas] (29 años, padre joven, 1 hijo: 8, sector popular).

V. Relación diferencial con los hijos de acuerdo con su sexo

En este eje, se abordan las distinciones que los padres solteros hacen en el cuidado y la crianza de sus hijas e hijos de acuerdo al sexo de éstos.

Percepciones diferenciales acerca de los hijos e hijas

Los padres solteros, sin importar su edad o sector social, perciben diferencias e identifican necesidades distintas para sus hijos si son mujeres o varones. Estas percepciones diferenciales de los padres solteros influyen en la educación de los hijos y están permeadas por los roles y estereotipos de género tradicionales masculinos y femeninos. Los padres les atribuyen a sus hijas o hijos ciertas características y rasgos de personalidad *propias* de su sexo⁴⁶. Así, se espera que sus hijas sean más cercanas y cariñosas con los padres.

Mario: siempre dicen que las hijas atraen más a la casa que los hombres, los hombres son muy a, somos muy afectos a *pus*, a, a independizarte, a alejarte de la casa, en cambio las mujeres son muy afectas a no dejar a los papás ¿no? (54 años, padre mayor, tres hijos: 27 y 23, sector medio).

Además, es interesante observar que las percepciones que tienen los padres sobre las mujeres no son cuestionadas, sino que también son adjudicadas a sus hijas, a las cuáles perciben como extrañas y volubles.

Leonardo: [...] Te digo, luego la veo muy seria [a su hija], luego no quiere hablar, ya sabes cómo son las mujeres.

Entrevistadora: ¿Cómo son las mujeres?

Leonardo: *Pus* luego son medias extrañas ¿no?, cómo están nunca lo sé.

Entrevistadora: ¿Medio extrañas?, ¿en qué sentido?

⁴⁶ Véase De Barbieri, 1992; Lamas, 2003, Sau, citado en Viedma 2002; Bustos, 2003.

Leonardo: *Pus*, no sé, luego fíjate son bien *platicadoras*, bien alegres, luego no, luego *pus* les cambia mucho el carácter, bueno, no, no, no sé. Pero siempre *mija* sí, me ha contestado todo *eh*, pero yo la noto cuando está enojada, si, no, no yo no insisto en nada (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Asimismo, y coincidiendo con otras investigaciones⁴⁷ llama la atención, que debido a que la educación está basada en creencias sobre lo que debe ser una *buena* mujer o un *buen* hombre en una determinada sociedad, los padres entrevistados se preocupan cuando sus hijas *no cumplen* con alguna de las características deseadas para las mujeres. Por ejemplo, a Pedro, un padre joven y de sector medio, le inquieta que su hija se vuelva tosca, ya que éste no es un atributo *propio* de las mujeres.

Pedro: Aparte pues obviamente los hombre somos más toscos y lo que yo no quiero es que mi hija sea así como que tan tosca. Eso me está costando trabajo [educarla], porque sí es media llevada [...] Entonces, *pus* no la quiero hacer así como que tan hosca, tan tosca [...] Entonces este, tienen así, yo siento que ella, *eh*, las mujeres tienen más la facilidad de ser una buena cómplice, de ser una buena amiga (24 años, padre joven; 1 hija: 3, sector medio).

Juegos y temas de conversación con los hijos y con las hijas

En los juegos y los temas de conversación de los padres con sus hijos es en donde son más notorias las formas diferenciales de relacionarse y educar a los hijos e hijas. Y esto se encuentra en todos los padres sin importar su edad o sector social. Cuando las hijas son pequeñas, hay ciertos juegos caracterizados como masculinos, como las luchas en las que ellas participan, pero cuando crecen, esos juegos dejan de ser permitidos porque cambia la percepción de sus hijas al identificarlas como mujeres y asociarlas a ciertas características como debilidad o fragilidad.

Entrevistadora: ¿[Hay algo] que le guste más platicar por ejemplo con Esteban [su hijo] de una cosa y con Larisa [su hija] de otra o?

Leonardo: Con el niño porque, mira, bueno con los dos, con el niño platico más porque soy..., yo soy un poquito más grosero. Y luego con el niño se presta un poquito más a esa plática ¿no?, o nos llevamos más pesado yo y él ¿no?, luego *mijo* que es re pesado también. Y con la niña no, es..., cuando ella estaba un poquito más chica *pus* sí teníamos..., peleábamos, todavía me llevaba un poquito más pesadito con ella, pero ahora ya le doy una patada, me la..., yo creo..., se enoja ¿no? Y antes jugábamos..., antes a las luchas con ella y todo, ahora ya como es una señorita de diecisiete años.

Entrevistadora: Oiga, pero entonces ¿usted cree que hay diferencias entre cómo trata usted a Esteban y la forma en la que se relaciona con Larisa?

Leonardo: Sí, sí, sí es muy...

Entrevistadora: Me decía que se llevaba más, [que] hablaba más grosero con Esteban...

Leonardo: Más pesado, o sea más *pesadín*. Como está chico y este cuate le gustan más la lucha. *Pus* luego se pone su máscara y tengo que estar luchando con él [risas]. Le hago sus quebradoras

⁴⁷ Véase Torres, 2002.

y todo, luego se me sale ahí una palabrita, por la emoción ¿no?, *pus* ya. Ya es a lo que yo me refiero. Y con *mija* sí luchaba ¿no?, o y ahora no, lo que..., incluso yo con ella, [...] y cuando estaba ella más chica *pus* no, la cargaba, la volteaba, la pateaba y *pus* ora ya no, ya no aguanta *mija*. Y *pus* te digo, por eso es la, un poquito más la diferencia que me cargo más al niño porque es más..., o sea..., el chico, porque tienen diez años, pues es más pesado con él (41 años, padre maduro, dos hijos: 16 y 10, sector popular).

Lo anterior sugiere que en la familia se aprenden y construyen las primeras diferencias genéricas, los valores y las prácticas de la masculinidad y feminidad, ya que los hijos están expuestos a las formas aceptadas de ser varón y mujer, que son transmitidas por los padres. Los cuales, lejos de ser cuestionados, las fomentan e inciden en la forma en la que los hijos construyen sus identidades (Haces, 2002; Tena, 1999).

El problema de que las características, rasgos de personalidad y pautas de comportamiento diferenciales para mujeres y varones sean transmitidas a los hijos, es que contribuyen a la perpetuación de los roles y estereotipos de género masculinos y femeninos que fomentan la desigualdad entre los sexos. Con lo cual, se hace más difícil pensar en una sociedad más justa y equitativa en el que ser mujer no implique desventajas ni opresión.

CONSIDERACIONES FINALES

El interés de este estudio consistió fundamentalmente en dar cuenta de la vivencia de la paternidad en padres solteros que habitan en la Ciudad de México y el área Metropolitana. Se partió de la hipótesis de que los padres al quedarse a cargo de sus hijos en ausencia de la cónyuge, aumentarían su nivel de participación en el trabajo familiar y en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas y cambiarían sus concepciones tradicionales de lo que significa ser varón y padre, por lo que su experiencia en la vivencia de la paternidad estaría menos marcada por pautas tradicionales de género.

Para dar cuenta de lo anterior, esta investigación utiliza un enfoque cualitativo. Cabe señalar que los hallazgos de esta tesis hacen referencia sólo a los padres solteros que participaron en esta investigación, por lo que no pueden ser generalizados. Se realizaron 9 entrevistas a padres que viven en la Ciudad de México y el área Metropolitana. De ellos, 6 pertenecían a sectores medios y 3 a sectores populares, porque se pensaba que el sector social de los padres entrevistados podría influir en su ejercicio de la paternidad. Asimismo, para facilitar el análisis de la información y encontrar cambios generacionales en su experiencia de paternidad en soledad, se dividieron a los entrevistados en 3 grupos según su edad y fueron clasificados como *padres jóvenes* aquellos que tenían entre 24 y 29 años, como *padres maduros* a los que tenían entre 37 y 45 años y como *padres mayores* a los que tenían entre 54 y 70 años. Para indagar los cambios, continuidades y diferencias en la experiencia de la paternidad de los padres solteros entrevistados se propusieron los siguientes ejes de análisis: 1) las construcciones de género asociadas a las formas de ser varón/padre; 2) las construcciones de género asociadas a las formas de ser mujer/madre; 3) el hacerse cargo de sus hijos y la experiencia de la paternidad; 4) la organización y funcionamiento de la vida familiar y 5) la relación diferencial de los padres con sus hijos de acuerdo al sexo.

1) Las construcciones de género asociadas al ser varón y padre

Se encontró que la edad, el sector social o el número de hijos que los padres tenían, no marcaron diferencias en sus percepciones relacionadas con el ser varón y padre. Todos los padres mencionan que el ser padre, es parte fundamental de su identidad como

varones y que ven como natural el llegar a ser padres en la edad adulta. Asimismo, señalan que ser padres fue algo deseado e importante en su vida. Lo anterior, coincide con lo encontrado en las investigaciones de García y de Oliveira (2006); Jiménez (2003); Tena (1999), Olavarría (2000) y Liqueur (1991, citado en Jiménez, 2003), que señalan que la paternidad es fundante en la formación de la identidad masculina, le da sentido a su vida y les permite constituirse como autoridad en su casa y como responsables a madurar. En este sentido, algunos padres solteros señalaron que a partir de que tuvieron hijos, se volvieron más responsables y trabajadores. La información obtenida en las entrevistas parece mostrar que no hay cambios importantes relacionados con las percepciones tradicionales de género asociadas a las formas de ser varón o padres en ninguno de los varones sin importar su edad o sector social. Por lo que éste es un eje que presenta grandes resistencias a ser modificado.

Por otra parte, una categoría de análisis en donde sí hay cambios de acuerdo a la edad y al sector social de los padres, es en la importancia otorgada al hecho de tener hijos varones. Aquí, la mayoría de los padres señalaron que no había sido importante tener hijos varones o mujeres, que a ambos los querían y los deseaban por igual. Sin embargo, dos padres, uno *maduro de sector popular* y un *padre mayor de sector medio*, mencionaron que deseaban tener hijos varones porque querían perpetuar su nombre y apellido, lo cual también ha sido señalado en las investigaciones de Torres (2002) y Rojas (2008), que indican que la edad de los padres y el sector social al que pertenecen, por lo menos en dos casos, podrían ser un elemento fundamental en el deseo de tener hijos varones. Esto coincide con otros estudios (Benería y Roldán, 1992; De Oliveira, 1995; Rojas, 2008) que señalan que los *padres mayores* y los de *sectores populares* están asociados a pautas más tradicionales en el ejercicio de la paternidad.

2) Las construcciones de género asociadas a las formas de ser mujer y madre

Este eje con sus respectivas categorías ha sido muy importante porque da cuenta de las percepciones que los padres solteros entrevistados tienen acerca de las mujeres, las cuales están ampliamente marcadas por los roles y estereotipos de género tradicionales asignadas a ellas y parecen ser poco susceptibles a ser modificadas.

Los padres que participaron en esta investigación, sin importar su edad o sector social, asocian a las mujeres con ser madres y con tener instinto materno, esto coincide

con lo encontrado por De Barbieri (1992) y Sau (citado en Viedama, 2003), quienes señalan que la maternidad y el hogar son vistos como inseparables de la identidad femenina. Es interesante observar que en los padres solteros entrevistados, hay una evidente contradicción en sus percepciones sobre las mujeres y su mayor capacidad para hacerse cargo de sus hijos, la cual se contrapone con sus experiencias reales. Ya que aunque tienen ésta percepción, ellos terminaron cuidando y criando a sus descendientes porque consideran a la madre incapaz de hacerlo.

La percepción de las mujeres como amas de casa por parte de los padres solteros entrevistados es una categoría que presenta resistencias a ser modificada, sobre todo entre los *padres mayores de sectores medios* y entre los *padres maduros de sector popular*. Para ellos, las mujeres una vez que se casan tienen que abandonar sus actividades fuera del hogar, permanecer en la casa y hacerse cargo de los hijos. Estos padres no están de acuerdo con que las mujeres trabajen porque no quieren que se descuide a sus hijos. En los *padres maduros de sectores medios* y en los *jóvenes de ambos sectores*, hay cambios relacionados con la percepción de las mujeres dedicadas exclusivamente al hogar, ya que sus parejas tenían actividades remuneradas fuera del hogar después de casarse. Sin embargo, a las mujeres no se les descargaba del trabajo familiar ni del cuidado de los hijos, sino que les exigían cumplir con una doble jornada de trabajo. Lo cual, también ha sido señalado en otros estudios por Arriagada (2005); García y De Oliveira (2006); Jiménez, (2003) y Esteinou (1999, citado en Haces).

Debido a estos roles y estereotipos de género femeninos, resulta lógico que todos los padres entrevistados perciban que la ausencia de la madre tiene repercusiones negativas en la vida de sus hijos, ya que piensan que aunque lo deseen, no pueden brindarles el mismo afecto que da la madre. Éste es uno de los motivos por el que dos de los padres solteros buscaron una nueva pareja que se hiciera cargo de sus hijos, uno de ellos era *mayor y de sector medio* y el otro *maduro y de sector popular*. Sin embargo, ambos padres no lograron consolidar estas nuevas relaciones, por lo que uno terminó haciéndose cargo de sus hijos y el otro delegó las actividades de trabajo familiar y cuidado y crianza de los hijos a otros miembros de su familia.

Muchas de las percepciones sobre los roles y estereotipos tradicionales para mujeres, son reflejados en las opiniones de los padres acerca de las madres solteras, a las cuales perciben con mayor capacidad para hacerse cargo de sus hijos por el simple

hecho de ser mujeres, pero al mismo tiempo, las consideran más vulnerables al incorporarse a un trabajo remunerado y combinarlo con el cuidado de los hijos e hijas. Las madres que llegan a hacerlo, son vistas como mujeres excepcionales.

Es importante señalar, que las opiniones que tienen los padres entrevistados sobre las mujeres, sus exparejas y las madres solteras están ampliamente influidas por las construcciones de género asociadas a las formas de ser mujer y madre, que lejos de cuestionarse, son vistas como un deber ser natural e inamovible. Por lo que estas entrevistas no señalan grandes cambios respecto a las percepciones sobre las formas de ser mujer y madre en los padres solteros.

3) El hacerse cargo de sus hijos y su experiencia de la paternidad

De manera general, se puede decir que hay algunos ámbitos en la experiencia de la paternidad en soledad que podrían sugerir cambios, en particular en los *padres jóvenes y maduros* más que entre los *padres mayores*. Ejemplo de ello, es el alto nivel de participación en el cuidado y crianza de los hijos e hijas de los *padres jóvenes de ambos sectores y de los padres maduros de sectores medios*.

En cuanto a la decisión de hacerse cargo de los hijos, hay diversas posturas, desde aquellas en las que los padres decidieron hacerse cargo de sus hijos por las precarias condiciones económicas de las madres, hasta los padres que no tuvieron otra alternativa y se hicieron cargo al quedarse viudos o ser abandonados por la madre de sus hijos. Existe un caso de un *padre maduro de sector popular* quien decidió que él se quedaría con sus hijos porque su exesposa lo había engañado.

Se podría decir que los padres solteros entrevistados que deciden hacerse cargo de sus hijos, que en su mayoría son *jóvenes y maduros de ambos sectores*, rompen aparentemente con algunos de los roles y estereotipos de género asociados a las formas de ser padre, ya que tienen un alto nivel de participación en el trabajo familiar y en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas. Sin embargo, sus percepciones como varones están muy apegadas a los roles y estereotipos de género tradicionales masculinos relacionados con su rol de proveedor. Lo anterior sugiere, que aunque hay cambios en los *padres jóvenes y maduros de ambos sectores sociales* relacionados con el ejercicio de la paternidad y su participación en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas, las

transformaciones en sus percepciones como varones son mínimas. Así, para los padres solteros, la dimensión de proveeduría es fundante en su identidad como varones y padres.

Percepción de los padres como proveedores

Para todos los padres solteros entrevistados, es muy importante ser proveedores de recursos materiales y económicos de sus hijos más que participar en su cuidado y crianza. Esto coincide con otras investigaciones que señalan que la construcción social de la paternidad de los varones, está más relacionada con el rol de proveedor y menos con cuidar a los hijos (Haces, 2002; Torres, 2002). Sin embargo, existen diferencias de acuerdo a la edad y el sector social de los padres solteros entrevistados relacionados con su rol de proveedor y su nivel de participación cuidando y criando a sus descendientes. *Los padres mayores de sectores medios y algunos padres maduros de sectores populares*, cumplen exclusivamente con el rol de proveedores, mientras que algunos *padres maduros y jóvenes de ambos sectores* combinan su rol de proveedor con la participación en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas. No obstante, cabe señalar que ninguno de los padres entrevistados, sin importar su edad o sector social, se deslinda del rol de proveedor, el cual sigue marcando su identidad como padres.

Existencia, construcción y funcionamiento de las redes sociales de apoyo

Uno de los hallazgos fundamentales en esta tesis es la existencia, construcción y funcionamiento de las redes sociales de apoyo como condicionante en el nivel de participación de los padres solteros en el trabajo familiar y en el cuidado y crianza de sus hijos. Las redes sociales de apoyo que los padres solteros conforman son exclusivamente femeninas, y éstas, más que cualquier otro factor, influyen en el mayor o menor involucramiento de los padres con sus hijos. Así, los padres que cuentan con amplias redes sociales de apoyo femeninas participan muy poco en el trabajo familiar y en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas. Mientras que aquellos padres que no tienen redes sociales de apoyo, tienen un alto nivel de participación en el trabajo familiar y cuidando y criando a sus descendientes, independientemente de su edad, la de sus hijos o el tiempo que se han hecho cargo de ellos. Asimismo, parece ser que la edad de los padres entrevistados o el sector social al que pertenecen, no son factores que influyen en

que cuenten con mayores o menores redes sociales de apoyo, sino más bien, es la cohesión que los padres solteros tienen con sus familias de origen desde antes de casarse, lo que posibilita que cuenten o no con este apoyo cuando se hacen cargo de sus hijos. Es decir, a mayor cohesión en la familia de origen, mayores redes sociales de apoyo para cuidar a sus hijos en ausencia de la madre.

Formas de educación y relación con los hijos y con las hijas

Esta investigación sugiere diferencias importantes si se tiene en cuenta la edad de los padres entrevistados al educar a los hijos e hijas. Coincidiendo con Haces (2002), Jiménez (1999), Torres, (2002) y Rojas (2008), se encuentra que los *padres solteros mayores de sectores medios* tienden a ser más rígidos, autoritarios y hacen mayor uso de la violencia física con sus hijos al educarlos que los *padres maduros y jóvenes de sectores medios y populares*. Los *padres mayores de sectores medios* señalan que cuando sus hijos se portan mal, los castigan pegándoles o gritándoles. Mientras que los *padres maduros y jóvenes de ambos sectores sociales* lo hacen hablando con sus hijos sobre su comportamiento inadecuado o los privan de juguetes o televisión, pero nunca usan la violencia física para corregirlos. Esto apunta a que los *padres jóvenes y maduros de ambos sectores sociales* han cambiado las formas violentas de educar a sus hijos por prácticas que parecen ser menos autoritarias y más conciliadoras.

Respecto a las formas de relación con los hijos e hijas, la edad de los padres parece ser un factor que influye en éstas. Los *padres mayores de sectores medios* tienen una menor cercanía afectiva y conocimiento de sus hijos que los *padres maduros y jóvenes de ambos sectores*, quienes saben y están pendientes de las necesidades afectivas o escolares de sus hijos. Por ejemplo, cuando los hijos están afligidos, los padres hablan con ellos y tratan de solucionar juntos los problemas o cuando presentan un bajo rendimiento escolar, les procuran clases de regularización. Sin embargo, esta mayor cercanía afectiva y conocimiento de las necesidades de sus descendientes se da cuando los *padres solteros maduros de sectores medios y populares*, se empiezan a hacer cargo de sus hijos en ausencia de la cónyuge. En cambio en los *padres jóvenes de sectores populares y medios*, la relación cercana y la comprensión de las necesidades de sus hijos, empieza desde antes de que se separaran. Lo cual, podría insinuar un mayor

interés por parte de las nuevas generaciones en involucrarse más cercana y afectivamente con los hijos.

En las formas de educar y relacionarse con los hijos han sido más evidentes los cambios en el ejercicio de la paternidad, ya que los *padres jóvenes y maduros de ambos sectores*, por lo general, buscan establecer relaciones menos autoritarias y violentas y de mayor cercanía afectiva con los hijos. Y a pesar de que estas transformaciones no son tan radicales en los *padres mayores*, porque utilizaron la violencia física para castigar a sus hijos cuando eran pequeños y porque son poco cercanos a ellos, su forma de educarlos y relacionarse con sus hijos, difiere del modelo de paternidad con el que los padres fueron educados, debido a que los *padres mayores* entrevistados, buscan estar más presentes que sus propios padres en la vida de sus hijos.

Los dilemas y dificultades de ser padres solteros (estigmatización y aislamiento)

Los padres solteros entrevistados al hacerse cargo de sus hijos tienen dilemas sobre todo con la forma en la que combinan su vida laboral con la vida familiar. En pocas ocasiones, las dificultades a las que se enfrentan están relacionadas con el estigma o cuestionamiento de su capacidad para hacerse cargo de sus hijos.

A diferencia de lo que ocurre con las madres solteras que son estigmatizadas y aisladas (Chant, 1999), los padres solteros son más valorados al hacerse cargo de sus descendientes, ya que se considera que es la madre quien no se ha interesado suficientemente por el bienestar de sus hijos, por lo que los padres han tenido que asumir este cuidado. El que los padres se hagan cargo de sus hijos, implica el reconocimiento a su labor no sólo por parte de sus familiares y amigos, sino también por parte de las personas allegadas a la madre de sus hijos, a quienes rechazan por no haberse quedado a cargo de ellos.

Otro elemento que diverge en las experiencias de ser madres o padres solteros, es que si bien las madres solteras tienden a apartarse para evitar ser cuestionadas sobre sus conductas y evitar propuestas sexuales no deseadas (Chant, 1999), los padres solteros lejos de aislarse, disfrutan el tener más oportunidades de establecer relaciones con nuevas mujeres, porque según ellos, el ser padres solteros les da un atractivo extra. Lo anterior, da cuenta de cómo las construcciones asociadas a las formas de ser varón y mujer influyen en las formas en las que son percibidos ambos sexos, ya que aunque

mujeres y varones tengan la experiencia de la maternidad o paternidad en soledad, ésta no se vive de la misma forma e implica distintos comportamientos para unas y otros. Esto es importante porque muestra como los roles y estereotipos de género femeninos relacionados con la maternidad permanecen casi intactos, a pesar de que todas las transformaciones económicas, políticas y sociales que se han dado en nuestro país, supondrían cambios más evidentes en cuanto a las concepciones sobre ser mujer y madre. Por lo que un hallazgo interesante de esta investigación, es que cuando las madres no se hacen cargo de sus hijos por alguna razón, ya sea porque están estudiando, trabajando o en una nueva relación amorosa y los padres asumen el trabajo familiar y el cuidado de sus hijos, no son los varones quienes son estigmatizados por sus familias o sus parejas, sino las mujeres, ya que no se acepta que las madres tengan otras prioridades antes que sus hijos, es decir antes que su maternidad.

4) La organización y funcionamiento de la vida familiar

Este eje fue fundamental para conocer el nivel de participación de los padres solteros en el trabajo familiar y en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas antes y después de hacerse cargo de ellos. En cada una de las categorías de trabajo familiar se encuentran diferentes niveles de participación por parte de los padres solteros entrevistados dependiendo del tipo de trabajo familiar que se trate, de la edad de los padres y de los hijos, así como del sector social al que pertenecen. Entre algunos *padres maduros* y entre *los jóvenes de sectores populares y medios* se detectó mayor participación en el trabajo familiar y en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas que entre *los padres mayores*. Parece que en las nuevas generaciones de padres, hay cambios que permiten asociar a los varones y a la paternidad con una importante participación en el hogar y con sus hijos.

Trabajo familiar doméstico, de consumo y de relación

En cuanto al trabajo familiar doméstico, con excepción de los *padres jóvenes*, los demás padres solteros entrevistados mostraron una baja participación en este tipo de trabajo antes de que se separaran. En *los padres mayores* y en un *padre maduro de sector popular*, la separación no implicó que aumentaran su nivel de participación en el trabajo familiar doméstico, sino más bien, propició que estos padres recurrieran a redes sociales

de apoyo para la realización de este trabajo. En cambio, la mayoría de los *padres maduros y jóvenes de ambos sectores sociales* asumieron el trabajo doméstico ante la ausencia de la cónyuge. Lo anterior, apunta a que *los padres jóvenes* y algunos *padres maduros de ambos sectores*, están más dispuestos que los *padres mayores* a realizar tareas domésticas en el hogar.

Otro hallazgo importante en esta investigación sobre los hogares de padres solteros, que difiere de los hogares de jefatura femenina (Chant, 1999; González de la Rocha, 1999b; García y de Oliveira), es que pareciera que en los hogares encabezados por padres solteros hay una mayor participación de todos los miembros de la familia en la realización de las labores domésticas y que hay un interés por parte de los padres de enseñar a sus hijos a involucrarse en este trabajo desde que son pequeños. No obstante, el alto nivel de participación en el trabajo doméstico y la distribución entre sus miembros depende del sexo de los que conforman la familia. Así, si las familias están compuestas sólo por varones, hay una mayor igualdad en la distribución de las labores domésticas entre padres e hijos, pero si los hogares están compuestos por hijos e hijas, los padres y las mujeres, pero no los hijos varones, son los que adquieren mayores responsabilidades en el trabajo doméstico. Lo anterior sugiere que los hogares de padres solteros con hijos e hijas, lejos de cambiar la división sexual del trabajo familiar, exacerbaban la desigualdad de género cuando existe la presencia de mujeres en el hogar.

Asimismo, cabe señalar que los padres solteros que realizan el trabajo doméstico en sus hogares, lo valoran sólo hasta que ellos se empiezan a hacer cargo de éste, ya que se dan cuenta del tiempo que implica y de lo arduas que son estas tareas.

En cuanto a la participación en el trabajo familiar de consumo, y coincidiendo con las investigaciones de Jiménez (2003); García y de Oliveira (2006) y Haces (2006), el análisis de las entrevistas no sugiere variaciones importantes antes y después de hacerse cargo de los hijos, ya que los padres solteros sin importar su edad o sector social, ya habían incorporado este tipo de trabajo como parte de sus obligaciones familiares antes de que se separaran.

En el trabajo de relación se incluyó la participación de los padres en el cuidado y la crianza de los hijos e hijas. Se encontraron algunas diferencias respecto a lo que plantean otros estudios como los de Jiménez (2003), García y de Oliveira (2006) y Haces (2006), que indican que los padres cuando están casados tienen poca

participación en el trabajo de relación. En esta investigación, se encontró que si bien existe un bajo nivel de participación en el cuidado y la crianza de los hijos por parte de *los padres solteros mayores y maduros de sectores medios y populares*, en los *padres jóvenes* esto no ocurre así, ya que ellos desde que estaban unidos han tenido un alto nivel de participación con en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas.

Respecto a lo anterior, la información recabada apunta a que la mayoría de los *padres jóvenes y maduros* que decidieron hacerse cargo de sus hijos por voluntad propia, son los que tienen mayor participación en el trabajo familiar y en el cuidado y crianza de sus descendientes⁴⁸. En los *padres mayores* que se hicieron cargo de sus hijos porque no tuvieron otra alternativa, el nivel de participación en la crianza de los hijos pequeños es moderado y mínimo en el cuidado de ellos. Es decir, estos padres se preocupan por formarlos y educarlos pero no por alimentarlos, bañarlos o llevarlos a la escuela. El *padre maduro de sector popular* que se quedó arbitrariamente con sus hijos casi no tiene contacto con ellos, por tal motivo, eran su madre y su hermana quienes se hacían cargo. Así, se podría decir que el que los padres solteros sean viudos, abandonados o divorciados no es condicionante para la mayor o menor participación en el cuidado y crianza de los hijos e hijas, sino que más bien, es su propensión a cuidarlos lo que determina que se involucren con ellos. Por tanto, hay padres separados o divorciados que aunque no desearon quedarse con sus hijos pero tenían un interés en ellos, muestran un alto nivel de participación en el cuidado y crianza de sus descendientes.

Asimismo, se pensaba que si los padres eran jóvenes y habían asumido por largo tiempo el cuidado de sus hijos, participarían más en su cuidado y crianza. Sin embargo, esto no ocurrió del todo así en los padres solteros entrevistados. Esta investigación sugiere, que ni la edad de los padres solteros, la de sus hijos o el tiempo que se han hecho cargo de ellos son determinantes en su participación en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas. Ejemplo de ello, es el *padre maduro de sector popular* que decidió quedarse con sus hijos desde que eran muy pequeños y a pesar de que sus hijos viven con él desde hace 13 años, este padre casi no se involucra con ellos. Por tanto, se podría decir que la mayor participación en el cuidado y crianza de los hijos está influida por

⁴⁸ Llama la atención que el *abuelo soltero* tenga un alto nivel de participación en el trabajo familiar y en el cuidado de los hijos, a pesar de que no eligió quedarse con sus nietos y porque podría pensarse que por la edad, tendría mayores resistencias al hacerse cargo de estos trabajos, lo cual no es así.

otros factores, como son la actitud de los padres al hacerse cargo de sus hijos, el tiempo que poseen, las formas en las que ellos fueron educados o su nivel de escolaridad. No obstante, hace falta más investigaciones de tipo cualitativo y cuantitativo que den cuenta de los factores que influyen en la mayor o menor participación de los padres criando y cuidando a sus descendientes.

Otro factor que se exploró en el trabajo de relación fue la cercanía afectiva que los padres solteros tienen con sus hijos e hijas, aquí también se encontraron variaciones según la edad de los padres solteros. Para los *padres maduros y jóvenes de ambos sectores* era mucho más importante que para los *padres mayores* mostrarles afecto a sus hijos y tener una relación cercana con ellos y esto porque buscan ser más próximos a sus hijos que lo que sus padres fueron con ellos.

La mayor y menor participación en el cuidado y crianza de los hijos e hijas también se observa en el tiempo que los padres solteros les dedican. Así, los *padres mayores y uno maduro de sector popular* señalan que casi no comparten actividades con sus hijos en su tiempo libre, por lo que sus actividades de esparcimiento las realizan con amigos de su misma edad. Mientras que *los padres maduros y jóvenes de ambos sectores*, procuran pasar más tiempo con sus hijos e involucrarlos en sus actividades de esparcimiento e incluso anteponiéndolos ante cualquier actividad que deseen realizar.

Lo anterior, sugiere que, aunque pocos, sí hay cambios en la participación de los varones entrevistados en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas, sobre todo entre *los padres jóvenes y maduros de ambos sectores sociales*. En cambio en *los padres mayores* los cambios son mínimos.

El trabajo extradoméstico

Una categoría que se analizó en este eje fueron las actitudes hacia las aportaciones masculinas y femeninas al gasto familiar. Las entrevistas realizadas sugieren que la edad de los padres y el sector social al que pertenecen, influye en las actitudes masculinas respecto a la aportación económica femenina. *Los padres mayores y maduros de sectores populares*, indicaron que sus exparejas no participaron en el trabajo asalariado hasta que se divorciaron. Mientras que las exesposas de *los padres jóvenes y maduros de sectores medios* si contribuían al gasto familiar y contaban con un trabajo remunerado cuando estaban unidas. Sin embargo, un elemento que llama la

atención es que cuando los padres solteros se separan de sus cónyuges y se hacen cargo de sus hijos, ninguno acepta la ayuda económica de la exesposa para la manutención de sus hijos e hijas, ya que ellos consideran que no lo necesitan porque pueden hacerse cargo de todos los gastos.

En este sentido, se podría decir que si bien algunos de los varones entrevistados han roto con ciertos roles y estereotipos de género y han logrado aumentar su participación en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas, existen otros roles que presentan fuertes resistencias a ser modificados como el rol de proveedor; con el cual, todos los padres solteros entrevistados se identificaron y no muestran interés en cambiarlo. No obstante, este rol puede ser modificado temporalmente cuando los padres solteros no tienen otra alternativa. Por ejemplo, existe el caso de un *padre maduro de sector popular* que al no poder combinar su vida laboral con la responsabilidad de hacerse cargo de sus hijos, tuvo que pedir ayuda a su exesposa y es ella quien se hizo cargo de los gastos del hogar y la manutención de sus hijos durante los primeros 6 meses después de la separación. Posteriormente, cuando el padre logra combinar el trabajo extradoméstico con el cuidado de sus hijos, ya no acepta la ayuda económica de su expareja.

Aunque en un principio la mayoría de los padres enfrentaron muchas dificultades al hacerse cargo de sus hijos, con el tiempo aprendieron a combinarlo con su vida laboral y a negociar permisos y facilidades para ausentarse cuando sus hijos requerían su presencia. Es importante señalar que aunque otros varones no forman parte de sus redes sociales de apoyo familiares o vecinales para cuidar y criar hijos, sus jefes o supervisores de trabajo varones sí muestran simpatía por los padres que se hacen cargo de sus hijos, por lo que les otorgan permisos para ausentarse cuando es necesario.

La familia como espacio de conflictos y violencia

Algunos *padres maduros de ambos sectores* y *el padre mayor que enviudó* señalaron que se separaron antes de que la relación se tornara violenta. Los demás padres entrevistados mencionaron que la violencia física o psicológica fue un factor que influyó en la ruptura con sus parejas. Cabe mencionar, que ninguno de los padres señala que fueron ellos lo que ejercían violencia sobre su expareja, sino más bien que la violencia al interior del hogar era ejercida por ambos cónyuges. Una vez que los padres

se separan, hay un período en el que los padres siguen teniendo una relación bastante tensa con la expareja, al pasar de los años ésta se ha vuelto cordial según lo relata la mayoría de los entrevistados.

Asimismo, los padres señalaron que aunque su familia no está libre de problemas, la relación con sus hijos es menos conflictiva que cuando la madre estaba presente. No obstante, hacen falta más estudios que den cuenta de las formas de relacionarse en las familias de padres solteros.

La relación de la madre con los hijos

Se podría señalar que si bien los hijos tienen una buena relación con sus madres, en la actualidad y dadas las circunstancias, no es tan cercana como lo es con sus padres. Aquí, es interesante observar cómo cambia la relación de los hijos con las madres antes y después que los padres se separan. En algunos casos, sobre todo entre *los padres mayores y los maduros de sectores populares* y en menor medida *los maduros de sectores medios*, la madre era quien se hacía cargo por completo del trabajo familiar, así como del cuidado y la crianza de sus hijos e hijas antes de que se separaran. Entre *los padres jóvenes*, los varones colaboraban más que sus parejas en la realización del trabajo familiar y en el cuidado de sus hijos. De ahí que muchos de los hijos hayan decidido quedarse con el padre antes que con la madre cuando se separaron. Lo anterior, es importante porque podría señalar que si bien existe la percepción de los padres sobre las madres como incondicionalmente dedicadas a sus hijos y con mayor capacidad para hacerse cargo de ellos, esto se confronta con sus propias experiencias, ya que las madres de sus hijos no están todo el tiempo presentes en su vida, aunque padres e hijos reconocen que ellas se preocupan por su bienestar. El que las madres no estén de tiempo completo en la vida de sus hijos resulta interesante, porque sugiere que algunas mujeres, a pesar del control y la presión social que existe, logran romper con algunos roles y estereotipos tradicionales sobre las formas de ser mujer y madre al dejar a los padres el cuidado de los hijos. Por lo que en ellas podrían existir mayores cambios en el ejercicio de la maternidad que en los varones y su ejercicio de la paternidad. Por tanto, resultaría valioso hacer un estudio en las madres que han dejado a sus hijos a cargo de sus exesposos e indagar cómo viven esta situación.

5) La relación diferencial de los padres con sus hijos de acuerdo al sexo

Este eje fue muy importante porque se pensaba que los padres al quedarse a cargo de sus hijos cambiarían su percepción sobre los roles y estereotipos tradicionales de género y que éstos tal vez podrían ser visibles en las formas de educar a sus hijos e hijas. Sin embargo, y coincidiendo con Torres (2002), las entrevistas sugieren que no hay grandes transformaciones en los hogares de los padres solteros entrevistados en este sentido, ya que ellos sin importar su edad o sector social, identifican necesidades diferentes para sus hijos e hijas, que influyen en las diversas formas en que los padres educan. Así, los padres solteros lejos de cuestionar las formas tradicionales de ser varón o mujer en una sociedad como la nuestra, las fomentan e incluso se preocupan cuando sus hijos e hijas no cumplen con las normas deseadas. Ejemplo de ello, es un *padre joven de sector medio* que se encuentra angustiado porque debido a que su hija vive con él, ella ha adquirido características que no son *propias* de las mujeres, tales como la brusquedad o tosquedad. Por tanto, es importante realizar futuras investigaciones que den cuenta de por qué en los padres solteros, a pesar de que han roto con algunos estereotipos de género masculinos al hacerse cargo de los hijos, las construcciones asociadas a las formas de ser varones y mujeres parecen seguir intactas, al tiempo que se transmiten y fomentan conductas y prácticas en los hijos e hijas que encasillan a mujeres y varones y que propician relaciones inequitativas entre los sexos.

En esta investigación, a pesar de que se pensaba que los padres solteros al quedarse a cargo de sus hijos participarían más en el trabajo familiar así como en su cuidado y crianza y habría significativas transformaciones en el ejercicio de su paternidad, debido a su condición de soledad, se encontró que no necesariamente estos padres cuidan y crían a sus hijos, sino que la mayoría cuenta con amplias redes de apoyo que les ayudan en esta tarea. No obstante, hay padres que se hacen cargo por completo de los cuidados de sus hijos y esto varía de acuerdo a la edad de los padres y al sector social que pertenecen.

Las transformaciones en el ejercicio de la paternidad son más evidentes en algunos ejes de análisis explorados. Por ejemplo, en esta investigación los cambios más notorios en el ejercicio de la paternidad están relacionados con la forma en que los padres se vinculan con sus hijos y que difiere enormemente de la relación que ellos vivieron con sus padres. Los padres solteros entrevistados padecieron violencia física,

temor hacia sus padres y ausencia de ellos como proveedores; por tal motivo, todos los padres buscan modificar estas pautas de comportamiento y estar presentes en la vida de sus hijos. Cabe señalar que estas transformaciones en el ejercicio de la paternidad de los padres entrevistados no se deben a su condición de paternidad en soledad, sino a cambios generacionales que han tenido impacto en los padres sin importar si son solteros o están unidos.

Dentro de las áreas que pudieran considerarse con cambios moderados en cuanto al ejercicio de la paternidad de los padres entrevistados, se encuentran las relacionadas con la experiencia de la paternidad y la organización y funcionamiento de la vida familiar. Ya que sólo en *los padres jóvenes de ambos sectores*, en algunos *padres maduros de sectores medios* y en las familias compuestas sólo por varones, se observa un mayor nivel de participación de estos padres en el trabajo familiar y en el cuidado y crianza de los hijos.

Los ámbitos que han implicado pocas transformaciones para los padres solteros entrevistados, se encuentran los relacionados con las construcciones asociadas a las formas de ser varón/padre, mujer/madre y a las formas diferenciales con las que educan a sus hijos e hijas. Ya que ninguno de los padres solteros entrevistados, sin importar su edad o sector social, cuestionan las prácticas asociadas a los modelos tradicionales de masculinidad o feminidad en nuestra sociedad, por lo que lejos de cuestionarlas las fomentan al educar a sus hijos.

Esta investigación sugiere que las transformaciones en el ejercicio de la paternidad de los padres entrevistados no se deben a su condición de padres solteros, sino más bien a un cambio en las mentalidades de los padres que está influido por la generación a la que pertenecen. Por lo que es en los *padres jóvenes* en donde se registran mayores modificaciones. No obstante, es importante seguir investigando temas como la paternidad en situaciones no tradicionales y desde una perspectiva de género.

Asimismo, sería muy valioso combinar el enfoque cualitativo con el cuantitativo al realizar futuras investigaciones sobre padres solteros. Ya que la metodología cuantitativa sería útil porque permitiría generar datos que den cuenta del número de hogares formados por padres solteros y generalizar los hallazgos encontrados a una población mayor. Igualmente, se podría *medir* el nivel de participación en el trabajo

familiar y en el cuidado y crianza de sus hijos e hijas de los padres solteros. No obstante, es importante recordar que los enfoques cualitativos y cuantitativos son igual de relevantes y se complementan, por lo que ambos enriquecen este tipo de investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amuchástegui, A y Szasz, I, (coords.) (2007), *Sucede que me canso de ser varón...Relatos y reflexiones sobre varones y masculinidades en México*, México: El Colegio de México.

Amuchástegui, (2001a), "Masculinidad: una categoría en problemas" URL: <http://www.memoria.com.mx/155/Amuchastegui.html>

——— (2001b), *Virginidad e iniciación sexual en México*, México: Population Council, EDAMEX.

Ariza, M y de Oliveira, O, (2008), "Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México", En S, Lerner e I, Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México: El Colegio de México, (mimeo).

Arriagada, I, (2005), "Transformaciones sociales y demográficas en las familias latinoamericanas", en Ximena Valdés y Teresa Valdés (eds.), (2005), *Familia y vida privada ¿transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?*, Santiago de Chile: FLACSO-Chile/CEDEM/UNFPA.

Ayllón, E y Contreras, V, (2003), *Percepciones y opiniones de la masculinidad en el espacio laboral*, Tesis de Licenciatura.

Béjar, R, (1994), *El mexicano, Aspectos culturales y psicosociales*, México: UNAM.

Benería, L y Roldán, M, (1992), *Las encrucijadas de clase y género, Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*, México: El Colegio de México.

Bourdieu, P, (2000), *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.

Brunner, J, (1992), *América Latina: Cultura y modernidad*, México: Consejo Nacional para la Cultura las Artes, Grijalbo.

Burin, M y Meler, I, (2000), *Varones: Género y subjetividad*, Argentina: Paidós.

Bustos, O, (2003), "Imagen Corporal, Mujeres y Medios de Comunicación", *Revista del Instituto Colimense de las Mujeres, Equidad*, año 2, núm 3. Julio 2003.

Carabí, A, (2000), "Construyendo nuevas masculinidades: una introducción", en M, Segarra y A, Carabí (eds.), *Nuevas masculinidades*, Barcelona: Icaria, pp.15-27.

Carrasquer, P, Torns, T, Tejero, E y Romero, A, (1998), *El trabajo reproductivo*, Universidad Autónoma de Barcelona, España. URL: <http://64.233.179.104/scholar?hl=es&lr=&q=cache:9yWVoswQmaEJ:ddd.uab.es/pub/papers/02102862n55p95.pdf+cuidado+de+los+hijos>.

Castro, R, (2002), “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en I, Szazs y S, Lerner, (coords.), *Para comprender la subjetividad, Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México: El Colegio de México.

Chant, S, (1999), “Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas”, en M, González de la Rocha, (1999), *Divergencias del modelo tradicional, Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México: CIESAS, SEP CONACYT, Plaza y Valdés.

Clatterbaugh, (1998), en A Amuchástegui, (2007), *Masculinidad: una categoría en problemas*. URL: <http://www.memoria.com.mx/155/Amuchastegui.html>.

Connell, R, (2000), *The men and the boys*, Berkeley, Los Ángeles: University of California Press,

——— (1995), *Masculinidades*, Primera Edición, UNAM, México: PUEG.

Cruz, S, (2007), *Masculinidad y diversidad sexual*. URL: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reportesalvadorcruz.htm>.

De Barbieri, T, (1992), *Sobre la categoría género, Una introducción teórica metodológica*, En Revista Interamericana de Sociología, año VI, núm. 2-3, pp.147-178,

De Keijzer, B, (2000), “Paternidades y transición de género”, en Norma Fuller (ed.), *Paternidades en América Latina*, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial.

Diagnóstico de la Familia Mexicana, 2006.URL: www.dif.gob.mx.

Esteinou, R, (1996), *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Figueroa, G, Jiménez, L y Tena, O (coords.), (2006), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México: El Colegio de México.

Freyermuth, G, (2003), *Las mujeres de humo, Morir en Chenalhó, Género, etnia y generación, factores constitutivos del riesgo durante la maternidad*, México: CIESAS, Comité por una maternidad voluntaria y sin riesgos, INMUJERES, Porrúa.

Fuller, N, (2001), *Masculinidades, cambios y permanencias*, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Galindo, L, Escalante, R, Asaud, N, (2004), “El proceso de urbanización y el crecimiento económico en México”, en *Revista Centro de Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2, México: El Colegio de México, pp. 289-312.

García, B y de Oliveira, O, (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México: El Colegio de México.

——— (2005), “Las transformaciones de la vida familiar en el México urbano contemporáneo”, en Ximena Valdés y Teresa Valdés (eds.) (2005), *Familia y vida privada ¿transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?*, Santiago de Chile: FLACSO-Chile/CEDEM/UNFPA.

Giddens, A, (1992), *La transformación de la intimidad, Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Cátedra.

González de la Rocha, M, (2006), “Recursos domésticos y vulnerabilidad”, en M, González de la Rocha, *Procesos domésticos y vulnerabilidad, Perspectivas antropológicas de los hogares con oportunidades*, México: CIESAS, Publicaciones de la casa Chata.

——— (1999a), “A manera de introducción”, en M, González de la Rocha (1999), *Divergencias del modelo tradicional, Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México: CIESAS, SEP CONACYT, Plaza y Valdés.

——— (1999b), “Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida”, en M, González de la Rocha (1999), *Divergencias del modelo tradicional, Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México: CIESAS, SEP CONACYT, Plaza y Valdés.

Guevara, E, (2004), *Las transformaciones de la intimidad, Masculinidad y modernidad en México, Un ejemplo con jóvenes de la UNAM*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México: UNAM.

Gutmann, M, (2000), *Ser hombre de verdad en la ciudad de México, Ni macho ni mandilón*, Primera Edición, México: El Colegio de México.

Haces, M, (2006), *¿Maternidad lésbica, paternidad gay?* Tesis de doctorado en Antropología, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

——— (2002), “La vivencia de las paternidades el Valle de Chalco”, en G, Figueroa, L, Jiménez y O, Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México: El Colegio de México.

Hays, S, (1998), “Del azote al razonamiento: la Construcción histórica de la maternidad intensiva”, en S, Hays, *Las contradicciones culturales de la maternidad*, Barcelona: Paidós.

Huberman, M y Miles, M (2002), “Métodos para el manejo y el análisis de datos”, en C, Denman y J, Haro, (comp.), *Por los rincones, Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (2008), *Mujeres y Hombres en México, 2005, Novena edición*, Instituto Nacional de las Mujeres, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (2006), *Matrimonios y divorcios en México*, Numeralia, (2006), URL: <http://www.generosaludreproductiva.gob.mx/numeralia1>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (2005), *Mujeres y Hombres en México, 2008, Decimosegunda edición*, Instituto Nacional de las Mujeres, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (1997), *Estadísticas de matrimonios y divorcios 1994-1995*, México.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), (2008), *INMUJERES otorga su primera licencia de paternidad*. 24 de abril. Comunicado de prensa 35

Jiménez, L, (2003), *Dando voz a los varones, Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*, Cuernavaca, Morelos: UNAM, CRIM.

——— (1999), “Experiencia y valoración de la paternidad en algunos hombres de los sectores medios y altos de la Ciudad de México”, en G, Figueroa, L, Jiménez y O, Tena (coords), (2006), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México: El Colegio de México.

Kabeer, N, (2006), “Acercamiento al análisis de la pobreza y sus dimensiones de género”. En *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las vetas de desarrollo del milenio*, Centro Internacional de Investigaciones para el desarrollo, México, Plaza y Valdés, pp. 105-132.

Lagarde, M, (1996), *Género y Feminismo*, México: Horas y Horas, Cuadernos Inacabados, pp. 66-88.

Lamas, M (1996), “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en M, Lamas (comp), *El Género la construcción de la diferencia sexual*, México, Porrúa, UNAM, pp. 327-366.

——— (1986), “La antropología feminista y la categoría género”, en M, Lamas (comp), *El Género la construcción de la diferencia sexual*, México, Porrúa, UNAM, pp. 97-125.
Lindón, A, (1999), *Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social, Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 6, 295-310, México: El Colegio Mexiquense.

Martínez, C, (2002), “Introducción al trabajo cualitativo de investigación”, en I, Szazs y S, Lerner, (coords), *Para comprender la subjetividad, Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México: El Colegio de México.

Minello, N, (2002), *Masculinidades, Un concepto en construcción*, Nueva Antropología, núm. 61, pp. 11-30.

——— (1986), “Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder”, en M, Villa Aguilera (comp.), *Poder y dominación, Perspectivas Antropológicas*, Caracas: URSHSLAC, El Colegio de México.

Mitchell, J, (1971), *La condición de la mujer*, México: Extemporáneos, pp.193-230.

Murillo, S, (1996), *El Mito de la Vida Privada, De la entrega al tiempo propio*, Madrid: Siglo XXI Editores.

Olavarría, J, (2000), Ser padre en Santiago de Chile, Santiago de Chile, Red de masculinidad, URL:<http://206.48.86.4/seminario/pruebas/artolavar.htm>

Rojas, M (2001), “Lo biográfico en sociología, Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos”, en M, Tarrés, (coord.), (2001), *Observar, escuchar y comprender*, México: El Colegio de México.

Rojas, O, (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México, Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*, México: El Colegio de México.

——— (2000), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: Un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico*, Tesis de Doctorado, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México: El Colegio de México.

Rubin, G, (1975), “El tráfico de mujeres, Notas sobre la economía política del sexo”, en M, Lamas (comp.), *El Género la construcción de la diferencia sexual*, México, Porrúa, UNAM, pp.35-95.

Salles, V, y Tuirán, R (1998), “Las familias contemporáneas: un estudio desde la cultura”, en J, Valenzuela, *Procesos culturales de fin de milenio*, Tijuana: Centro Cultural Tijuana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

——— (1996), “Mitos y creencias sobre la vida familiar”, en L, Solís (coord), (1997), *La familia en la ciudad de México, Presente, pasado y devenir*, México: Porrúa.

Sampieri, R, Fernández, C y Baptista, P, (2006), *Metodología de la investigación*, Cuarta Edición, Mc Graw Hill, México.

Scott, J, (1996), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, En Marta, Lamas (2000), *El género: la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*, México: Porrúa (pp. 265-302).

Seidler, V, (2000), *La sinrazón masculina, Masculinidad y teoría social*, México: CIESAS, PAIDOS, UNAM, PUEG.

Taylor, S, J y Bogdan, R, (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, España: Paidós.

Tena, O, (1999), “Valoración retrospectiva y prospectiva del ejercicio de la paternidad a partir de la experiencia de hijos adultos en soltería. Estudio de caso”, en G, Figueroa, L, Jiménez y O, Tena (coords.) (2006), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México: El Colegio de México.

Torres, L, (2002), “Diferencias paternas en la crianza de hijos e hijas; estudio de casos”, en G, Figueroa, L, Jiménez y O, Tena (coords.), (2006), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México: El Colegio de México.

Tuñón, J, (1997), “Introducción”, En González y J Tuñón (1997), *Familia y mujeres en México*, México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de estudios de la mujer, pp. 11-28.

Valdés, T, y Olavarría, J, (eds.), (1998), *Masculinidades y Equidad de Género*, En América Latina, Santiago de Chile: FLACSO.

Valenzuela, J, (1998), “Introducción”, en J, Valenzuela, *Procesos culturales de fin de milenio*, Tijuana: Centro Cultural Tijuana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Vela, F, (2001), “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en M, Tarrés, (coord.), (2001), *Observar, escuchar y comprender*, México: El Colegio de México.

Viedma, M, (2003), *Manual de Publicidad Administrativa No sexista*, Málaga: Asociación de Estudios Históricos Sobre la Mujer, Universidad de Málaga.

ANEXOS

ANEXO I

⁴⁹GUÍA DE ENTREVISTA: SER PADRES SOLTEROS EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL ÁREA METROPOLITANA.

a) Datos generales

1. Número de entrevista_____
2. Fecha de la entrevista_____
3. Duración de la entrevista_____ Hora de inicio_____ Hora final_____
4. Nombre del entrevistado_____
5. Contacto_____
6. Edad (años cumplidos) _____
7. Lugar de nacimiento _____
- 7a. En caso de haber migrado, usted es originario_____ Edad de migración_____
8. Lugar de nacimiento de los padres del entrevistado_____

b) Estado Civil

9. Actualmente usted....
 - Es separado _____
 - Es divorciado _____
 - Es viudo _____
 - Es soltero _____
 - Es casado _____
 - Vive en unión libre _____
- 9.1 ¿Hace cuánto tiempo? _____
10. ¿Cuántas veces ha estado casado o unido?
11. Edad al primer matrimonio o unión:

	N. de Uniones	N. Separaciones
Edad de él		
Edad de ella		

¿Qué edad tenía cuando se casó o unió por primera vez?

⁴⁹ Algunas de las preguntas de esta guía de entrevista fueron tomadas de: Rojas, O (2000) "Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: Un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico. Tesis de Doctorado. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, COLMEX.

¿Y su compañera?

12.- Edad en la que ocurrió la primera separación, divorcio, abandono, viudez, etc.

¿Qué edad tenía cuando se separó, divorció, enviudó, etc. y su compañera?

c) Escolaridad

13.- ¿Cuál fue su último grado de estudios?

Sin estudios _____

Primaria _____

Secundaria _____

Secundaria Técnica _____

Preparatoria o bachillerato _____

Estudios a nivel superior (licenciatura o tecnológicos) _____

Posgrado (maestría o doctorado) _____

13.1 Otros estudios

¿Realizó algún otro estudio técnico, como normal, diplomados, etc. por lo menos de un año?

d) Condición laboral

¿A qué se dedica usted?

- trabaja o realiza alguna actividad por la que recibe ingreso _____

- Está buscando trabajo _____

- Es estudiante _____

- Se dedica a las tareas del hogar _____

- Es jubilado o pensionado _____

- Está incapacitado para trabajar _____

- No trabaja porque ya no tiene trabajo, vive de sus rentas e intereses _____

e) Ocupación

14. ¿Qué hace usted en su trabajo?, ¿Cuáles son los oficios, puestos o cargos que desempeña? _____

15. Tiempo trabajado

¿Cuántas hrs a la semana?

16. Posición en el trabajo

¿En su trabajo usted es. . . .

- Empleado _____

- Obrero _____

- trabajador por su cuenta _____

- en la calle_____
- en su domicilio_____
- con establecimiento propio_____
- trabajador en negocio familiar con/ sin pago_____

17. Rama de la actividad del lugar donde trabaja

¿A qué se dedica el negocio, institución, empresa o lugar donde trabaja?

f) Familia

18. ¿Cuántos hijos e hijas nacidos (as) vivos ha tenido usted a lo largo de su vida? _____

19. ¿Cuántos de ellos viven con usted? _____

20. ¿Qué edad tienen sus hijos e hijas? _____

Hijos	Edad	¿ Viven con ud?	¿A qué unión/matrimonio pertenecen sus hijos?
1			
2			
3			
4			
5			

g) Datos de la unidad doméstica:

¿Cuántas personas viven en su casa?

21.- ¿Me podría dar los datos de su familia?

Parentesco	Sexo	Edad	Edo civil	Escolaridad	Actividad

SEGUNDA PARTE

1.- En cuanto a las estrategias en la crianza y el cuidado de los hijos

1.1 Me podría relatar las actividades de un día normal en su vida, desde que se levanta hasta que se va a dormir desde que se hace/hacía cargo de sus hijos⁵⁰ ¿Y antes de la separación cómo era?

Antes	Ahora

a) En cuanto al cuidado de los hijos

¿Quién:

- Baña/ba
- Viste/ vestía
- Prepara/ ba desayuno, lunch, comida, cena
- Lava/ba la ropa
- Lleva/ba a la escuela
- Recoge/recogía de la escuela
- Supervisa/ba tareas escolares
- Lleva/ba a actividades extraescolares: realización de algún deporte, talleres, cursos, etc.
- Lleva/ba a actividades recreativas: ¿cuáles y con qué frecuencia?

... a sus hijos?

En cuanto a la crianza de los hijos:

- ¿qué otras actividades realiza/ba usted con su (s) hijo(s)?, ¿cómo se lleva Ud. con su (s) hijo(s)? ¿De qué platica/ba con ellos?, ¿de qué temas le gustaría/ le hubiera gustado platicar con ellos? En caso de que no ¿por qué?

⁵⁰ El guión de entrevista está planteado en tiempo presente y pasado, debido a que se utilizará el tiempo presente para los padres solteros que aún viven con sus hijos y el tiempo pasado para aquellos padres solteros que se hicieron cargo de sus hijos pero que actualmente ya no lo hacen

- ¿considera usted que tiene/tuvo una relación alejada o cercana con ellos?, ¿por qué?
- ¿ha tenido/tuvo dificultades para relacionarse con alguno (s) de su (s) hijo(s)?, ¿por qué?, ¿cómo lo han resuelto?
- ¿cómo le hace/hacía para corregir los comportamientos de su(s) hijo(s) cuando se portan mal?
- ¿usted prefiere/prefería relacionarse, jugar, platicar, ir a pasear con alguno de su (s) hijo(s) que con otros?, ¿por qué?

b) En cuanto a las labores domésticas

En su casa quien se hace/hacía cargo de la:

- Limpieza de la casa
- Lavado de ropa
- Reparaciones en la casa
- Preparación de alimentos
- Pago de servicios

En cuanto a la experiencia de la paternidad

- a) Para usted, como hombre, ¿fue importante ser padre?, ¿por qué?, ¿Qué importancia tienen para usted sus hijos?, ¿y su trabajo?
- b) ¿Usted eligió ser padre?, ¿Cuándo pensó por primera vez que quería ser padre?
- c) ¿Qué sintió cuando tuvo a su primer hijo (a)?, ¿y con sus demás hijos? ¿Para usted es importante tener hijos varones?, ¿por qué?
- d) ¿Cómo modificó la llegada de sus hijos su vida?
- e) ¿Cree usted que es diferente ser padre soltero que ser madre sola?, ¿por qué?
- f) ¿Podría platicarme acerca de su experiencia como padre soltero?, ¿Cuáles son sus percepciones y sentimientos acerca de la paternidad en estas circunstancias?,
- g) ¿Considera como satisfactoria o no la vivencia de su paternidad en soledad?, ¿En qué sentido?, o ¿cómo le gustaría que fuera?
- h) ¿Considera que el ser padre soltero le ha permitido experimentar cosas que de otra forma no sería capaz de vivir de no ser por esta condición? ¿cómo cuáles?

2.- En cuanto al proceso de ruptura o ausencia con la pareja

- a) Platíqueme ¿cómo fue el proceso de ruptura con su pareja?

- b) ¿Cuando ocurrió la separación, divorcio, abandono o viudez? En caso de separación, divorcio o abandono ¿cuál fue el motivo de la misma?
- c) ¿Cuáles fueron sus sentimientos al respecto?
- d) ¿Qué edad tenía usted y su pareja cuando ocurrió la separación?
- e) ¿Cuánto tiempo se ha hecho/hizo cargo del cuidado de sus hijos e hijas?
- f) ¿Cómo se tomó la decisión de que usted se hiciera cargo sus hijos e hijas?
- g) En caso de ser separado o divorciado: ¿la madre tiene contacto con sus hijos?, ¿de qué forma?, ¿y con qué frecuencia?, ¿y con usted?, ¿cómo se han arreglado esas visitas?

3.- En cuanto a las nuevas conformaciones familiares: Vida cotidiana con los hijos y sin la madre: ámbito laboral, familiar y vida social.

3.1 Ámbito laboral

- a) ¿Cómo logró combinar su vida laboral con el cuidado de su (s) hijo (s) e hija(s)?, Platíqueme ¿cómo le hizo?
- b) ¿Ha tenido/tuvo dificultades para combinar estas dos actividades?, ¿Cuénteme como las resuelve/resolvió?
- c) ¿Ha recibido algún apoyo o beneficio en su trabajo, de un jefe, de la administración, de sus compañeros al saber que usted es padre soltero?, ¿Quién le ofreció ayuda?, ¿Qué tipo de ayuda?
- d) En caso de que no, ¿le hubiera gustado recibir algún tipo de apoyo?, ¿cómo cuál?
- e) Cuando sus hijos se enferman o requieren su presencia, ¿cómo le hace en su trabajo?, ¿ha enfrentado dificultades?, ¿de qué tipo?, ¿qué propondría para evitarlos?

3.2 Ámbito familiar: Vida cotidiana en casa y con los hijos y sin la madre

- a) ¿Cuánto tiempo se ha hecho cargo de sus hijos e hijas?, ¿qué edad tenían sus hijos e hijas cuando usted empezó a hacerse cargo de ellos?
- b) ¿Cómo cambiaron las relaciones con su familia de origen a partir de que asumió el cuidado de sus hijos?, ¿Ha recibido o recibe apoyo de algún familiar para el cuidado de sus hijos e hijas?, ¿de quién se trata?, ¿Qué tipo de apoyo le brindan a usted?
- c) ¿Qué opinan sus familiares respecto a su paternidad como padre soltero?

d) ¿Qué dificultades o críticas ha enfrentado por parte de su familia o conocidos a partir de que asumió el cuidado de sus hijos e hijas?

e) ¿Cuál es la relación actual que tiene con sus familiares más cercanos?

3.3 Ámbito social

a) ¿Considera usted que el vivir en la Ciudad de México facilitó o dificultó que usted se hiciera cargo de sus hijos?, ¿Por qué?, ¿Qué factores, relacionados con la Ciudad de México, considera usted que influyeron en la facilidad o dificultad para hacerse cargo de sus hijos?

b) ¿Cómo le hizo para hacerse cargo de su (s) hijo (s) y atender también a su familia, amigos y conocidos?, ¿Tuvo que hacer cambios y ajustes en sus tiempos?, ¿cuénteme cómo le hizo?

c) ¿Con qué frecuencia

- sale con sus amigos?
- visita a sus familiares y amigos?
- hace cosas que le gustan?

d) ¿Y antes de hacerse cargo de sus hijos con qué frecuencia realizaba estas mismas actividades?

e) Tiempo de ocio

-¿Cuáles son sus actividades favoritas?, ¿con qué frecuencia las practica?

-¿Qué actividades realiza/ba en su tiempo libre con sus hijos?, ¿Con qué frecuencia?

- ¿Dedica/ba tiempo a usted mismo?

-¿Qué actividades realiza/ba cuando no está/ba a cargo del cuidado y la crianza de los hijos?

- ¿Quién se hace/hacía cargo del cuidado de los hijos cuando usted realiza/ba alguna actividad de esparcimiento?

-¿Los lleva/ba con usted cuando realiza/ba actividades de esparcimiento o los deja a cargo de alguien?, ¿De quién?, ¿por cuánto tiempo?

4.- Entorno familiar del entrevistado

a) ¿Cuándo usted era niño quien se hizo cargo de usted?

- b) ¿Quién se hacía cargo de las actividades domésticas en su casa?
- c) ¿Quién tomaba las decisiones sobre los hijos en su casa?, ¿Quién manejaba el dinero?
- d) ¿Cuál era y es la relación con sus padres?
- e) Con quien tenía una relación más cercana ¿con su padre o con su madre?, ¿por qué, cuénteme?
- f) Cuando se portaba mal ¿qué hacían sus padres?
- g) ¿En qué se parece la forma en que lo criaron sus padres y cómo usted lo hace con sus hijos? ¿Por qué?, y ¿en qué difiere? ¿le gustaría cambiar algo?

5.- En caso de que los padres solteros se han/ hayan vuelto a casar o a unir después de haberse hecho cargo de los hijos por un tiempo de por lo menos un año.

- a) ¿Cuándo terminó su condición de padre soltero? ¿por qué?
- b) ¿Qué edad tenía ud, su pareja y sus hijos?
- c) Comparte/tía ud el cuidado de sus hijos con su nueva pareja?
- d) ¿Realizan/ban actividades su pareja y ud con sus hijos?, ¿Cuáles?
- e) ¿Qué cambios hay/hubo en las actividades domésticas, el cuidado de los hijos y el tiempo que dedica a usted?

¡Muchas gracias por su participación, la información que nos ha brindado es de suma importancia para esta investigación!

Padres solteros	Edad al momento de la entrevista	Número y edad de los hijos al momento de la entrevista	Edo civil actual	Tiempo durante el cual se han hecho cargo de sus hijos	Escolaridad/ ocupación	Hrs de trabajo a la semana	Personas que viven con el padre soltero	Motivo por el se hicieron cargo de sus hijos
1.Saúl	59	Juan , 28 Mónica, 26	Divorciado	16 años	Contador jubilado	---	Su hijo Juan	viudez
2.Mario	54	Mario, 27 Enrique, 23 Karina, 23	Separado	5 años	Abogado Trabaja por su cuenta	---	Sus tres hijos	separación
3. David	45	Roberto, 21 Ulises, 18 Francisco, 12	Soltero	12 años	Biólogo Trabaja en la UNAM	40 hrs	El mayor de sus hijos	divorcio
4. Rubén	38	Rodrigo, 19 Adriana, 18	Separado	13 años	Bachillerato Empleado federal	35 hrs	Sus hijos, su mamá, su hermana con su esposo e hijos, su hermana con su hija, su hermana con su esposo	separación
5.Fernando Abuelo soltero	70	Alberto, 17 Rosa, 11	Viudo	9 años	Psicólogo Jubilado	---	Sus dos nietos Alberto y Rosa	Abandono de los nietos
6.Leonardo	41	Larisa, 16 Esteban, 10	Separado	4 años	Secundaria Empleado en compañía privada	25 hrs	Sus hijos, su hermana con su esposo e hijos, hermano con su esposa e hijos, su mamá,	separación
7..Oscar	29	Santiago, 8	Separado	6 años	Preparatoria Empelado en una compañía de seguros	35 hrs	Su hijo Santiago	separación
8.Julio	37	Rafael, 5	Soltero	2 años	Administrador de empresas Trabaja por su cuenta	58 hrs	Su hijo y el primo del papá soltero	separación
9.Pedro	24	Lucila, 3	Separado	2 años	Bachillerato Capacitador y reclutador	68 hrs	sus papás, hermana y su hijo	separación

ANEXO II